

La Importancia de los Primeros Tres Años de Vida

UN SER HUMANO



Silvana Quattrocchi Montanaro

UN SER HUMANO

DEDICATORIA

Deseo dedicar este libro a todos los padres, que son los primeros educadores del ser humano, a los asistentes de la infancia y a los maestros de la escuela primaria. Ellos tienen el poder, a través del ambiente que ofrecen, de enriquecer el potencial del niño o desviarlo y limitarlo.

Los niños son unos seres humanos maravillosos.

Vivir con ellos, como padres o adultos, es una oportunidad preciosa que enriquece nuestra vida, al mismo tiempo que uno sirve a la Vida en los

momentos en que ella empieza.

En la inauguración de la primera "Casa dei Bambini" en Roma, el 6 de enero de 1907, fiesta de la Epifanía, María Montessori citó la lectura bíblica del día, del profeta Isaías 60: "Levántense y brillen, porque su luz ha venido...". Ella sintió que este pasaje era un presagio para el principio de su trabajo.

Este libro es traducción de
Understanding the Human Being,
The Importance of the First Three Years of Life

©Silvana Quattrocchi Montanaro, M.D., 1991

©Editorial Cuatro Vientos, Santiago de Chile, 1999

Un Ser Humano,
La Importancia de los Primeros Tres Años de Vida

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N°109.381
Derechos reservados para todos los países de habla hispana

I.S.B.N.956-242-058-2

Traducción: Carolina Gómez del Valle
Corrección: Paulina Correa
Fotografía de la cubierta, cubiertas, composición
y diagramación: Be-uve-dráis Editores

www.cuatrovientos.net

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

UN SER HUMANO

La Importancia de los Primeros Tres Años de Vida

Silvana Quattrocchi Montanaro

"Unamos nuestros esfuerzos y procedamos todos juntos
con el canto en nuestros labios y con la única meta de
crear las condiciones que permitan que nuestros niños se
conviertan en lo que un ser humano, ante los ojos de
Dios, debe llegar a ser".

Mario Montessori (1898-1982)



EDITORIAL CUATRO VIENTOS
Casilla 131, Santiago 29, Chile

INDICE DE MATERIAS

	pag.
Introducción	11

Parte I

La educación como una ayuda a la vida

Cap. 1: Vida Prenatal.	19
Cap. 2: Nacimiento: Separación y Apego.	37
Cap. 3: La Vida Simbiótica de las Primeras 6-8 Semanas.	53
Cap. 4: La Presencia del Padre.	77

Parte II

Todo lo que hacemos es educación

Cap. 5: El Significado de los Cuidados Maternos.	93
Cap. 6: Comunicación con el Niño.	103
Cap. 7: El Potencial del Cerebro y la Mente Absorbente.	111
Cap. 8: El Destete.	129

Parte III

Desarrollo integral del ser humano

Cap. 9: Desarrollo del Movimiento Coordinado.	151
Cap. 10: Desarrollo del Lenguaje.	187
Cap. 11: Crisis Evolutivas en los Primeros Tres Años.	205
Cap. 12: La Educación de los Niños y el Futuro de la Humanidad.	223

INTRODUCCION

En el libro de María Montessori, *The Discovery of the Child* (1948), ella llamó al niño el ser desconocido, y ciertamente tenía razón. Aun ahora, después de tantos años de psicoanálisis, psicología, psiquiatría y pediatría, vemos que todas estas disciplinas todavía no se han integrado y aún no han logrado influir de una manera significativa en la educación del ser humano.

El niño, especialmente en los primeros 3 años de vida, sigue siendo desconocido, aunque nos damos perfecta cuenta de que todos los desarrollos más importantes de la personalidad ocurren durante esos años. Durante los mismos años, el niño es educado principalmente por los padres (u otros adultos en la familia) o, en el caso de los hijos de padres que trabajan, por instituciones que son manejadas por personas que no han sido formadas adecuadamente para el importante trabajo que realizan.

La familia es ciertamente un factor determinante del futuro desarrollo del niño. Por lo tanto, los padres deben entender que ellos tienen la clave del desarrollo de un ser humano feliz, integrado y fuerte.

Para desarrollar la riqueza en cada niño se requiere una ayuda humana apropiada. Tal desarrollo es la extraordinaria tarea que María Montessori llama "la misión que induce al niño a crecer y convertirse en un ser humano completo, a realizarse. Por esta razón, el niño es en verdad el padre del adulto".

Es importante comprender que al nacer apenas hemos comenzado la tarea de hacer de nosotros mismos seres humanos, pero tenemos todo el potencial para esta tarea. Erich Fromm dice: "La vida entera del individuo es sólo un proceso de darse vida a sí mismo: en verdad, hemos nacido por completo únicamente cuando morimos".

Pero, si es cierto que nuestro proceso educativo toma toda la vida, la importancia de esta educación es mayor mientras más pequeño sea el niño. Los primeros años de vida deben ser considerados fundamentales en el sentido literal, ya que ellos asientan las bases para el edificio de la personalidad.

Para proveer la ayuda adecuada en esta actividad constructiva, no bastan la buena voluntad y el deseo de trabajar; también necesitamos la información correcta.

Únicamente el amor por el niño, unido a un conocimiento científico, pueden verdaderamente comenzar el proceso de una "nueva educación" capaz de ayudar en el desarrollo de seres humanos preparados para nuestro nuevo mundo. Este mundo está plagado de grandes fuerzas tecnológicas que, usadas apropiadamente, podrían ayudar a la humanidad a obtener progreso y paz verdaderos. Podemos contribuir a este progreso ayudando a los niños de una manera adecuada.

María Montessori habló de la educación como dar una “ayuda a la vida”, pero, para lograr esto, los educadores adultos necesitan entender la importancia y límites de su rol y técnicas.

El objetivo de este libro es mejorar nuestra comprensión del niño, desde la vida prenatal hasta los 3 años de edad, para poder dar la ayuda apropiada desde el principio de la vida en adelante. Me referiré a descubrimientos científicos recientes y me basaré en muchos años de observaciones personales de padres y niños.

A través de este libro, en aras de la simplicidad, voy a referirme al principal cuidador como madre, aunque el padre y los adultos sin parentesco también puedan cumplir tal rol. Usaré el pronombre masculino cuando me refiera al infante.

Tener una mejor comprensión de los niños es la mejor manera de entendernos a nosotros mismos y la realidad que nos rodea. Con este fin, debemos tener presente el marco de referencia general que rodea a los seres humanos, es decir, el proyecto de vida. Entonces, la riqueza que todo ser humano lleva dentro se puede realizar solamente en el contexto de un ambiente y con la ayuda de este ambiente. Pero cada ambiente contiene otros seres humanos que cuentan, porque sólo ellos pueden transformarlo y hacer que sustente el desarrollo de la vida.

Yo estoy profundamente convencida de que cada transformación personal implica un estado inicial durante el cual se recibe nueva información. Entonces la información es aceptada, asimilada y entendida. Esta nueva comprensión crea un cambio interno que a su vez efectúa un cambio ex-

terno de conducta. El conocimiento, comprensión y cambio a través del proceso educativo es ayuda a la vida.

En una conferencia dada en Roma (1931), María Montessori dijo: "Para entender al niño y así poder educarlo, primero debemos conocer la vida en su totalidad".

Pero la educación es una relación entre humanos. Las relaciones con los niños nos dan una oportunidad especial de mejorarnos a nosotros mismos, de tomar más conciencia de la realidad. Así crecen nuestros límites y nuestra capacidad de participar en la vida.

El niño, con su inmenso potencial físico e intelectual, es un milagro ante nosotros, aunque sólo en las últimas décadas nos hemos dado cuenta. Esta nueva comprensión del niño debería ser transmitida a todos los padres, educadores y otras personas interesadas en los niños, porque la educación desde el principio de la vida realmente podría cambiar la sociedad actual y futura. Al mismo tiempo, los educadores jamás deberían olvidar que el desarrollo del potencial humano no puede ser determinado por nosotros mismos. Sólo podemos "servir" en el desarrollo de los niños, pues éste se produce en un ambiente donde hay leyes que rigen el apropiado funcionamiento de todos los seres humanos y así cada desarrollo debe estar en armonía con el del mundo entero que nos rodea y con todo el universo.

El principal objetivo de la educación debe ser ayudar a los humanos a saber quiénes son y qué deben hacer para crecer y realizarse, mejorando su propia vida y entorno. A este respecto, algunos puntos básicos serían:

1. Cada ser humano llega al mundo con un potencial inmenso.
2. Cada ser humano tiene maravillosos mecanismos autorreguladores que frecuentemente no pueden funcionar debido a nuestra interferencia en los procesos vitales.
3. Cada persona cercana a un niño es importante y puede ser “educador”, pues podría ayudar en su desarrollo, si sabe qué hacer.
4. En el período entre los 0 y 3 años de edad, la mente y el cuerpo deben alcanzar un equilibrio armonioso, ya que toda la vida futura depende de la calidad de esta primera fase del desarrollo.
5. La educación que es concebida como dar una ayuda a la vida debe estar siempre en armonía con nuestro pasado y mirar hacia el futuro. Nosotros hemos sido insertados en el gigantesco experimento de la vida llamado evolución, que ha durado alrededor de 5 billones de años. Toda esta historia se reproduce en el desarrollo individual; la ontogénesis recapitula la filogénesis.

En este libro consideraremos las diferentes etapas del desarrollo humano y trataremos de entender su importancia con la ayuda de todas las ciencias humanas. La ciencia nos ha enseñado que la energía vital no puede ser detenida, pero sí desviada y transformada en patologías físicas y mentales. Para evitar tales consecuencias negativas, debemos tener la información correcta acerca del niño que va a ser educado y sobre sus extraordinarias capacidades.

El conocimiento del niño debería llegar a ser el centro de nuestro interés y la base de una nueva forma de educación que sirva para ayudar a los seres humanos a alcanzar un alto nivel de integración emocional, intelectual y moral.

Con un gran amor a la vida y con una mejor comprensión del niño, podemos lograr la educación científica que María Montessori comenzó a principios del siglo XX y que la ciencia moderna cada vez más ha demostrado que es válida y apropiada para la completa realización personal del ser humano.

PARTE I

EDUCACION COMO UNA "AYUDA A LA VIDA"

"El concepto fundamental para el educador es no convertirse en un
obstáculo para el desarrollo del niño".

María Montessori, *The Child in the Family*

Capítulo 1

Vida Prenatal

Introducción

Para poder entender mejor a los seres humanos, las investigaciones científicas han retrocedido constantemente hasta las primeras fases de la vida. La tecnología avanzada ha permitido observar esa parte de la vida que pasa oculta en el vientre materno y hemos hecho muchos descubrimientos interesantes. Hoy en día consideramos esta fase como uno de los períodos más importantes de nuestro desarrollo personal: lo que sucede durante él puede tener consecuencias a corto y largo plazo (Myron Hofer, *The Roots of Human Behavior*, San Francisco: Freeman, 1981).

La concepción y el embarazo constituyen el primer capítulo de nuestra historia personal, un capítulo que dura alrededor de 280 días, en un ambiente totalmente diferente al que experimentamos después del nacimiento. Pero aun en este ambiente especial hay muchas posibilidades de interacción y ya es posible comenzar la educación como una forma de dar una “ayuda a la vida”.

Desde el principio, los seres humanos son dinámicos y buscan activamente cualquier tipo de estímulo que pueda ayudar en su crecimiento físico y psicológico.

Leni Schwartz, en su libro *The World of the Unborn Child*, hace hincapié en la importancia de la vida prenatal y muestra cómo las experiencias vividas durante este período pueden influir en toda la vida futura. Por lo tanto, deberíamos hacer lo posible por evitar el error de creer que el período previo al nacimiento es una etapa sin acontecimientos relevantes durante la cual el niño está completamente seguro y que los problemas comienzan sólo después del nacimiento. Como en todas las otras fases de la vida, la vida prenatal está sujeta a todo tipo de factores positivos y negativos.

Cuando nos damos cuenta del embarazo, ya han transcurrido muchos días desde el verdadero comienzo del ser humano. Esta "persona" ya ha viajado 3-5 días por la trompa de falopio para llegar al útero. Implantado en la mucosa uterina, él o ella ha desarrollado un sofisticado sistema de relación activa y comunicación con el ambiente, es decir, con la madre. Este nuevo ser humano ya tiene un pequeño corazón que mantiene la circulación sanguínea, sangre que comparte con su madre y que suministra el oxígeno y el alimento necesarios para sustentar la vida. Por lo menos transcurren un par de semanas de esta manera hasta el final de la primera parte del embarazo, que se denomina período cigótico. Después de esto, el ser humano entra en el período embrionario, durante el cual se forman rápidamente todas las partes del cuerpo; ¡este grandioso trabajo se completa en sólo 8-10 semanas!

Esta enorme ola de desarrollo físico ocurre simultáneamente con una inmensa cantidad de desarrollo mental. El fenómeno más extraordinario es ciertamente la capacidad de memoria, que está presente desde la concepción y continúa desarrollándose mientras el sistema nervioso madura.

Quizás nos parezca un poco extraño que haya actividad mental durante la vida prenatal. Incluso resulta bastante difícil definir exactamente qué es "actividad mental". En general,

“actividad mental” se puede definir como cualquier capacidad (de cualquier complejidad) de recibir información, dar respuestas, acumular experiencias y responder adecuadamente a ellas.

En este punto, debemos reconocer que todos los seres vivos pueden hacer esto; sólo varía la cantidad y calidad del trabajo mental.

Por ejemplo, sabemos muy bien que los organismos unicelulares pueden obtener información y transmitirla a su descendencia celular. Las plantas pueden reconocer a la gente que las rodea y aman la música clásica (les molesta el rock).

Para mantener la vida se requieren muchos fenómenos biológicos cotidianos como la inmunidad y la reparación de tejidos, lo que ilustra cuánta actividad psíquica inteligente hay en cada célula de nuestro cuerpo. Para el científico está siendo cada vez más difícil separar lo físico de lo psíquico. Al considerar a los seres humanos, el problema se puede aclarar distinguiendo lo psíquico de lo consciente. Sólo una muy pequeña cantidad de trabajo mental es consciente; el resto es psíquico y se expresa a través de efectos físicos como el movimiento muscular, cambios en la respiración y ritmo cardíaco, etc.

Esta distinción será aclarada con mayor detalle en las siguientes páginas en que consideraremos el desarrollo del sistema nervioso.

Desarrollo del sistema nervioso

La vida es posible sólo dentro de ciertos ambientes. Para relacionarse con ella, los seres vivos necesitan saber, responder (reaccionar) y planear. Ha habido vida en nuestro planeta por 5 billones de años y ha mejorado continuamente durante este tiempo, en términos de cantidad y calidad. Los seres vivos se han vuelto cada vez más complejos para obtener mejor información y adaptarse mejor. Han aparecido nuevas células con la

capacidad diferencial de trabajo más específico y se han desarrollado distintos tejidos: nervios, huesos, músculos, etc.

Los primeros signos modestos de comprensión y respuesta al ambiente se pueden apreciar incluso en criaturas unicelulares. A medida que la vida se hizo más compleja, desarrollamos un sistema nervioso más complejo (ver Fig. 1). Hay tres etapas principales en este proceso (también conocido como la “Teoría de los Tres Cerebros” de Paul McLean)¹.

Cabe recordar que, históricamente, la vida comenzó de simples criaturas unicelulares y alcanzó la complejidad de los humanos. En nuestra vida individual, cada uno de nosotros recapitula toda la evolución, comenzando por la única célula que somos al momento de la concepción. La evolución de nuestro sistema nervioso es la historia de un sucesivo crecimiento, expansión y especialización. En esta evolución claramente podemos reconocer componentes relacionados con tres etapas que se superponen entre sí. Cada una contiene características especiales de nuestra personalidad:

1. El componente relacionado con la etapa histórica reptil (hace 230 millones de años), que es la parte más antigua y profunda, aporta el instinto de autoconservación, el sentido de individualidad, la defensa del territorio y la necesidad de privacidad.

2. El componente asociado con los mamíferos inferiores (hace 130 millones de años) se relaciona con la conciencia social, relaciones, sentido de pertenencia, cuidado de los hijos, compasión hacia los semejantes y preservación del grupo, que se vuelve más importante que la del individuo.

¹ Paul D. McLean, *A Triune Concept of the Brain and Behavior* (Nueva York: Rockefeller University Press, 1970).

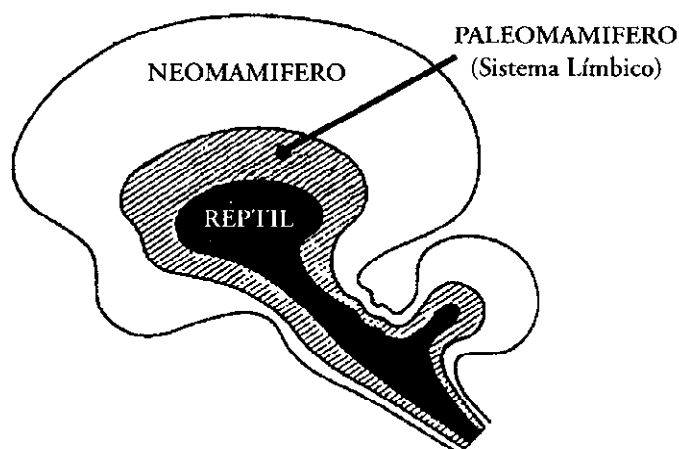


Figura 1. "Teoría del Cerebro Triuno" de Paul McLean.

3. El componente relacionado con los mamíferos superiores (hace 40 millones de años) añade discriminación sensorial refinada, especial atención al ambiente externo, infancia larga, pensamiento racional y capacidad de resolver problemas vitales de manera creativa.

Finalmente, cuando llegamos a los seres humanos (sólo hace 1-2 millones de años), la corteza se ha desarrollado de tal modo que necesita doblarse sobre sí misma repetidamente para ser contenida en la cabeza. La parte frontal de la corteza, en particular, se ha desarrollado considerablemente y con ella nuestra capacidad de pensamiento racional, de entender el espacio y el tiempo para poder prever para el futuro y recordar el pasado. En nuestro sistema nervioso se condensan 5 billones de años de evolución. Nuestro inmenso potencial se expresa en el hecho de que aunque tenemos alrededor de 16 billones de células

cerebrales, ¡solamente usamos el 2-4% de ellas! Es inquietante darnos cuenta que tenemos toda esta capacidad cerebral y que no está siendo usada.

En este punto, podemos relacionar la anatomía y la fisiología con la educación, ya que un factor importante para estimular al sistema nervioso a desarrollarse y ayudar a los seres humanos a progresar y evolucionar es el tipo de ambiente que se les ofrece. Las diferentes partes del cerebro no sólo deben ser estimuladas para hacerlas funcionar, sino que deben trabajar juntas en armonía; esto se llama “integración”. Todo esto debe suceder en los primeros años de vida y la educación durante este período es una prioridad. Debemos darnos cuenta que vivimos y funcionamos muy por debajo del nivel de nuestro pleno potencial cerebral. Un mejor ambiente educativo, desde el comienzo, es la única forma de realizar este potencial.

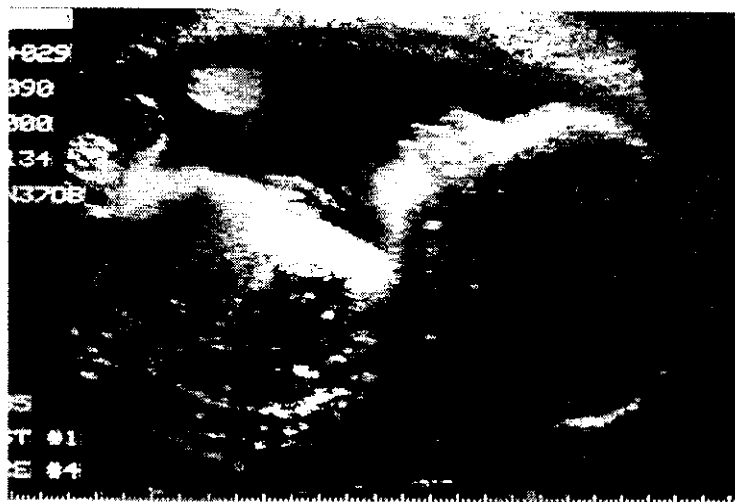


Figura 2. Imagen fetal en la última semana de embarazo vista por ultrasonido.

Ya que el sistema nervioso es tan importante, es la parte del embrión y el feto que se desarrolla más rápido durante el embarazo. Por eso la cabeza es siempre tan grande en comparación con el resto del cuerpo.

Al nacer, un infante de término tiene una cabeza que mide un cuarto de su largo total (ver Fig. 2). El número de células nerviosas llega al máximo en el séptimo mes de embarazo. El crecimiento del cerebro durante la vida fetal es asombroso: cada minuto se agregan 20.000 células. En los últimos 3 meses, ¡se añaden al cerebro 2,2 miligramos cada minuto!

Marcus Johnson, biofísico de la Universidad John Hopkins, dijo que “nuestro cerebro es una herramienta perfecta y puede llevar al ser humano a todas partes. Puede darnos una vida mucho más rica de lo que creíamos posible hasta ahora”. Simplemente necesitamos saberlo mejor a través de un enfoque más científico de la educación.

Riqueza sensorial de la vida prenatal

Se ha descartado completamente la idea de que el vientre materno es un lugar donde no hay sensaciones. El niño prenatal es un ser vivo en continuo contacto con el ambiente. El cerebro se desarrolla rápidamente con control sobre los órganos sensoriales, que se desarrollan en el siguiente orden: tacto, olfato, gusto, oído y vista.

Investigaciones recientes en recién nacidos sugieren que ya durante el embarazo se usan todos los sentidos. Durante la vida prenatal, el feto prepara sus estrategias para la futura actividad en el ambiente. En el largo período que precede al nacimiento, no sólo hay un rápido incremento en peso y talla, sino también una rápida maduración de las funciones sensoriales.

En este punto, será útil describir el desarrollo de los sentidos.

1. La piel es el primer y más importante órgano sensorial y está completo después de 7-8 semanas de embarazo. El sentido del tacto sigue siendo la primera y más importante fuente de información acerca de nosotros mismos y del ambiente.

Cuando consideramos el líquido amniótico que rodea al niño, su capacidad de movimiento, el cordón umbilical y el hecho de que las manos del niño están cerca de la boca, es obvio que el sentido del tacto se estimula y relaciona constantemente con el ambiente. El sentido del tacto actúa como un órgano de comunicación y define la relación. Nos ayuda a comunicarnos aun cuando todas las otras formas de comunicación todavía no están presentes o se han perdido; el placer del estímulo táctil se mantiene a través de la vida.

Cabe señalar que el tocar siempre implica ser tocado; siempre hay reciprocidad y la posibilidad de una relación. Además, el tacto siempre tiene una dimensión afectiva.

Frans Veldman, fundador del Instituto de Comunicación Aptonomica (la aptonomía es la ciencia del tacto) en Holanda, recomienda que los futuros padres toquen el abdomen de la madre con sus manos y ejerzan una ligera presión sobre él. Desde el cuarto mes en adelante, uno puede notar que el feto responde moviéndose. Este procedimiento, repetido diariamente durante el embarazo, despierta la sensibilidad de los padres hacia el niño que vive en el vientre y el "nexo afectivo prenatal" del niño, lo que establece las bases para sus relaciones afectivas después del nacimiento. El cerebro del niño almacena la información positiva que está siendo aceptada y esperada.

2. El sentido del olfato está listo para funcionar desde el segundo mes de embarazo. Muchas sustancias, derivadas del alimento materno, pasan al líquido amniótico. Estas sustancias pueden establecer recuerdos olfativos en el niño y más tarde facilitar la aceptación de estos alimentos durante el destete.

3. *El sentido del gusto* está activo desde el tercer mes de embarazo. De hecho, la introducción de sustancias dulces o amargas en el líquido amniótico puede hacer que el niño trague, gesticule y se mueva, indicando que puede reconocer diferentes sabores. En el líquido amniótico también pasan algunos sabores que vienen de la comida que ingiere la madre. Los bebés indios, por ejemplo, pueden reconocer el olor del curry y los niños del sur de Francia, el olor del ajo. En realidad, traen consigo recuerdos olfativos prenatales que más tarde facilitarán la aceptación de la comida de su ambiente.

4. *El oído* completa su desarrollo estructural entre el segundo y quinto mes de embarazo; los sonidos producidos con un diapasón pueden inducir un ritmo cardíaco más rápido. Cabe señalar que durante la vida prenatal hay sonidos internos y externos que estimulan mucho el sentido del oído. Algunos sonidos internos se producen 24 horas al día (como los latidos del corazón y la respiración maternos), mientras que otros varían según el estilo de vida y el ambiente: la voz de la madre y del padre, música, tráfico, etc. Investigaciones hechas en Japón han mostrado que recién nacidos cuyas madres vivían cerca del aeropuerto de Osaka durante el embarazo podían, después del nacimiento, dormir a pesar del ruido de los aviones, mientras que otros recién nacidos resentían tales sonidos molestos.

El feto absorbe los ritmos característicos particulares del lenguaje de la madre. En cierto sentido, el feto ya está trabajando, aprendiendo el lenguaje.

También es importante cantarle al niño, aun durante el embarazo. La madre podría tener algunas canciones especiales para su hijo. Estos cantos serán memorizados y pueden ser de gran ayuda para calmar y animar al niño después del nacimiento.



Figura 3. Escuchando un concierto durante la vida prenatal.

En Pithiviers, Francia, la músico Marie Louise Aucher ayuda a las futuras madres a experimentar lo que se llama “maternidad cantada”. Ella dice que los sonidos son registrados no sólo por los oídos, sino que todo el cuerpo es receptivo al sonido y por eso las vibraciones sonoras pueden dar energía y ayudar a mantener el equilibrio neurofisiológico. Los sonidos graves se sienten con las piernas y la pelvis, mientras que los agudos se sienten principalmente con el tórax, los brazos y la cabeza. Experimentos “psicofónicos” han demostrado que los niños que reciben tales estímulos durante la vida prenatal presentan movimientos más refinados de las piernas y brazos (ver Fig. 3).

Es muy importante hablarle y cantarle al feto; esta estimulación es como un masaje para el cerebro y el cuerpo. Al mismo tiempo, la madre se beneficia con el canto porque fortalece el diafragma y todos los músculos del tórax y la pelvis, que son precisamente los músculos más importantes durante el alumbramiento.

5. El ojo está listo desde el cuarto mes de embarazo y todos los fotorreceptores están completos antes del nacimiento. El útero no es un lugar tan oscuro como se podría pensar, y puede haber mucha variación dependiendo del clima y del estilo de vida de la madre. Es indudable que en la vida prenatal hay ciertos estímulos visuales y que los recién nacidos buscan activamente cualquier fuente de luz.

Experiencias de los niños acerca de sí mismos

Toda la riqueza sensorial que acabamos de describir ofrece al niño en desarrollo mucha información sobre él mismo y le ayuda a elaborar su “mapa corporal”. Este mapa es la experiencia inmediata de la existencia de la unidad corporal tridimensional. El término se refiere no sólo a la forma del cuerpo, sino también a la relación entre sus partes componentes. Al desarrollar el mapa corporal, utilizamos los sentidos del tacto y de la autopercepción, lo que nos mantiene constantemente informados acerca del peso, temperatura, posición y volumen de nuestro cuerpo. El conocimiento de nuestro mapa corporal nos ayuda a empezar a definir nuestros límites y podemos comenzar a diferenciar nuestro cuerpo del ambiente externo. De esta manera determinamos las bases de nuestra vida en un espacio tridimensional, como preludio del movernos en este espacio.

Hay muchos determinantes prenatales del mapa corporal: el volumen del líquido amniótico (que puede variar considerablemente), el tamaño y posición del cordón umbilical, los movimientos de las extremidades del niño (especialmente las manos), el sentir las paredes uterinas y el estilo de vida de la madre, que pueden proporcionar al niño diferentes experiencias dentro del útero.

Cabe señalar que, desde la vida prenatal en adelante, los movimientos del ser humano en el espacio se encaminan a cons-

truir una identidad personal y que estos movimientos son de gran ayuda para lograr la separación necesaria. Mientras más pueda experimentarse el niño como un ser distinto del ambiente, más podrá llegar a ser un individuo en un ambiente compartido.

La relación madre-hijo durante el embarazo

Ahora veremos el embarazo desde el punto de vista de la especial relación que se desarrolla entre la madre y su hijo. Su vida juntos puede ser muy diferente debido a distintos factores biológicos y psicológicos.

Los componentes biológicos se pueden entender fácilmente: la edad de la madre, su salud, la calidad y cantidad de su ingesta de alimentos y el aire que respira. Todo esto afecta el ambiente necesario para el crecimiento físico del niño. Sin embargo, los componentes psicológicos son más difíciles de entender.

Durante este especial período de la vida humana, un ser humano (el niño) permanece en un recipiente compuesto de otro ser humano, la madre. Para un apropiado desarrollo de la vida psíquica del niño, es esencial que el contenedor viviente, la madre, tenga una actitud de aceptación. Bion, psicoanalista inglés, llama a esta relación "convivialidad". Esta situación se puede describir como una "confianza materna básica" en el embarazo. Esta confianza se transmite al niño y llega a ser una condición y estímulo para su desarrollo.

Cuando existe tal situación, todas las experiencias sensoriales y su significado emocional se pueden procesar y transformar en un contenido mental que entonces se almacena en la memoria. Esto es lo que se denomina "aprendizaje", y usando este proceso, el niño comienza a pensar.

Pero cuando la madre tiene una "desconfianza básica" del embarazo o cuando ella lo ignora con un desapego emocio-

nal, la relación entre el “recipiente” y el niño es muy distinta; Bion lo denomina “parasitismo”. No todas las experiencias se pueden procesar, y por lo tanto, los estímulos y la información sensorial no se pueden transformar en contenido mental. El niño no puede entenderlos o integrarlos en su psiquis. Así como la comida que no es digerida, estas experiencias no pueden ser asimiladas y sólo producen confusión mental. Esta situación es contraria al desarrollo integrado del niño. Los componentes emocionales y cognitivos de la vida se mantienen separados y todo el proceso de desarrollo psicológico se perturba enormemente.

En la relación madre-hijo durante el embarazo, podemos ver claramente la importancia de la “mediación humana” a través de la cual tiene que pasar toda la vida física y psicológica. Esta vida puede llegar a ser más humana y mejorar en calidad y cantidad sólo cuando el ambiente muestra una aceptación inmediata y continua.

El ambiente materno se convierte en un lugar favorable para el desarrollo de ambos y al niño se le ofrece un modelo mental funcional que puede resultar en conocimiento. Franco Fornari, psicoanalista italiano, dice que la madre ayuda y “salva” al niño aceptando como suyas las experiencias que el feto aún no puede transformar por sí mismo.

La madre realiza una tarea biológica similar con la eliminación de dióxido de carbono y otras sustancias tóxicas que permiten al niño desarrollarse en un ambiente adecuado. Durante el embarazo, nada puede llegar al niño si no es a través de la madre. Esta relación es uno de los componentes más importantes en el desarrollo del nuevo ser humano.

En el feto están presentes todas las emociones, la capacidad de aprender y muchas diferentes formas de conducta. Estudiar este período de 9 meses nos ayuda a entender muchas cosas que se manifiestan mucho después del nacimiento.

El psiquiatra Lester Sontag se dedicó más de treinta años a estudiar la influencia de la vida prenatal en la conducta posterior y ha hecho muchas observaciones acerca de las consecuencias de las emociones maternas negativas. Los niños pueden ser más irritables o hiperactivos y tener problemas con la comida y la digestión. Hoy sabemos que las emociones maternas cambian la bioquímica del cuerpo, lo que puede tener efectos a corto y largo plazo en el niño. Recientemente, los psicólogos han prestado mucha atención a esta área y como resultado ha surgido una nueva subdisciplina llamada psicología prenatal.

El desarrollo extensivo del sistema nervioso durante el embarazo explica la vida activa del feto y cómo la mente recibe y almacena experiencias. Estas van a influir en la vida después del nacimiento.

El conocimiento de la psicología prenatal es importante para los futuros padres, quienes pueden ayudar a su hijo casi desde la concepción y pueden tratar de ofrecerle un mejor ambiente para su desarrollo. El rol educativo de los padres comienza inmediatamente. Nuestra interacción con nuestro hijo es importante desde el primer momento: la familia y sus miembros ya están allí y pueden ayudarse entre sí a mejorar la calidad de vida. Cada embarazo da a los padres la oportunidad de revisar su estilo de vida y tratar de mejorarlo para ayudar al nuevo miembro de la familia de la mejor manera posible. Lo mejor que se le puede ofrecer a los niños es una relación amorosa. Esto nunca cambia a través de la vida: ¡el amor humano es una necesidad básica!

Diferentes estados de conciencia fetales

Como seres humanos, experimentamos al menos dos situaciones o estados de conciencia diferentes: “estar dormidos” y “estar despiertos”. Además de estos estados, experimentamos sue-

ños. Durante los períodos oníricos, nuestros ojos se mueven muy rápido (períodos de Movimientos Oculares Rápidos o MOR). Casi el 25% de nuestro tiempo dormidos lo pasamos soñando; una fase MOR aparece cada 90 minutos y dura entre 15 y 30 minutos.

Los estados de dormir y soñar son una necesidad vital para los seres vivos; los animales privados de sueño morirían. Durante el dormir y el soñar se produce una gran cantidad de trabajo mental. Esto se puede detectar fácilmente por el incremento en la cantidad de oxígeno usado por el cerebro. Todas nuestras experiencias cotidianas se deben integrar y todos nuestros “programas” personales deben ser revisados en base a la nueva información recibida durante el día. La persona que despierta en la mañana no es la misma que se fue a dormir la noche anterior.

¿Cómo afectan estos diferentes estados de conciencia al niño prenatal?

Investigaciones realizadas con un aparato muy sensible muestran que el dormir MOR comienza al final del séptimo mes de embarazo (28-30 semanas). Alrededor de las 32 semanas, el feto pasa el 70% de su tiempo en este estado. Al final del embarazo, el dormir MOR ocupa el 50% del tiempo y el resto se pasa durmiendo sin soñar y estando despierto.

¿Por qué el niño pasa tanto tiempo soñando? El dormir MOR es el estímulo interno del sistema nervioso ya completo. En este estado hay intensa actividad en los músculos oculares, corazón y otros órganos, y se eleva la presión sanguínea. Además, aparece una forma de respiración rápida (sin la ingestión de líquido amniótico) acompañada por movimientos, todo en preparación para el tipo de respiración que se va a requerir inmediatamente después del nacimiento. El niño se prepara para la nueva fase de la vida que va a venir y no desperdicia tiempo precioso durante el embarazo.

¿Con qué sueña el niño? Fornari dice que la actividad onírica fetal es el uso de energía nerviosa para producir luz en vez de imágenes, pero no sabemos lo suficiente al respecto como para poder asegurarlo. En todo caso, es realmente asombroso pensar que el niño prenatal pasa tanto tiempo mirando su televisor interno.

Preparación para el nacimiento

Es importante considerar cuán cuidadosamente se prepara el momento del nacimiento para que este paso crucial pueda ocurrir de la mejor manera posible. El feto presenta todas las características de un viajero muy atento que desea llegar a un nuevo lugar equipado con todo lo necesario para vivir en el nuevo ambiente. El feto manifiesta una inteligencia misteriosa pero correcta, tanto biológica como psicológica, lo que le permite evaluar “la fecha y ruta” de su viaje.

Al final del séptimo mes de vida prenatal, el niño llega a un nivel de desarrollo que le permitiría sobrevivir aun fuera del vientre materno (sin tecnología especial) y es precisamente en este momento que el niño comienza a “hacer sus maletas”. Esto se demuestra de la siguiente manera:

1. El niño empieza a acumular anticuerpos de la madre porque “sabe” que habrá microbios y virus afuera.
2. Se prepara una reserva de fierro porque el niño sabe que la leche será su único alimento por muchos meses y que la leche carece del fierro necesario para producir glóbulos rojos.
3. La cabeza del niño gira hacia abajo y se orienta mejor hacia el canal de nacimiento.
4. Se deposita una buena cantidad de grasa bajo la piel en preparación para el cambio desde un ambiente donde la temperatura es constante a otro donde puede haber considerables diferencias de temperatura.

5. Los movimientos fetales son más fuertes y frecuentes y el tamaño del útero crece mucho durante este último período del embarazo. Todo esto centra la atención de la madre en el niño y le recuerda la realidad del nacimiento: el niño va a venir y ella debe prepararse para recibirlo.

6. El patrón de dormir del feto se vuelve más similar al ritmo solar de la madre, preparando al niño para entrar en nuestra escala de tiempo con su división en día y noche.

Considerando todo lo que pasa durante el último período de la vida prenatal, no podemos sino admirar el trabajo inteligente del ego biológico y psicológico del niño. Nos damos cuenta de la necesidad de tener todo el cuidado posible para ofrecer al feto la oportunidad de pasar de la vida interna a la externa como parte de un continuum del desarrollo. Es el propio niño quien se prepara para el importante cambio y él debería encontrar a todas las personas a su alrededor (madre, padre, médicos, enfermeras, etc.) preparadas para satisfacer sus necesidades.

Todos debemos entender la riqueza y complejidad de la vida fetal, especialmente los padres. Con este conocimiento y con nuestro amor por el niño, podemos prepararnos para el importante momento del nacimiento.

Capítulo 2

Nacimiento: Separación y Apego

Un *continuum* de la experiencia: un lugar diferente, pero la misma persona

En el capítulo anterior vimos que el momento del nacimiento se prepara cuidadosamente, tanto física como psicológicamente, hasta que el niño llega al final del embarazo listo para el cambio en el ambiente. Cada cambio evolutivo ofrece la posibilidad de un mejor desarrollo; de hecho, la vida no podría progresar sin cambio. El nacimiento ofrece un escenario más amplio para la experiencia y para una relación diferente y más directa con la madre.

Nos ayudará a entender todo lo que pasa en el nacimiento si dividimos este especial momento en dos etapas:

1. Los cambios físicos en el cuerpo de la madre y del niño.
 2. Los ajustes psicológicos necesarios para ayudar a que se produzcan los cambios físicos y que continúe el desarrollo.
- En el cuerpo de la madre, los cambios físicos ocurren casi imperceptiblemente hasta el momento en que empiezan las contracciones. En ese instante hay una señal evidente y repetida del nacimiento que se aproxima y ya es imposible ignorar la situación. Es exactamente en ese momento que la madre se da cuenta que hay que tomar una decisión interna sobre qué hacer.

Algunas mujeres están preparadas para expulsar al niño y colaborar en el proceso natural del nacimiento. La aceptación de la separación del ser humano que creció lentamente dentro de la madre produce en ella una actitud de ayuda que es beneficiosa para ambos. El deseo y alegría de realizar tan importante misión produce músculos relajados que no se oponen a las contracciones uterinas. Esta actitud permite que la primera fase del parto, el período de dilatación, sea corta y menos dolorosa y el niño evita el sufrimiento fetal (disminución de oxígeno en la sangre) y sus consecuencias negativas.

Algunas mujeres no están preparadas para el nacimiento. Temen al proceso y tienden, más o menos conscientemente, a oponerse a él, con dramáticos efectos en el cuerpo. Los músculos se tensan, especialmente en la parte inferior del útero. El proceso de dilatación toma más tiempo y es más doloroso. El niño es dejado solo en sus esfuerzos por emerger. A menudo se requiere más ayuda médica, pues la madre no colabora en forma correcta.

Esta perturbación en la relación madre-hijo, tanto física como psicológicamente, puede convertir el proceso del nacimiento en un trauma. Las experiencias del niño durante las largas horas del nacimiento seguidas por la separación de la madre obstruirán lo que debería haber sido una suave transición de la vida prenatal a la postnatal.

El niño está solo en su paso del interior al exterior. Si él también experimenta sufrimiento físico, el nuevo ambiente va a ser percibido como poco acogedor, lo que puede privar al niño de un sano deseo de seguir en la vida y progresar. Lo importante no son las dificultades que el niño encuentra en el paso del nacimiento, sino la forma en que las enfrenta. Cuando la madre lo apoya y ayuda, el nuevo ser humano tiene toda la fuerza necesaria para ejecutar un buen trabajo; trabajo que abrirá una mejor posibilidad para el futuro desarrollo.

El proceso de dar a luz puede ser muy gratificante para la madre y el niño. Al final del proceso, la madre conoce a su hijo directamente y puede verlo, tocarlo y hablarle, mientras el recién nacido puede sentir la presencia directa de la persona a quien ha conocido tan bien por largo tiempo. El lugar es diferente, pero la persona es la misma. Ahora los dos están juntos de una mejor manera y pueden seguir compartiendo todas las experiencias importantes de la vida.

Los puntos de referencia del recién nacido

La importancia de un continuum de experiencias para el niño se puede entender mejor si consideramos cuántos puntos de referencia el recién nacido ya ha establecido en su vida prenatal.



Figura 4. Recién nacido 14 horas después del nacimiento. La voz de la madre es una referencia importante.

Los “puntos de referencia” son recuerdos especiales relacionados con sucesos durante el embarazo. Algunos son maternos (el latido cardíaco, la voz) (ver Fig. 4) y otros fetales (manos tocando la boca y el rostro, movimientos de las extremidades y el cuerpo) (ver Fig. 5). Tales recuerdos se usan para facilitar el paso del niño al nuevo ambiente y pueden permitir que el niño se oriente dentro de él más fácilmente. Estos puntos de referencia son las uniones entre el período antes del nacimiento (dentro de la madre) y después del nacimiento (fuera de la madre). Ellos especifican que la misma vida continúa, aunque la situación ha cambiado, y dan seguridad al niño, aun cuando tantas otras cosas han cambiado tan rápido al nacer.



Figura 5. Cuando el recién nacido puede tocarse la cara con las manos, experimenta un importante punto de referencia personal.

Con los recién nacidos, es muy importante que inmediatamente después de nacer se respete lo más posible la continuación de los puntos básicos de referencia. Todos los presentes en la sala de parto o que manejen al recién nacido deben tener conciencia de estos requisitos especiales. Si olvidamos tomar

en cuenta tan importantes aspectos del nacimiento, podemos inducir patologías físicas y psicológicas.

María Montessori, en su libro *La Mente Absorbente*, llama nuestra atención a este problema y sugiere que debería haber alguien especialmente preparado para ayudar en tal situación. Ella denomina a esta persona “asistente de la infancia”. Anticipándose en muchos años al cambio de actitud en las maternidades actuales, esta científica escribió sobre la “importancia social” de proporcionar esta ayuda para evitar que el paso natural del nacimiento se convierta en una etapa perjudicial de la vida.

Separación y apego

Sin duda, el nacimiento es una violenta aunque absolutamente necesaria separación del estado anterior del ser. En la vida prenatal hay un momento en que el niño ya ha utilizado todas las posibilidades del vientre materno. La placenta no puede crecer más y la cantidad de sangre que puede aportar ya no es suficiente como para permitir un mayor crecimiento del niño. El niño debe buscar un espacio más amplio donde, dada la posibilidad de más oxígeno, toda su experiencia sensorial pueda aumentar y llegar a ser más completa. El nacimiento ofrece esta oportunidad.

El niño trae a este nuevo ambiente sólo su persona y los recuerdos de una vida diferente. Todo lo que era tan esencial dentro del vientre se vuelve absolutamente inútil afuera. La placenta, el cordón umbilical y el líquido amniótico no tienen lugar ni significado en la nueva situación. Sus funciones serán reemplazadas por órganos preparados durante el embarazo.

El nacimiento es una gran separación de todo lo que era parte del ambiente previo, pero, si observamos atentamente la situación, podemos ver que la naturaleza ha planeado el naci-

miento de una manera que facilita la transición y favorece sus aspectos positivos.

La clave de esto es la madre; a través de ella se puede lograr una feliz transición. En realidad hay "separación" sólo cuando el nacimiento no es asistido de manera apropiada.

Todo mamífero que emerge del vientre encuentra inmediatamente a su madre y es mantenido cerca de ella. Su calor y sonidos corporales son las primeras experiencias del bebé en relación al nuevo ambiente. La madre también lame su piel. Un bebé pasará las primeras horas después del nacimiento apegado a ella y sólo mucho más tarde la madre dejará a su cría para ir a buscar comida.

Las primeras impresiones reafirman al niño la presencia de la madre y la continuación de una relación preferencial con ella. Con su ayuda, el nuevo ambiente va a ser explorado y se descubrirán y apreciarán todas las nuevas posibilidades de la vida.

¿Por qué no es posible preservar todo esto para el humano recién nacido? ¿Por qué olvidamos la necesidad de dar un comienzo positivo a la vida fuera del vientre? ¿Cómo podemos pensar que un humano recién nacido necesita menos que cualquier otro mamífero recién nacido?

En el nacimiento se debe proteger la relación entre la madre y el infante. Esta relación es tanto biológica como psicológica y esencial para ambos. Sólo esta relación puede transformar la separación del nacimiento en un nuevo apego que reproduce, aunque de diferente manera, la unidad de vida que ha sido la característica básica del embarazo. Es natural y fácil lograr este apego si se pueden evitar interferencias externas erróneas. La madre ansía ver, tocar y tomar al niño en sus brazos y el niño desea ser tocado, abrazado y aceptado por su madre. Además de su mutuo deseo de estar juntos, únicamente la madre tiene el alimento apropiado: los recién nacidos de los ma-

míferos sólo pueden sobrevivir con leche materna porque es el único alimento que pueden digerir completamente en los primeros meses de vida.

La vida, en su perfección y sabiduría, transforma inmediatamente la separación del nacimiento en una nueva relación vincular que tiene muchas ventajas tanto para la madre como para su hijo.

El concepto de “exterogestación”

La madre y el niño necesitan estar juntos y seguir viviendo así, porque, después de 9 meses de gestación, el recién nacido aún no está listo para una vida independiente. Este ser humano todavía no es capaz de ingerir alimento para adultos o de moverse en el espacio a voluntad. Esta es una situación especial que necesita cierta atención de parte de los adultos. Una mejor comprensión ayudará a los padres a hacer lo correcto con los niños desde el principio. Otra vez el amor y el conocimiento pueden producir el desarrollo “normal” del ser humano.

Desde el punto de vista del movimiento coordinado, el bebé humano aún es inmaduro y transcurrirán 8-9 meses antes de que empiece a gatear y pueda alejarse a cualquier distancia de la madre. Al mismo tiempo, el niño alcanzará la etapa de poder comer y digerir los alimentos del ambiente. En cierto sentido, en esta fase el niño puede sobrevivir, al menos biológicamente, sin una madre.

El tiempo necesario para llegar a esta importante etapa es idéntico a la cantidad de tiempo que el niño pasó en el cuerpo de la madre. Por esta razón, los 9 meses después del nacimiento se pueden considerar una “gestación externa” o exterogestación.

Nos podemos preguntar por qué el feto humano deja el vientre materno antes de estar completamente preparado para el mundo exterior. La respuesta se puede encontrar en el enor-

me tamaño de la corteza cerebral. Después de 9 meses, la cabeza del feto alcanza el tamaño de la pelvis de la madre y, por esta razón vital, el niño debe salir.

Esto puede parecer una desventaja, aunque se convierte en una preciosa ocasión para una segunda gestación; esta vez con los brazos de la madre como contenedor y el pecho materno como placenta y cordón umbilical. Además de una clara necesidad biológica, también existe una importante razón psicológica para la exterogestación. El humano recién nacido, aunque aún es mantenido por la madre, es capaz de entrar y participar en un ambiente humano más amplio y rico. Entonces el niño puede recibir más estímulos y desarrollar su potencial humano.

El gran cerebro del niño puede empezar a absorber más directamente el ambiente externo y continuar su educación, literalmente, de una manera más estimulante.

Únicamente los humanos son capaces de caminar en dos pies y articular un lenguaje. Estas dos capacidades características sólo se adquieren experimentándolas directamente. Si al niño se le priva de la oportunidad de observar a gente caminando y no escucha hablar un lenguaje, él nunca llegará más allá de las destrezas motoras de los mamíferos y jamás usará el maravilloso mecanismo que produce la voz humana. Tal niño estaría en la situación de alguien que tiene un hermoso piano pero nunca aprende a tocarlo.

Por lo tanto, realmente deberíamos considerar los primeros 9 meses después del nacimiento como una gestación externa, una continuación y terminación de la primera gestación interna. Durante este período, la madre sigue ayudando a su hijo, presentándolo al nuevo mundo y asistiéndolo en la adquisición de las destrezas especiales al alcance de todos los seres humanos.

La vida sólo puede continuar, tanto biológica como psicológicamente, si al menos un adulto está preparado para "asistir

a la vida” en el sentido de protegerla y ofrecer todo lo necesario para facilitar su crecimiento.

Como María Montessori enseñó una educación desde el nacimiento, es una necesaria “ayuda a la vida”.

Significado del desamparo del recién nacido

El hecho de que la criatura humana necesite salir del vientre materno antes de haber adquirido independencia de movimiento tiene su explicación biológica en el enorme y precoz crecimiento del cerebro. Esto hace que la cabeza del niño alcance un volumen que necesita salir al noveno mes de embarazo. Una estadía más larga impediría que la cabeza pasara a través del canal de nacimiento.

Si consideramos este fenómeno desde el punto de vista del desarrollo humano, encontramos otras interesantes explicaciones en términos del crecimiento psicológico.

Por un largo período en la vida del niño, al menos un adulto deberá proporcionarle alimento y protección contra el clima. El adulto también tendrá que cuidar y transportar al recién nacido, pues él es incapaz de hacerlo por sí mismo.

Después que el niño ha nacido, sólo puede pedir ayuda llorando y sus necesidades pueden ser satisfechas únicamente por una respuesta del ambiente externo. El llanto del bebé tiene una resonancia especial en la mente de los padres. Generalmente estimula el deseo de hacer todo lo posible para satisfacer al niño. La madre está especialmente sintonizada con este llamado y por eso siempre acude adonde está el niño, lo toma en brazos, le habla y hace muchas otras cosas. Debido a esta necesidad de ayudar al niño, inmediatamente después del nacimiento se proporciona mucho contacto e interacción humanos. Durante el período sensible de la maternidad, existe una especial sensibilidad hacia el recién nacido.

El cuidado físico necesario para sobrevivir se convierte en el foco del desarrollo de una importante relación y de la adquisición de conocimiento mutuo de los dos participantes. En sus mentes se imprimen todas las experiencias recíprocas de tocarse, olerse, oírse y mirarse, transformando a una mujer en madre y a un niño en hijo o hija.

Se inicia una relación preferencial y esta relación especial ayudará al niño a seguir creciendo. Ahora tiene una madre que continuará ofreciéndole amor, alimento y estímulo sensorial. Si todo esto está a su alcance, el niño se desarrollará armoniosamente porque sus necesidades estarán satisfechas. Hay mucho que aprender en el nuevo ambiente y el niño puede aprovecharlo al máximo sólo viviendo con seres humanos.

El desamparo del recién nacido es otra manifestación de la sabiduría de la vida al encargarse del óptimo desarrollo del potencial humano.

Muchas investigaciones han mostrado que la extensión y calidad de los cuidados que la madre proporciona al niño están condicionadas fuertemente por la cantidad de tiempo que pasan juntos durante los primeros días después del nacimiento. Los sentimientos de la madre hacia el niño y sus respuestas a sus necesidades son consecuencia del conocimiento que ambos adquirieron acerca de ellos mismos durante este crucial período de sensibilidad cuando estaba funcionando la relación preferencial. Esta preciosa ayuda natural que permite asegurar el óptimo desarrollo de los seres humanos dura muy poco tiempo y luego desaparece. El pequeño tamaño del recién nacido y su incapacidad para cuidarse invocan nuestra amorosa atención. Junto con el alimento y los cuidados que recibe viene la oportunidad de desarrollar su potencial humano.

Necesidades básicas del recién nacido

Después de todo lo que hemos dicho sobre el embarazo, debería quedar claro que el recién nacido es un ser humano bien estructurado. El sistema nervioso está bien desarrollado y funcionando y el recién nacido ya ha tenido muchas experiencias que se graban en su memoria.

Cada embarazo (aun en la misma madre) produce un recién nacido que es muy diferente a cualquier otro. Esto es resultado de variaciones hereditarias y factores materno-fetales como alimentación, aceptación, ambiente, apoyo de la pareja, etc. Pero cada recién nacido tiene las mismas necesidades básicas que deben ser satisfechas para asegurar un sano desarrollo físico y psicológico.

En uno de sus libros, Ashley Montagu enumera las necesidades o impulsos con los que el niño nace y que se manifiestan rápidamente: "La necesidad de amor, amistad, sensibilidad, la necesidad de pensar correctamente, saber, aprender, trabajar, organizar, curiosidad, sentido del asombro, juego, imaginación, creatividad, apertura mental, flexibilidad, mente experimentadora, explorar, adaptación, sentido del humor, alegría, risa y llanto, optimismo, honestidad y confianza, inteligencia compasiva, baile y canto"². El autor enfatiza que todo esto es necesario para que el niño se desarrolle como un ser humano sano. Cabe recordar que el recién nacido tiene maravillosos mecanismos autorreguladores que funcionan perfectamente y un fuerte impulso a desarrollar armoniosamente todos los componentes de su potencial humano.

Basados en todas las investigaciones realizadas y en nuestras propias experiencias con niños pequeños, podemos reconocer las necesidades que deberían ser enfatizadas al organizar la vida del niño después del nacimiento.

² A. Montagu, *Growing Young* (Nueva York: McGraw-Hill, 1981), p. 130.

El recién nacido tiene al menos cinco necesidades básicas inmediatas:

1. Contacto directo con la madre, por importantes razones tales como:

- a. Para redescubrir los puntos de referencia de la vida prenatal.
- b. Para ser conocido y aceptado como “hijo” o “hija” y para establecer una relación preferencial con la madre.
- c. Para recibir el alimento especial que ella produce en este período.
- d. Para establecer con la madre una forma de comunicación que será el modelo para toda la comunicación humana posterior. El recién nacido ya tiene a su disposición muchas buenas herramientas para este objetivo, herramientas que fueron preparadas durante la vida prenatal. Estas incluyen: movimiento corporal, sonrisa, vista y llanto.

2. Respeto por los ritmos biológicos. El niño debe recibir leche cuando esté verdaderamente hambriento y debe poder dormir cuando lo necesite. En muchas maternidades, los horarios son fijos y no consideran los horarios particulares de cada recién nacido. Son despertados y llevados a sus madres a la misma hora, un horario que es establecido por gente externa a la relación madre-hijo.

Esto representa una violenta interferencia en la capacidad del niño de gobernar su ritmo de sueño y hace que le cueste mucho más sincronizarlo según sus necesidades internas. Estas primeras experiencias pueden sembrar las semillas de posteriores dificultades para ajustarse al ritmo solar. La perturbación del sueño puede producir reacciones negativas en el ambiente hogareño y una relación difícil entre el niño y sus padres.

3. El orden en que se hacen las cosas. El niño necesita establecer un marco de referencia para su nueva vida y pasar de un ambiente a otro sin experimentar un trauma. Por ejemplo, es

importante determinar dónde el niño será alimentado, cambiado, pesado, etc. Estas actividades repetitivas pronto se convierten en puntos de reunión que promueven el desarrollo de una relación con una persona específica y la oportunidad de familiarizarse con el ambiente.

4. Suficiente espacio para ver y moverse sin restricción (ver Fig. 6). En general, la cama del recién nacido es inapropiada porque es pequeña y está rodeada de barrotes u otros materiales que interfieren con la libre visión del ambiente. El recién nacido es muy atento y capaz de concentrarse. Necesita enfocar los ojos en objetos de la habitación sin la interferencia de los barrotes de la cama.



Figura 6. El recién nacido necesita suficiente espacio para ver y moverse sin restricción.

En la vida prenatal, el feto está siempre activo, usando su cuerpo y extremidades a voluntad. El recién nacido también puede moverse, pero muy lentamente. En general, la cama del niño es demasiado pequeña y tendemos a vestir a los recién nacidos con ropa inadecuada que restringe su capacidad de movimiento. El niño trata de seguir moviéndose como solía hacerlo, pero le resulta imposible. Desaparecen todas sus destrezas motoras. Nosotros mismos creamos y reforzamos la idea de que un recién nacido es incapaz de moverse. La cama y la ropa que damos a nuestros infantes ciertamente impiden cualquier actividad motora. El hecho de que incluso un bebé prematuro pueda ser encontrado con la cabeza contra el lado de su cuna de alguna manera no logra convencernos de su capacidad para moverse.

5. La necesidad de explorar el nuevo ambiente con todos los sentidos. Un recién nacido es un ser humano activo y alerta y no necesita dormir tanto como imaginamos. Esto no debería ser difícil de entender, considerando la riqueza sensorial y los patrones de sueño del feto en la vida prenatal.

Desafortunadamente, para la mayoría de los recién nacidos, el nacimiento por lo general es el comienzo de un período de privación sensorial que los hace aburrirse, ser infelices y llorar para que les presten atención.

Usualmente nuestra respuesta es poner algo en su boca, porque imaginamos que un ser humano tan pequeño sólo podría estar pidiendo satisfacción oral. No es así, los infantes tienen un gran cerebro y están muy interesados en escuchar voces humanas y música. Les encanta poder ver flores, árboles, objetos moviéndose y otras cosas en el ambiente. Pero si se les da un techo blanco, insuficiente luz y su visión está interferida por los barrotes de la cama, no hay nada que satisfaga su interés y deseo de adquirir conocimiento.

Nosotros podemos proporcionar fácilmente ricos estímulos a los recién nacidos. No se necesita ningún equipo costoso, sino solamente “personas preparadas” que entiendan lo que un recién nacido es y que, con amor inteligente, ofrezcan experiencias valiosas a los niños.

Una vez más, éste es el significado de la educación como una “ayuda a la vida”.

Capítulo 3

La Vida Simbiótica de las Primeras 6-8 Semanas

Importancia y ventajas de la vida simbiótica

Las primeras semanas después del nacimiento tienen una importancia especial para el desarrollo del niño y se denominan “vida simbiótica”. La palabra simbiosis, que significa “una vida juntos”, describe la situación especial de dos seres vivos que se necesitan porque cada uno de ellos da y recibe algo absolutamente necesario para la continuación y calidad de sus vidas.

En el caso de la madre y el recién nacido, esta vida simbiótica dura 6-8 semanas y para nosotros es muy interesante ver lo que estos dos seres pueden intercambiar. La madre proporciona el alimento correcto y con su presencia establece los puntos de referencia para el apego. Por otro lado, el recién nacido ofrece a la madre la tranquilidad de que lo que salió de su cuerpo no está perdido, ayuda a establecer una relación preferencial y al mamar ayuda a que el útero de la madre se contraiga y vuelva a su tamaño y posición normales. Esto disminuye el riesgo de hemorragia e infección. Ambos seres pueden ayudarse a trascender el momento crítico del nacimiento y transformarlo en una continuación de la relación.

En la vida simbiótica hay tres formas de contacto (unión) que tienen una importancia especial para la relación madre-hijo:

1. Tomar en brazos. Este simple acto de la madre puede variar enormemente. Todo depende de los sentimientos de ella hacia su hijo. El contacto corporal al tomarlo en brazos le indica al niño la aceptación y actitud de la madre y puede darle una gran seguridad que facilitará su paso al nuevo ambiente.

2. Manejo. Esta es la forma en que usamos las manos cuando vestimos, cambiamos, bañamos y damos al niño los cuidados que necesita. Todas estas acciones requieren del compromiso emocional positivo de la madre. Cuando ella usa las manos para los intercambios afectuosos con el niño, esto se convierte en una oportunidad para que él adquiera conocimientos acerca de sí mismo y del mundo que lo rodea.

3. Alimentación. Aquí sólo consideraremos la forma en que se da la leche humana al recién nacido. El amamantamiento implica un apego tan especial que la madre y el niño una vez más se convierten en una sola persona, como lo fueron durante el embarazo.

Desde luego, esto sólo es posible cuando el niño recibe leche materna y puede pegarse al pecho, el que llega a ser el punto de unión directa con la madre. Así se restablece una unidad física y psicológica: el niño experimentará de nuevo, muchas veces al día, el placer de esta unión completa.

Si todas estas experiencias son positivas, al cabo de las primeras 6-8 semanas tenemos un niño marcadamente diferente al recién nacido. Es un ser humano en quien ya se ha producido la integración necesaria entre cuerpo y mente. Este momento del nacimiento psicológico no coincide con el biológico, pues necesita más contacto humano directo.

Al final del período simbiótico, el niño ha adquirido un conocimiento fundamental del nuevo ambiente que siempre influirá en su visión del mundo. Si la visión es positiva, el niño

tendrá una “confianza básica” en el mundo y lo considerará un lugar donde sus necesidades pueden ser satisfechas.

El niño puede entender, a través de reiteradas experiencias directas con un padre/madre amoroso, que el mundo exterior responde rápidamente a sus necesidades de contacto, estímulo y alimento. Siempre hay una respuesta a su llamado y él puede confiar en el ambiente, que está representado por la madre.

Esta confianza básica produce individuos optimistas que percibirán el mundo como un lugar hermoso y que creen, sin importar cuán difíciles lleguen a ser las circunstancias, que se puede encontrar ayuda externa.

El profundo significado de lo que sucede durante las 6-8 semanas después del nacimiento seguirá teniendo efectos a través de la vida. Es nuestra responsabilidad dedicar toda la atención y cuidados posibles a este período, que es crucial tanto para la madre como para el niño. Los padres deberían prepararse para la llegada de su hijo y ser particularmente apoyados en los lugares donde comienzan el nacimiento y la vida simbiótica.

Una vez más debemos subrayar la importancia de preparar gente para esta tarea. María Montessori entendió muy bien este problema cuando visualizó el rol de los “asistentes de la infancia” como una forma de mejorar la salud mental y física. Nuestro compromiso debe empezar donde comienza la vida.

Alimento para el bienestar biológico

Antes de considerar en detalle las funciones de la leche humana, cabe señalar que ciertas categorías de animales, como los mamíferos, desarrollan órganos específicos sólo para producir el alimento especial necesario para sus recién nacidos.

Es importante recordar esto, porque estamos analizando el desarrollo humano dentro del esquema evolutivo global. En este esquema evolutivo, todo lo que ocurre constituye una res-

puesta a una necesidad importante. No sólo una necesidad que es importante en ese momento, sino una que facilita el progreso a través de la vida. En la evolución, cada nuevo cambio apunta a proporcionar una vida más amplia, rica y significativa. La vida ha progresado desde sus comienzos primitivos hasta su actual nivel complejo y seguirá progresando hacia un nivel desconocido para nosotros en detalle, pero que ciertamente representa un mejoramiento.

En la evolución, las cosas cambian porque hay una necesidad que satisfacer y un progreso que lograr.

Volviendo a los mamíferos, estos seres vivos necesitan desde el principio un tipo especial de alimento. Este sólo viene de la madre. Ya que en esta etapa no pueden digerir los alimentos para adultos, todos los mamíferos recién nacidos necesitan recibir un alimento especial que variará de una especie a otra. Esta fase sirve como período de transición entre la gestación y la etapa cuando el niño puede recibir los alimentos habituales provenientes del ambiente.

Después del nacimiento debe haber un período de tiempo durante el cual el aparato digestivo del infante trabaje, pero en una forma diferente a como funcionará más tarde.

Los recién nacidos no son seres inferiores porque no pueden comer inmediatamente el alimento de su ambiente, sino que más bien necesitan un alimento especial para recibir lo que es importante para su desarrollo emocional. Este alimento especial, la leche materna, a pesar de ser diferente en cada especie, corresponde exactamente a las necesidades nutricionales del recién nacido.

Ahora consideraremos la leche humana desde el punto de vista de sus beneficios biológicos para el niño. También la compararemos con la leche de vaca, porque, desgraciadamente, ésta compite con la leche humana como alimento para los recién nacidos.

El mecanismo para producir leche materna es en sí maravilloso. Comienza con el embarazo, y al final del período embrionario (los primeros 3 meses), la fábrica está lista. Mientras la placenta está creciendo dentro del útero, secreta hormonas que detienen la producción de leche materna. Sólo cuando la placenta es expulsada (lo que significa que el bebé ha nacido), el pecho puede comenzar a producir leche, recibiendo el mensaje a través del estímulo del niño mamando el pecho. Durante el embarazo pueden aparecer unas cuantas gotas de leche, pero la verdadera producción de leche necesita la colaboración tanto de la madre como del niño.

La leche humana no tiene la misma composición desde el momento del nacimiento. La naturaleza considera que, en los primeros 4-5 días, el recién nacido es diferente al que será en los días posteriores y le ofrece otra leche llamada calostro. Es un alimento singular, especialmente diseñado para el principio de la vida.

Esto es obvio cuando examinamos los porcentajes de los principales componentes del calostro.

Componente	Calostro (g/l)	Leche Normal (g/l)
Proteínas	90	13
Grasas	0	40
Carbohidratos	5-10	68

El calostro no contiene grasas, lo que facilita el trabajo del aparato digestivo. Pero, poco a poco, día a día, aparecerán unos cuantos gramos de grasa, produciendo un estímulo natural de la bilis y los jugos pancreáticos necesarios para que el intestino digiera y absorba estos nutrientes.

En el calostro hay una gran cantidad de proteínas: siete veces más que lo normal. Los anticuerpos están unidos a las proteínas para brindar al recién nacido protección inmediata del ambiente externo. Aunque el recién nacido haya recibido muchos anticuerpos de la madre durante los últimos 2 meses de embarazo, ellos no lo protegerían por mucho tiempo si él no siguiera recibiendo un suplemento diario a través de la leche materna.

Desde luego, los primeros días de vida son muy importantes porque el ambiente es nuevo y está plagado de microbios. Al recién nacido se le debe proteger mucho de las infecciones. La primera forma de protección natural es no separarlo de la madre y darle lo que debe recibir: calostro. La evolución siempre protege la vida. Cada madre tiene anticuerpos que contrarrestan las enfermedades existentes en su entorno; el calostro es parte de este sistema de defensa.

En pocos días, las proteínas del calostro disminuyen, mientras que las grasas aumentan, hasta que la leche humana alcanza una composición que permanecerá estable durante el resto del período de amamantamiento.

Otra función importante del calostro es estimular al aparato digestivo a moverse y excretar el meconio, las heces del recién nacido. El meconio es la acumulación de jugos digestivos y células de las paredes intestinales.

Todos estos factores indican la importancia del calostro y de poner al niño al pecho materno lo más pronto posible, permitiéndole recibir este precioso líquido en los primeros días. Aun en caso de nacimiento por cesárea, aunque el niño estará más soñoliento después de nacer debido a los medicamentos absorbidos, por lo general es posible ponerlo al pecho al cabo de algunas horas. Desgraciadamente, la práctica habitual es mantener a estos infantes en la salacuna y darles biberones con agua azucarada.

El calostro tiene muchos otros beneficios para el niño. Considerando las alternativas, cabe señalar que, en los primeros días de vida, es peligroso dar proteínas animales. En este período, la mucosa intestinal es más absorbente y esto permite que las proteínas animales la atraviesen, produciendo alergias. El Dr. J. Kelly Smith, del Manhasset University Hospital de Nueva York, sostiene que sólo unos cuantos días de calostro pueden prevenir muchas alergias a través de la vida del niño. Deberíamos explicar a las madres que tan sólo algunos días de calostro pueden marcar una diferencia significativa en la salud del niño.

También es importante recordar que la proteína taurina está presente únicamente en la leche humana. La taurina tiene una importancia especial en el desarrollo del sistema nervioso. Todos estos factores reflejan la importancia de la leche humana al principio de la vida. Al respetar el plan de la naturaleza, descubrimos los secretos de la salud.

Consideren el hecho de que los recién nacidos no tienen dientes. Están listos, pero permanecen en las encías y no aparecen antes del quinto mes para no interferir con el amamantamiento. Además, los huesos faciales no se desarrollan bien durante el embarazo. El gran esfuerzo muscular realizado al mamar los hace crecer para que los dientes tengan espacio en el momento adecuado. La lactancia materna requiere de la participación activa y esfuerzo personal del niño. Esto no es necesario cuando toma leche en biberón, ya que puede hacerlo incluso mientras duerme.

Este esfuerzo tiene tanto una recompensa inmediata (el placer del alimento necesario para sobrevivir y crecer) como efectos a largo plazo. Mucho más tarde, cuando empiecen a salir los dientes permanentes, éstos encontrarán suficiente espacio. La naturaleza ha considerado y preparado el desarrollo del ser humano, aunque demasiado a menudo parecemos no

entender esta secuencia de acontecimientos programada cuidadosamente.

¿Qué otro alimento puede ofrecer tanta protección y ayuda al desarrollo?

La Organización Mundial de la Salud, durante su asamblea en mayo de 1981, decidió que en todos los anuncios de leche artificial se debía imprimir el siguiente mensaje:

“La Organización Mundial de la Salud recomienda que las mujeres embarazadas y las madres de recién nacidos sean informadas acerca de la superioridad y ventajas de la lactancia materna”.

“Las madres deben recibir consejos sobre cómo prepararse para amamantar y cómo continuar, y sobre la importancia de un buen régimen alimenticio. También se les debe informar acerca de las dificultades de la lactancia materna cuando empiezan demasiado tarde o cuando desean volver a comenzar después de una interrupción. Antes de utilizar leche artificial, se les debe informar sobre las repercusiones sociales y económicas de esa decisión y cuán importante es para la salud del niño el uso correcto de la leche artificial”.

“Se debe evitar la introducción superflua de alimentos suplementarios, e incluso la alimentación parcial con biberón, debido a los efectos potencialmente negativos en la lactancia materna”.

¿Qué más se podría decir con respecto a la protección del bienestar biológico del niño?

Alimento para las relaciones humanas

Ya hablamos acerca del maravilloso mecanismo de la lactancia materna y cómo la producción de leche se ajusta exactamente a las necesidades del niño. Para empezar a amamantar y poder seguir haciéndolo, es fundamental la presencia del niño, que,

de hecho, le dice al cuerpo de la madre: “Aquí estoy y necesito mi leche”, a través del lenguaje somático de succionar el pezón. Este es el estímulo fisiológico, la señal para que la glándula pituitaria produzca una hormona especial llamada prolactina que se encarga de la “fábrica de leche”. La cantidad proporcionada depende del pecho que está siendo vaciado, de modo que la leche producida después sea la que el niño requiere; mientras más vacío el pecho, más rápido se rellena.

Aunque los pechos están listos desde el comienzo del embarazo, a menudo no se permite que el estímulo fisiológico —es decir, el pezón succionado por el niño— necesario para iniciar la lactancia ocurra inmediatamente después del nacimiento. El recién nacido no es llevado a la madre y no se le da la oportunidad de pegarse al pecho para mamar. El cuerpo de la madre está programado para esta señal, pero esto es exactamente lo que se suele pasar por alto en nuestras maternidades. A menudo el personal hospitalario justifica la separación artificial de la madre y el niño diciendo que ellos deben descansar, pero en realidad lo único que ambos necesitan es estar juntos. Tienen tanto que hacer, pero necesitan señales recíprocas para seguir viviendo felices a través de lo que ahora sabemos es una continuación del embarazo. Están esperando un contacto que ha sido diseñado para satisfacer todas las expectativas de la madre y el niño, y el pegarse al pecho es una manera simple de lograr esto.

En comparación con otros mamíferos, el humano recién nacido no posee la habilidad de moverse hacia el pecho, porque sus capacidades de movimiento coordinado no están suficientemente desarrolladas. Por esta razón, alguien debe ayudar poniendo al niño cerca de la madre. Pero nunca debíamos colocar el pecho en la boca del niño. Sólo se le debe permitir que lo huela y sienta con la piel de la cara.

El niño siempre debería pegarse activamente al pecho, para así asegurarse la libertad de elegir cuándo comer. Esta es la característica fundamental de la relación con la comida. Siempre se debería ofrecer con amor y poner en frente de, pero nunca dentro de, una persona.

La "alimentación forzada" se resiente a cualquier edad y se experimenta como violencia porque los orificios del cuerpo son nuestros límites al mundo exterior y siempre debemos sentirnos en control de ellos o, si no, perdemos nuestra sensación de seguridad.

Cada recién nacido necesita su propio tiempo para entender la nueva situación, para recibir y procesar los distintos estímulos sensoriales que vienen de la madre y poder reconocerla en un marco de referencia diferente y responder apropiadamente. Cada madre necesita su propio tiempo para reaccionar a la presencia visual del niño que, durante el embarazo, sólo podía imaginar.

Estas experiencias sensoriales brindan un conocimiento especial, un conocimiento cuerpo-mente que pone una suerte de sello a la relación del niño y su madre. Ellos construyen una relación continua fundamental que se alimenta del conocimiento recibido a través de los sentidos. Este es un conocimiento global que penetra tanto el cuerpo como la mente y hace que estas dos personas se pertenezcan de una manera especial.

Este es el alimento para el principio de una relación humana, el fundamento de la vida social. En este encuentro, cada pareja madre-hijo necesita una cantidad de tiempo diferente y debemos proteger esta primera reunión. Cabe recordar que debido a la necesidad de leche materna, a los recién nacidos se les proporciona la experiencia más importante y valiosa: estar con otro ser humano. El alimentarse convierte en una oportunidad para el comienzo de una relación humana, el fundamento de cualquier vida social futura (ver Fig. 7).



Figura 7. La lactancia materna es el alimento para el principio de una relación humana: el fundamento de la vida social.

Con demasiada frecuencia la separación de la madre y del niño inmediatamente después del nacimiento interrumpe la secuencia de acciones necesaria para desarrollar su vínculo y apego. El recién nacido necesita sentir que los brazos de la madre son el tranquilizador recipiente de su nueva vida, mientras que la madre necesita tener al recién nacido en sus brazos para compensar la repentina pérdida de lo que estaba en su abdomen. Aunque creció gradualmente durante meses, se fue muy rápido al nacer. Su sensación de vacío es tanto física como psicológica y la manera más natural de superarla es quedarse cerca del niño. Esto da a la madre y al niño una importante sensación de seguridad. Esta seguridad sólo se puede transmitir a través de una verdadera proximidad. Aun cuando haya que brindar cuidados

médicos especiales, éstos pueden ser proporcionados sin ignorar la necesidad de que la madre y el niño sigan estando juntos. Si realmente comprendemos la importancia de esta relación para el futuro del desarrollo humano, la tecnología puede hacer el resto, porque, aun en la situación más difícil, podemos proteger el bienestar físico y psicológico de la madre y el niño.

Si logramos ayudar a establecer un buen vínculo al principio, entonces todo en la vida de estas dos personas será diferente; suceda lo que suceda, para ellas será "natural" tener una relación de amor, cuidado y protección.

Para que esto ocurra, a la madre y al niño se les debe permitir estar juntos para que puedan sentir y disfrutar su mutua compañía. Esto no es posible si el niño es llevado a la madre sólo a las horas establecidas por la rutina del hospital. Los pediatras adoptaron una regla de 3 horas que cada recién nacido está obligado a obedecer, sin tomar en cuenta el volumen de su estómago, su capacidad de mamar o el ritmo de producción de leche de la madre.

Ya que todos los niños deben comer al mismo tiempo, muchos de ellos generalmente están dormidos cuando son llevados donde la madre. El resultado es que les gusta seguir durmiendo en los brazos de la madre, pero no están interesados en comer, así que no están listos para hacer el esfuerzo necesario para mamar. Después del tiempo asignado, usualmente no más de 20-30 minutos, el recién nacido es regresado a la salacuna y pesado, haciendo que parezca que no ha tomado suficiente leche. La baja ingesta de leche no se relaciona con el hecho de que la hora de comida sea incorrecta. Más bien se dice que se debe a una insuficiente producción de leche materna, así que deciden darle leche de vaca en biberón hasta completar la cantidad "apropiada". Esto es posible porque el biberón deja salir la leche sin un verdadero esfuerzo muscular. En la próxima comida se repite esta secuencia, con el resultado de que la ma-

dre llega a creer que es incapaz de producir suficiente leche y el niño prefiere el biberón. En realidad nunca se permitió que comenzara una rutina de amamantamiento, porque el recién nacido, quien supuestamente daría la señal de su presencia, nunca mamó de verdad. El niño jamás estuvo pegado al pecho a la hora en que tenía hambre, ni interesado en la comida y la relación. El mamar requiere cierto esfuerzo que el niño no hará si no está despierto y con hambre. Sólo cuando se cumplan estas condiciones, él se pegará al pecho para hacer alegremente el trabajo requerido.

Este trabajo da mucho más que alimento. El niño disfruta la situación, el olor de la madre, el contacto de sus brazos, el calor de su cuerpo, los latidos de su corazón que se pueden sentir a través del pecho y su cara. Cuando se cumplen todas las necesidades biológicas y psicológicas, se experimenta una gran felicidad y completa satisfacción. Esta relación indica lo bella que puede ser la vida y enseña a buscar el placer de la relación con los seres humanos.

Para alcanzar esta experiencia, cada niño debe permanecer pegado al pecho de la madre todo el tiempo que necesite. Además de recibir un alimento especial para su desarrollo, se permite toda la gratificación personal e interacción social posibles.

La cantidad de tiempo requerido variará entre los recién nacidos y dependerá de su desarrollo personal en el vientre, su peso y capacidad muscular, el tamaño y forma del pezón y la cantidad de leche producida por la madre. Cada niño debe mantenerse pegado al pecho hasta que abra la boca para soltar el pezón y relaje visiblemente el cuerpo. Ahí ha terminado el esfuerzo muscular y se ha alcanzado completa satisfacción.

Al llegar a este punto, es claro que no sólo necesitamos una mejor comprensión de la importancia de la leche materna, sino también una técnica diferente en cuanto a los horarios de lactancia. Esta técnica se llama "horario libre".

Sin embargo, libertad no significa dar alimento a cualquier hora. No debemos pensar que a cualquier hora que el recién nacido esté despierto necesita comer y volver a dormir. En algunos libros de pediatría todavía se afirma que los recién nacidos duermen durante 20-21 horas. Pero esto no es así ni siquiera en la vida prenatal, ¿cómo podría ser cierto después del nacimiento? Nunca debemos olvidar que el recién nacido es un ser muy inteligente, con billones de células cerebrales. El niño tiene el impulso de crear una relación con la madre (y otros seres humanos) y descubrir su nuevo ambiente.

Muchos recién nacidos lloran debido a la privación sensorial que experimentan a causa de los esfuerzos bien intencionados de protegerlos de los estímulos. Simplemente están aburridos y tratan de atraer nuestra atención, pidiéndonos que los tomemos en brazos, les hablemos y estemos con ellos. Pero estamos convencidos de que sólo quieren tener algo en la boca y entonces, si todavía no es hora de comer, les damos un chupete. Aunque el niño está pidiendo una relación humana y conocimiento, le enseñamos que la única satisfacción que puede recibir es oral. El nuevo ambiente no tiene nada más que ofrecer sino alimento o un chupete.

¿Nos damos cuenta que estamos reprimiendo y pervirtiendo sus impulsos naturales para desarrollar una rica vida social y mental?

Si realmente observamos a un recién nacido y evitamos el prejuicio de que sólo le interesa comer y dormir, lo veremos hacer el esfuerzo de moverse con cada parte de su cuerpo y observar todo lo que sucede a su alrededor. Notaremos cuán atentamente escucha la voz humana y cualquier otro sonido en el ambiente. Descubriremos que aprecia la leche sólo cuando realmente la necesita. Los niños desean y disfrutan muchas otras cosas que les podemos dar sin gastar nada: nuestra presencia,

música y cualquier cosa que sea interesante mirar. Entonces, cuando llegue la hora de comer, el niño disfrutará la lactancia y estará listo para absorber, junto con el alimento, otra oportunidad para una relación humana.

El alimento es ciertamente un componente básico y agradable de la vida, pero nunca se debe convertir en la fuente más importante de estímulo y satisfacción que ofrezca el ambiente humano. Cuando respondemos a todos los requerimientos del recién nacido colocando algo en su boca, estamos, quizás sin darnos cuenta, iniciando un patrón muy peligroso de relación con el ambiente. El alimento puede perder su potencial como una importante ocasión para la vida social y se convierte más bien en una fuente de gratificación en sí misma, no relacionada con "alguien" sino con "algo".

Claramente, entonces, la madre que está amamantando debe estar sentada cómodamente en un lugar tranquilo y alimentar al niño mientras lo mira. Aunque es técnicamente posible dar pecho y leer un libro, hablar con alguien o mirar televisión, debemos comprender que así separamos la nutrición psicológica de la alimentación biológica. Como dijera Erich Fromm: "Sólo damos la leche pero no la miel".

Un "horario libre" implica que los intervalos entre las comidas no están establecidos desde afuera, sino que observamos al niño y esperamos que esté listo para ser alimentado. Ya que la leche humana necesita alrededor de 2 horas y media para ser digerida, no se debe ofrecer el pecho antes de que haya transcurrido ese intervalo mínimo. Se debe aceptar cualquier intervalo más largo si el niño está dormido o no parece interesado en alimentarse. En todo caso, la producción de leche varía según la hora del día. Hay más leche en la mañana. Después el nivel baja temprano en la tarde y sube otra vez al anochecer. Todas las mujeres que están amamantando saben que los pechos están mucho más pesados en la mañana que más tarde

durante el día. ¿Y por qué debemos suponer que el niño siempre necesita la misma cantidad a los mismos intervalos? A veces necesita una comida completa y otras veces basta sólo un poco.

Lo importante es la cantidad de leche que el niño toma durante un día de 24 horas. Pronto nos damos cuenta que hay una diferencia en el número de comidas ingeridas por distintos recién nacidos para llegar a esta cantidad. Este número habitualmente es más bajo que el impuesto por una rutina externa. En 1972, la autora participó en una investigación sobre hábitos de sueño y alimentación durante las primeras semanas de vida. Esta investigación, que ha sido confirmada por observaciones posteriores, muestra claramente que el recién nacido tiende a alimentarse 5 ó 6 veces al día, tomar su último alimento alrededor de las 7-8 PM y dormir hasta las 2-3 AM. A esta hora, obviamente inconveniente para nosotros, el infante despierta y quiere comer. No hay forma de calmarlo a menos que sea alimentado. Si se alimenta mientras se mantienen bajos los niveles de luz y estímulo, se volverá a dormir hasta la mañana siguiente.

Alrededor de las 6-8 semanas de vida, el final del período simbiótico, este patrón cambia y el niño comienza con nuestro patrón solar. Una mañana descubrimos que el niño ha dormido toda la noche y, de ahí en adelante, seguirá tomando un largo descanso nocturno entre comidas, para beneficio de toda la familia. Es un mecanismo de autorregulación que siempre funciona si respetamos el ritmo natural del recién nacido. Es importante que los padres sepan sobre este período de transición y entiendan lo que está pasando con su hijo. El recién nacido simplemente no tiene ninguna experiencia de la noche y el día y le toma cierto tiempo entrar en esta rutina solar. El niño debe experimentar esta diferencia por cierta cantidad de tiempo antes de que el problema se resuelva naturalmente.

La tranquilidad de la presencia de la madre y del alimento le ayudará a no desarrollar una asociación de angustia e incomodidad en la noche, lo que puede producir problemas para dormir. Aceptar esta inconveniencia, que dura sólo 6-8 semanas, es la mejor manera de ayudar a que el recién nacido entre fácilmente en nuestra rutina de vida. Si combatimos el esfuerzo del niño para orientarse en el nuevo ambiente, podemos crear trastornos a largo plazo en el ritmo día-noche. Los padres del niño pagarán muy caro por esto.

Como ya dijimos, una regla de oro de la lactancia materna que rara vez se sigue es asegurarse de que el niño se separe él mismo del pecho. Esto no sólo le permite obtener todo el placer de la lactancia, sino que le produce la importante sensación de controlar una necesidad vital tan básica. Es realmente terrible observar cuando retiran el pecho antes de que el niño esté listo para soltarlo. El niño queda con la sensación de que una enorme fuerza está destruyendo su deseo de seguir mamando. Desgraciadamente, enfermeras y pediatras a menudo enseñan a las madres a poner al niño en cada pecho por algunos minutos. Este es un mal consejo desde el punto de vista biológico, porque la leche materna producida al comienzo de la alimentación no tiene la misma calidad que la leche que se produce después. Al principio es más acuosa, con sales minerales y proteínas; después es más espesa y mucho más grasosa. Para tener una buena mezcla de leche, debemos permitir que el niño realmente vacíe el pecho. Así se alcanza otra meta importante: la glándula pituitaria recibe la señal de que el pecho está vacío y debe rellenarse. Pegarse sólo algunos minutos a cada pecho también es psicológicamente erróneo, pues la última parte de la lactancia da el mayor placer compartido con la madre. La cantidad de leche necesaria para satisfacer el hambre biológica se obtiene en los primeros minutos cuando el niño mama con

gran fuerza y casi sin parar. El goce de la presencia de la madre y del alimento se siente más en la parte más tardía de la comida. El niño ahora está relajado, mama lentamente y mira con más atención a la madre, mientras que antes tenía los ojos cerrados y estaba concentrado principalmente en el esfuerzo muscular. Esta parte de la comida es como la sobremesa que hacemos con amigos queridos y la alegre charla que entablamos mientras comemos cosas que no son necesarias para sobrevivir (café, postre, licor), sino sólo para seguir recibiendo placer para el corazón. Eliminar esta parte de la comida equivale a ignorar su significado social, porque el alimento es la oportunidad para la interacción social y la compañía humana.

Cuando limitamos la hora de comer del niño, le impedimos alcanzar una completa satisfacción.

Es tan bello ver a un recién nacido que ha tenido tiempo de alcanzar tal estado privilegiado. El niño se separa del pecho y sonríe. El cuerpo muestra la completa relajación que se produce con la felicidad total. Cada niño alcanza este punto en un tiempo diferente, cuando ha hecho todo el trabajo muscular para mamar. Es imposible juzgar esto desde afuera, porque aun la misma madre tendrá diferentes experiencias con cada hijo. Cada uno de ellos es un individuo único y va a reaccionar en forma diferente. Debemos tener cuidado de extraer todo lo bueno que pueda venir de la lactancia materna, porque, aunque estamos dando el mejor alimento para el crecimiento, quizás nuestro hijo no obtenga la felicidad de una relación humana y la experiencia de una vida que puede dar tanto placer muchas veces al día.

Especialmente en los primeros días después del nacimiento, debemos tener tiempo y paciencia mientras amamantamos, recordando que los recién nacidos no están preparados para hacer tanto trabajo muscular. Debemos estar tranquilos y sin prisas con ellos. Estamos dando y recibiendo una relación amorosa, no llenando un estómago. Estamos satisfaciendo todas las

necesidades de un nuevo ser humano, de las cuales las más importantes para el futuro son las psicológicas.

Si consideramos la hora de comer como una ocasión para tener el placer de estar con una persona que amamos, será fácil dejar que el niño coma sólo cuando este placer esté disponible. El debe tener la libertad de pegarse al pecho voluntariamente, mamar en forma pausada y separarse sólo cuando esté satisfecho.

La sabiduría de la vida

Ahora sabemos que las primeras semanas después del nacimiento son un período crucial en el que suceden muchas cosas importantes. Es muy probable que incluso existan acontecimientos más significativos que aún no hayan sido descubiertos, pero es claro que el pequeño tamaño del recién nacido, su desamparo y su necesidad de un alimento especial son muy positivos para favorecer una relación humana y van a permitir que el niño siga creciendo física y psicológicamente.

Para recibir leche y suficientes cuidados, el niño debe “pegarse” a la madre muchas veces al día. Esta repetida experiencia de separación y apego es la que da al niño la posibilidad de descubrir las ventajas de una nueva vida mientras se le asegura continuamente que aún están presentes algunos de los importantes puntos de referencia del pasado.

Mirando cuidadosamente todo esto, podemos descubrir el sabio plan de la vida para ayudar al niño a progresar fácilmente en su desarrollo, sin un verdadero quiebre y sin trauma. Consideremos particularmente los movimientos coordinados del niño y cómo esta actividad cambia después del nacimiento. Aunque el feto mueve las diferentes partes de su cuerpo regularmente, nunca puede estirar su cuerpo por completo. Esta condición es normal en la vida prenatal, pero debe cambiar después del nacimiento. Al observar a recién nacidos, podemos

ver claramente cuánto les gusta tener espacio para moverse. Cada vez que están desvestidos disfrutan la oportunidad de mover las piernas, y el placer que esto les produce es evidente.

Cuando damos al niño un espacio más amplio para moverse, en vez de una pequeña cuna o coche, él puede, lentamente pero con éxito, girar en dicho espacio. También puede cambiar de posición hasta alcanzar la orilla de este espacio. El niño realiza esta actividad con gran concentración y está muy atento a las sensaciones provenientes de la relación entre su cuerpo y la superficie donde se mueve. Esta actividad implica reunir mucha información, y el niño comienza a adquirir conocimiento de su propia existencia en un espacio externo muy diferente al anterior.

La sensación de libertad en este espacio más amplio después del nacimiento, se convierte en una fuente de placer, interés y aprecio. Para el niño es maravilloso encontrar los brazos de la madre en cualquier momento que necesite consuelo y además experimentar con la libertad de mover el cuerpo en muchas posiciones diferentes.

Es claro que el apego y la separación alternados constituyen dos importantes facetas del desarrollo del niño y que ambos contribuyen de una manera natural a su progreso hacia la independencia. Con gran sabiduría, la vida ofrece oportunidades de progresar a lo largo del camino del crecimiento humano, que es un proceso de descubrimiento diario de nuestro poder de acción en el ambiente.

Sin embargo, desde el principio, los niños son alejados de estas valiosas experiencias y se impide su progreso natural. Mientras la vida programa cuidadosamente los pasos del desarrollo, los adultos parecen hacer todo lo posible para retardarlo.

Como dijera Adele Costa Gnocchi (amiga de María Montessori que inició el Programa de Formación de Asistentes de la Infancia en Roma en 1947) a la autora: "En el mundo hay un esfuerzo organizado para detener el desarrollo del niño pequeño".

Esta lamentable situación se puede modificar conociendo mejor al niño y llegando a tener más conciencia de las maravillas del desarrollo presentes en todos los seres vivos. Entonces querremos servir a la vida y ayudarlo conscientemente desde el momento del nacimiento.

Confianza básica

La vida simbiótica es muy breve (dura sólo 6-8 semanas), pero se debe enfatizar su importancia, particularmente en relación con los factores psicológicos. Es mucho más fácil ver lo que sucede a nivel físico. Podemos poner al niño en una balanza y ver que ha subido de peso, o podemos medir su altura, ¿pero qué ocurre con los factores psicológicos?

Es durante la vida simbiótica que el recién nacido debe pasar de un nacimiento biológico a otro psicológico. Mientras el primero es, desde luego, el momento en que el niño abandona el vientre materno, el último corresponde al momento en que logra una integración básica cuerpo-mente y adquiere un conocimiento fundamental acerca del nuevo ambiente.

Cortar el cordón umbilical basta sólo para el nacimiento biológico. El nacimiento psicológico sigue al período de la gestación externa, que consiste en los brazos de la madre, los puntos de referencia, alimento cuando se necesita y la tranquilidad de que siempre habrá una respuesta de la madre cuando se requiera. Como dijimos previamente, estas experiencias positivas durante el período sensible del apego producen en la mente de los niños la idea del ambiente como un lugar donde se sienten seguros. El mundo exterior será para siempre un lugar en el que pueden confiar, porque lo han puesto a prueba y encontrado confiable. El niño no tendrá miedo de enfrentar nuevas situaciones y esforzarse más adelante. En particular, no temerá ser separado de la madre; si se aleja de ella por breves períodos.

dos, se sentirá igualmente seguro. Ya el niño conocerá, a través de las actividades de tomarlo en brazos y manejarlo, los límites de su cuerpo y esto le ayudará a sentirse seguro en el mundo exterior. Se inicia una separación entre el sí mismo y el no sí mismo, lo que permite actuar en el ambiente y seguir recibiendo ricos estímulos multisensoriales.

La confianza básica en el ambiente es el primer pilar del ego psicológico y ya debe estar presente en los primeros 2 meses de vida. Con esta confianza, la vida adquiere un matiz rosado y el niño se convierte en lo que usualmente llamamos una persona optimista. Suceda lo que suceda en su vida, seguirá buscando soluciones positivas a cualquier situación difícil. El mundo que lo rodea se percibirá como un buen lugar y la vida, valiosa y grata. Es fácil apreciar la importancia de tal logro para la vida futura.

Puede parecer que la vida simbiótica es demasiado breve como para provocar un cambio tan grande en la percepción, pero si consideramos el período embrionario del embarazo, sabremos que, durante la misma cantidad de tiempo, se producen todas las partes del cuerpo del niño.

El desarrollo humano es rápido y, por esta razón, es difícil enfrentar los continuos cambios del niño en crecimiento. Después de sólo 2 meses, él es completamente diferente al recién nacido que surgió al nacer y entonces se necesita un nuevo enfoque. La misma madre que ha sido la persona fundamental durante la simbiosis, la persona para una relación preferencial, ahora ya no se necesita de la misma forma. Gracias a su amor y cuidados, el niño ha atravesado placenteramente el período de transición posterior al nacimiento. La madre seguirá siendo importante, pero de un modo diferente. Ha concluido la fase simbiótica y estos dos seres deben encontrar otra forma de vivir juntos. Su relación ha progresado y ahora ofrece más libertad para ambos.

Desarrollar el correcto tipo de apego durante el período simbiótico pavimenta el camino para una separación natural y así se produce el nacimiento psicológico. Sólo se supera cuando se satisface completamente una necesidad. Es maravilloso ver con cuánta sencillez la naturaleza une las necesidades biológicas y psicológicas que se sustentan entre sí para el completo desarrollo del ser humano. Todos los padres y adultos deberían entender esto para dar a los niños, desde el nacimiento en adelante, la ayuda apropiada. Podemos dar a los niños valiosos regalos que los acompañarán para siempre y cambiarán profundamente la calidad de su vida.

La confianza básica es fundamental y se puede garantizar dentro de un corto período. Cuando haya concluido la simbiosis, esta confianza debe estar ahí.

El proceso que denominamos separación se debe considerar desde una perspectiva positiva, es decir, como una serie de entradas sucesivas a realidades externas cada vez más globales. Debemos considerar cada nivel de separación como una puerta a una realidad progresivamente más rica y multidimensional. Para lograr con éxito este paso a través de estas puertas sucesivas, la persona debe estar preparada para enfrentar el siguiente nivel de opciones. Si no sólo prevalecen los aspectos negativos de la transición. Si se hace dolorosa la adaptación a una nueva condición, parecerá preferible la condición previa y quizás el ser humano decida no continuar su desarrollo.

Ningún ser humano puede desarrollarse solo. El niño necesita un mediador humano que lo ayude en su viaje a un ambiente que ofrece más oportunidades. El rol del mediador es estar atento a las necesidades del momento y responder de la manera correcta.

Durante el período simbiótico puede que respondamos demasiado y, como resultado, el niño no tendrá la experiencia

de pedir y recibir. O al contrario, quizás no le respondamos o no le respondamos pronto, dando al niño la impresión negativa de que el ambiente no satisface sus necesidades. La falta de respuestas apropiadas a las necesidades expresas del recién nacido puede tener como consecuencia impedir el desarrollo de la confianza básica y privar al niño en crecimiento de la seguridad necesaria para desarrollarse con la alegría del optimismo.

Capítulo 4

La Presencia del Padre

¿Qué es un “padre”?

Todos los niños tienen un padre, aun cuando su identidad a veces sea desconocida. La paternidad que analizaremos aquí no es biológica, por importante que sea, sino educativa. En este capítulo examinaremos los posibles efectos de la presencia del padre en la vida del niño. Obviamente, un tío, un hermano mayor o un amigo de la familia (y más tarde un maestro o grupo) puede cumplir algunas de las funciones paternas si tiene el amor y la paciencia para dedicar tiempo al niño.

Sabemos que no existe el instinto paternal (ni el instinto maternal), pero hay un potencial humano para la paternidad (y la maternidad) que impulsa a los seres humanos a responder y cuidar a un representante de su especie cuando es joven, aunque no sea su propio hijo.

Además de este potencial general, en la vida hay un momento especial, un “período sensible”, para la paternidad (y la maternidad), que corresponde a las primeras horas y días después del nacimiento de un niño. Para ser útil, este período sensible requiere de un contacto directo con el niño.

Afortunadamente, con el cambio en las condiciones culturales y sociales de nuestra civilización, ahora a los hombres

se les permite expresar más sus sentimientos paternos, lo que significa que los niños pueden beneficiarse con la presencia del padre en sus vidas desde el principio.

En la sociedad actual no podemos considerar el desarrollo emocional y social del niño sin considerar la contribución del padre. Este es importante en cada momento de la vida del niño. Igualmente importante para el niño es la relación que tiene el padre con la madre. Cuando hay equilibrio y armonía en la pareja, la relación con el niño será de amor y atención sin demasiado apego y posesividad. Los padres que se aman no tratarán de compensar sus carencias emocionales en su relación con el niño.



Figura 8. Una relación de confianza entre el padre y su hijo.

El padre ya no es sólo el proveedor de confort material, sino que también se requiere que brinde amor con el tiempo que invierta en cuidar, hablar y jugar con el niño (ver Fig. 8).

Hoy en día, este rol se facilita por el hecho de que el número de hijos en la familia es limitado, así es más fácil dar más atención personal a cada uno de ellos. Al mismo tiempo, como la familia típica ahora consiste de sólo dos personas, la presencia del padre se ha vuelto más relevante, ya que los niños tienden a pasar muchas horas en compañía de su madre únicamente.

En la sociedad tecnológica actual hay poca conexión entre la vida laboral del padre y su rol en la familia. Por esta razón, su presencia es aún más valiosa, porque es limitada durante el día. Los varones rara vez trabajan en guarderías y jardines infantiles, por eso los niños se ven enfrentados a la extraña situación de estar rodeados principalmente de mujeres. Esto no es así en la sociedad en general, pero, en los primeros años de vida, los niños suelen vivir en ese ambiente artificial. La presencia del padre representa la posibilidad de aprender acerca de la otra mitad de la humanidad. Su colaboración en el desarrollo de su hijo o hija es una continuación natural del don que dio cuando aportó la mitad de la información genética de su hijo. Con su ayuda, el nuevo ser humano podrá darse cuenta mucho mejor de sus potenciales.

La importancia de ambos padres

Hoy es posible tener un hijo sin tener una relación directa con una pareja. Los bebés de probeta y otros llenan las páginas de nuestras revistas, dando la impresión de que la reproducción humana se ha convertido en una mera cuestión de significado biológico o mecánico. En nuestro deseo de controlar la realidad en que vivimos, en vez de comprenderla y responder a ella, hemos llegado al punto de una completa separación entre los aspectos biológicos y emocionales de la reproducción. La tecnología médica nos permite generar seres humanos cuyos períodos cigóticos, embrionarios y fetales son completamente

diferentes a los “naturales”. El hecho de que la memoria exista y funcione desde el principio, nos lleva a formularnos importantes y significativas preguntas acerca de nuestras actitudes filosóficas y morales hacia la vida.

Aquí no pretendemos abordar estos problemas existenciales fundamentales; sólo deseamos considerar la necesidad de ambos padres en el desarrollo del niño. Es importante tomar en cuenta los aspectos biológicos y psicológicos de la vida humana, recordando que tal división es necesaria para nuestro estudio. Pero en el ser humano, estos dos aspectos diferentes están siempre interconectados y solamente cuando se pueden desarrollar en armonía es posible “sentirse” feliz y “hacer” las cosas con alegría.

No se necesitan muchas palabras para explicar lo maravilloso de las leyes hereditarias que gobiernan la interacción de los cromosomas de ambos padres (cada uno aporta 23) en la concepción, produciendo un programa detallado para las características somáticas del nuevo ser humano. Su mezcla, predominio o mutación específica a una persona única, y sin importar cuántos hijos decidan tener los mismos dos padres, cada niño será diferente. Estas leyes permiten que la vida alcance muchas metas: conservar la identidad biológica de cada ser humano, seleccionar las características buenas y rechazar las malas. De esta manera se mejora la calidad de vida.

Pero disminuiríamos enormemente la importancia del padre si sólo consideráramos su rol genético. Desde el momento en que un hombre y una mujer deciden tener un hijo o son futuros padres, inmediatamente hay una oportunidad de trabajar juntos para ayudar y proteger al nuevo ser humano. El padre y la madre representan la “sociedad humana básica” en que el niño tendrá sus primeras experiencias fundamentales para desarrollar su potencial humano (ver Fig. 9). El ser humano viene con la herencia simple de los cromosomas paternos y mater-

nos, pero la adquisición de las características humanas completas requiere de un ambiente humano.

La familia es la unidad básica de la sociedad humana en que el niño observa y absorbe aspectos de la conducta personal y social que resultan de la relación de los padres. Todos éstos caracterizan las numerosas formas de vida adulta. Esta es una paternidad y maternidad educativa que se añade a la biológica y nunca debería separarse de ella. En las próximas páginas trataremos de mostrar este rol educativo del padre durante las diferentes etapas del desarrollo del niño.

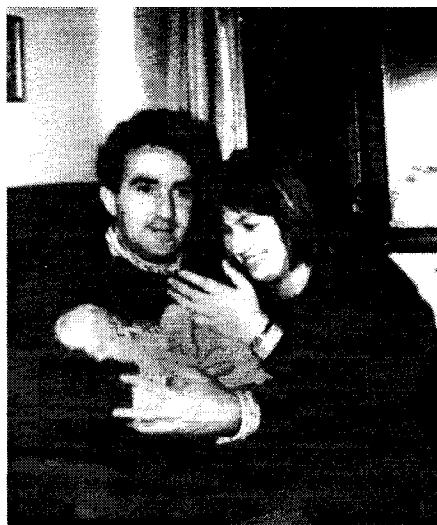


Figura 9. La familia es la unidad básica de la sociedad humana.

El padre durante el embarazo

Los días del embarazo pueden ser mucho mejores para la madre y el niño cuando el padre ofrece su apoyo amoroso. Ya que hay una gran cantidad de actividad psíquica fetal, es posible interactuar con el niño durante la vida prenatal. El padre tam-

bién puede participar del diálogo entre madre e hijo. El niño es capaz de oír y aprender a reconocer la voz de una tercera persona (que puede oírse aun en el vientre materno), quien puede iniciar una relación prenatal con él.

El padre, a través de las emociones positivas que su amor engendra en la madre, mejora el ambiente donde vive el niño. Ambos padres pueden asistir a un curso de parto, y su trabajo conjunto para tener un mejor nacimiento ayuda directamente al niño. Tal curso de preparación debe enseñar más cosas que meras técnicas para el parto. Las clases son una importante oportunidad para entender cómo será tener un niño en casa y considerar los problemas que surgirán con esto y cómo resolverlos.

La actitud educativa de los padres, que viene principalmente de sus propias experiencias familiares, determina muchas de las cosas prácticas que se deben preparar para la llegada del niño. Para el futuro de la familia, es muy beneficioso discutir estas actitudes con otros futuros padres.

Antes de que el niño nazca y los padres estén demasiado ocupados con la nueva vida, se deben considerar, entender y planear cosas tales como muebles, ropa, manera de alimentar, horas de sueño que necesita un recién nacido y las capacidades mentales y motoras del niño.

La presencia activa del padre en las clases preparatorias no sólo enriquece las discusiones grupales, sino que también aporta un punto de vista diferente y una gama de experiencias que pueden ayudar a cambiar actitudes y prejuicios acerca del niño pequeño. Las clases dan a los futuros padres la oportunidad de seguir discutiendo en casa las nuevas ideas y sugerencias que hayan escuchado.

Al considerar las futuras necesidades del niño, los padres comienzan a entender su rol educativo y a sentir sus nuevas responsabilidades en el bienestar físico y psicológico del ser humano que viene. Cuando comprenden la gran importancia

que tienen en la vida de su hijo, la relación de pareja puede mejorar y profundizarse, aun cuando ya estén unidos en el proyecto común de traer una nueva vida al mundo.

El padre en el nacimiento del niño

El padre puede tener un importante rol en el nacimiento del niño durante las horas del pre-parto y en el parto mismo.

Una actitud común en muchas culturas humanas es que el nacimiento es un rol de la mujer y que el hombre no debe estar cerca de la madre en ese momento en particular. En todas las culturas hay mujeres que se especializan en ayudar a la madre en el parto. Además de esta “experta”, las mujeres siempre contaban con parientes y vecinos que las acompañaban en el pre-parto o durante el parto mismo.

Cuando la ciencia médica descubrió las infecciones y cuando se pudieron practicar intervenciones quirúrgicas en situaciones difíciles, el lugar preferido para dar a luz se trasladó del hogar a la maternidad. Como resultado, la gente que tradicionalmente daba a la madre apoyo amoroso ya no la acompañaba al hospital y entonces ella se quedaba sola bajo el cuidado de los médicos y enfermeras. Ciertamente la tecnología estaba al alcance de la madre y el niño, pero la parte psicológica del nacimiento no recibía suficiente atención.

Gradualmente, el proceso natural de dar a luz se ha transformado en una intervención médica. La gente empezó a darse cuenta que, después de todo, demasiada tecnología no era tan beneficiosa y que se debían descubrir formas alternativas de ayudar a las mujeres a dar a luz. Al cabo de algunas décadas, se desarrollaron diferentes métodos de preparación para el parto que ofrecían nuevas formas de manejar este problema. Las mujeres deben entender que el parto es un momento importante y que sólo es parte del proyecto mayor de tener un hijo. Aho-

ra sabemos que es posible prepararse para este momento y adquirir un buen conocimiento de lo que va a ocurrir y qué técnicas son útiles al dar a luz.

El nacimiento es una gran "actuación" y nos pueden preparar para actuar mejor.

Hemos aceptado la idea de que la madre necesita prepararse para el parto, pero la idea complementaria de que el padre debiera estar presente en el nacimiento ha generado resistencia en todas partes. Los pretextos para la oposición incluyen sermones tales como: las mujeres no desean que las vean durante el parto, los hombres no están preparados para enfrentar la situación, hay riesgo de infección, etc. Pero una mayor toma de conciencia en las mujeres y un generalmente mayor conocimiento de los problemas de salud por parte de la sociedad finalmente eliminaron la oposición y ahora se acepta más la presencia del padre en el nacimiento. Gradualmente, los padres, en especial los que han tenido la preparación necesaria, han comenzado a entrar al hospital y a la sala de parto.

Su presencia es la versión moderna del grupo que apoyaba a la madre. Hoy en día, la presencia del padre es aún más importante, pues ya no existen las familias extendidas. Cuando muchas generaciones estaban presentes al mismo tiempo, siempre había mujeres en casa listas para ayudar en las situaciones críticas de la vida.

Además de desempeñar un rol de apoyo, el padre puede participar en el proceso del nacimiento cuando está bien informado al respecto y animar a su pareja compartiendo con ella las largas horas del período de dilatación. Cuando llega el momento del nacimiento, el padre puede entrar a la sala de parto con la madre y sostener su cabeza y hombros durante la fase de expulsión.

Esta es la forma de "dar" a luz. Investigaciones sobre los efectos de la presencia del padre en el nacimiento confirman la

influencia positiva que su colaboración tiene en la mujer. Se siente menos dolor, se necesitan menos medicamentos y ambos padres generalmente quedan satisfechos con esta experiencia compartida.

Desde 1974, la Asociación Estadounidense de Ginecología y Obstetricia ha autorizado que los padres estén presentes en la sala de parto, pero la mayoría de los hospitales aún no adoptan esta práctica. Los padres y madres de hoy tienden a querer compartir la experiencia del nacimiento porque han tenido más oportunidades de oír hablar de la importancia de una diferente calidad de paternidad y maternidad. Cuando llega la hora, se preparan para enfrentar la nueva responsabilidad y están listos para hacer todo lo posible para mejorar el ambiente para esta nueva vida.

Desde luego, el padre no puede ser un sustituto de la ayuda que dan los expertos, pero ciertamente ayuda a producir un cambio en la forma de dar a luz y puede hacer sentir a la mujer que nunca estará sola para cuidar al niño.

La “barrera protectora” de la vida simbiótica

Durante las primeras semanas de vida después del nacimiento, el padre puede dar otra forma de ayuda básica a la madre y al recién nacido. Ya hablamos del período sensible que sigue al parto y la importancia que tiene para el paso del nacimiento “biológico” al “ontológico”. La calidad de esta fase puede variar considerablemente, dependiendo de si se cuenta o no con una persona que esté tan interesada como la madre en el bienestar del niño, pero a quien no le corresponde darle al bebé la leche que necesita muchas veces al día.

Un padre preparado sabe la importancia de la especial relación que se debe establecer entre la madre y el niño a través de la lactancia. También sabe que, especialmente en los prime-

ros días, toma mucho tiempo amamantar y dar los cuidados maternos. Por lo tanto, el primer rol del padre al principio de la vida simbiótica es ser una "barrera protectora".

En casa es difícil evitar ser molestado durante las horas de comida o mientras se descansa. El teléfono o el timbre pueden sonar a cualquier hora. Parientes y amigos bien intencionados pueden llegar cuando la madre está ocupada con el recién nacido, pero no se les debe permitir que interrumpan el delicado trabajo de conocimiento mutuo que ocurre durante estos encuentros. La madre puede sentirse cansada, particularmente en los primeros días después de regresar a casa de la maternidad. Se debe establecer una nueva rutina diaria, y el apoyo de una pareja que entienda la situación es extremadamente importante.

La idea no es sustituir a la madre en sus labores con el niño. Esto sería un gran error e interferiría en el desarrollo de su especial relación. Más bien, debe haber una persona que proteja la privacidad de la madre y el niño cuando necesiten terminar una comida con satisfacción mutua o seguir interactuando lentamente, a su propio ritmo, cuando se estén brindando los cuidados maternos.

Con tal protección inteligente, es más fácil alcanzar las experiencias gratificantes de la vida simbiótica, y los primeros mensajes al recién nacido acerca del nuevo ambiente son más positivos. Estas experiencias van a formar los componentes de la "confianza básica" del niño.

En algunos países ya se acepta un permiso de paternidad (en Inglaterra se permiten dos semanas). Esto ciertamente puede ayudar al padre en esta importante tarea. Pero, aun cuando no se otorgue tal permiso, es posible planear el tiempo libre necesario para continuar con el rol paterno.

Actualmente, ya no tenemos hijos tan seguido y el perío-

do simbiótico es muy breve. Cuando la presencia del padre protege las primeras 2 ó 3 semanas, no sólo se puede organizar mejor la “vida juntos”, sino que —y esto es mucho más importante— se puede empezar una “familia juntos”.

Proporcionar una barrera protectora no es el único trabajo que el padre puede hacer durante estos primeros días. El puede entrar directamente en la vida del niño y enriquecerla de muchas maneras diferentes (táctiles, olfativas, auditivas y visuales): por ejemplo, dándole su baño diario al bebé, tomándolo en brazos, meciéndolo, hablándole y cantándole. A través de la piel se produce una importante comunicación, y el padre puede usar este contacto desde el principio para establecer una relación directa con el niño (ver Fig. 10).



Figura 10. El padre y el recién nacido pueden experimentar una relación humana amorosa desde el principio.

En *El Contacto Humano*, Ashley Montagu dice: “Suficientes estímulos táctiles del padre y la madre podrían ayudar mucho a mejorar las relaciones humanas”.

El recién nacido muestra claramente que aprecia el contacto con el padre, quien es una persona distinta a la madre, con manos diferentes que son capaces de sostenerlo con fuerza amorosa.

Durante las primeras semanas de vida se pone mucho énfasis en la relación madre-hijo, ya que ésta llega a ser el prototipo de cualquier relación humana futura, pero la presencia del padre con el recién nacido es igualmente valiosa. Las múltiples experiencias sensoriales compartidas por el padre y el niño no sólo producirán la alegría del conocimiento mutuo y placer, sino que ofrecerán, desde el principio, otro "objeto de amor" además del que representa la madre. En las siguientes páginas se tratarán las numerosas ventajas de esta situación.

El padre como una ayuda a la autonomía e independencia

A medida que el desarrollo continúa, el rol educativo del padre se aclara más. El proporciona al niño un diferente modelo de conducta. Cada progenitor, antes de actuar como modelo sexual, ofrece su propia manera de ser humano y el niño percibe esto observando a sus padres. Por esta razón, siempre es mejor que haya dos personas diferentes en el ambiente.

La presencia activa del padre desde el principio puede facilitar la evolución natural del niño hacia la independencia, ya que esto puede evitar un apego demasiado fuerte con la madre, lo cual puede suceder si ella es la única fuente de contacto humano y placer. El padre puede interactuar con el niño todos los días durante muchos momentos importantes de su vida: al bañarlo, cambiarlo, jugar con él y, más adelante, al darle de comer. Esto ofrece un conjunto diferente de experiencias de movimiento y lenguaje, que son una contribución educativa fundamental a la construcción de la personalidad del niño.

En cuanto el niño puede moverse solo (al terminar el primer año de vida), el padre puede pedirle que colabore en muchas actividades que pueden hacer juntos y darle confianza en el ambiente (ver Fig. 11). Hay espacio que conocer y ampliar y trabajo que hacer. Este trabajo puede transformar el mundo que nos rodea y el niño puede experimentar y adquirir independencia desarrollando el autocontrol de movimiento necesario para alcanzar varias metas.



Figura 11. La presencia del padre introduce al niño en el placer de dominar su mundo.

El padre que da amor, tiempo, paciencia y trabaja junto con el niño, no sólo le enseña a hacer las cosas, sino que le ofrece un modelo de conducta e identidad. Tales modelos forman la base de una adaptación positiva en la sociedad. En cada situación de la vida, en casa y fuera de ella, el niño necesitará poder colaborar con otros seres humanos. Es exactamente a tra-

vés de las actividades realizadas con los padres que el niño puede conocer la alegría de la colaboración que significa trabajar juntos por una meta común.

Las experiencias vividas con la ayuda del padre durante los primeros años de vida serán muy importantes para favorecer el correcto proceso de separación de la madre. Esta experiencia también necesitará independencia y autonomía, dando al niño el placer de dominar su mundo a través del uso de sus manos guiado por su mente.

Aunque el rol educativo del padre dura muchos años, es importante que lo inicie inmediatamente debido a las necesidades particulares de los primeros años de vida en el desarrollo del ser humano. Hemos aprendido que los desarrollos biológico y psicológico deben ser asistidos simultáneamente para que el niño se desarrolle en forma armoniosa. La importancia biológica y psicológica del padre está presente desde la concepción. Su rol educativo cambia y se adapta a las diferentes necesidades del niño en crecimiento.

PARTE II

TODO LO QUE HACEMOS CON EL NIÑO ES "EDUCACION"

"El espíritu de los tres años dura por cien años".

Proverbio japonés

Capítulo 5

El Significado de los Cuidados Maternos

¿Qué son los cuidados maternos?

Ya consideramos al humano recién nacido desde el punto de vista de su incapacidad para cuidarse a sí mismo. Los niños son criaturas desamparadas no sólo al nacer, sino por un largo período después. La dependencia del ser humano al principio de su vida hace indispensable la presencia de un cuidador, una persona especial que interactúe con el niño y llegue a ser una madre. Por eso es que combinamos el rol y la persona y pensamos en términos de “cuidados maternos”.

Además de la necesidad obvia de brindar tales cuidados para garantizar la supervivencia (la madre provee alimento y ropa para mantener la correcta temperatura corporal, cambia al niño para que esté limpio, etc.), debemos considerar la importancia de los cuidados maternos desde el punto de vista de las múltiples experiencias motoras y sensoriales que ella puede ofrecer al niño.

La característica más importante de los cuidados maternos es presentar el mundo exterior al niño. El tiempo que el niño pasa con la madre se emplea para recibir información sobre los hechos básicos de la vida: confort, contacto corporal, alimento, actividad social y lenguaje. Estos permiten comprender el mundo en todos sus aspectos.

Todas las experiencias motoras y sensoriales implícitas al recibir los cuidados maternos también ofrecen la oportunidad de crecimiento personal, porque esto ayuda a la unión del cuerpo y la mente, y por lo tanto, produce la integración psicosomática del niño. Esto le permite establecer una buena relación consigo mismo y, aún más importante, tener una sensación interna de seguridad y estabilidad.

La "persona en vías de desarrollo" dentro del niño, que nosotros denominamos ego, se fortalecerá según la capacidad del cuidador de satisfacer las expectativas del niño respecto a todas las necesidades que surgen en los diferentes momentos del día. El niño aprende que puede esperar una respuesta a sus necesidades y experimenta su poder al llamar a su madre. Cuando el niño necesita algo, lo pide y recibe una respuesta positiva que le permite sentir que tiene el correcto control del ambiente. A lo largo del día, la ayuda materna renueva la relación con el mundo exterior y favorece una correcta comprensión de la distinción entre el ego y el no-ego, entre el niño y la realidad externa.

Pero, aun cuando la respuesta sea pronta y la madre esté llena de amor y buenas intenciones, siempre existe el riesgo de satisfacer sólo una parte de las necesidades del niño. Cuando un recién nacido o un niño pequeño llora, tendemos a calmar su llanto colocando algo en su boca, como alimento o un chupete. Esta respuesta generalmente muestra una incomprensión de las verdaderas necesidades del niño y nuestra idea errónea del "pequeño" ser humano que tenemos al frente. También muestra el prejuicio de muchos adultos que creen que un recién nacido (o un niño pequeño) siempre desea satisfacción oral y sólo le interesa el alimento.

Podemos evitar tal respuesta estereotipada si recordamos que el recién nacido tiene un cerebro bien desarrollado y muchas destrezas nerviosas refinadas. Debemos considerar seria-

mente la situación especial del niño durante la vida prenatal y los posteriores meses y años. *El desarrollo de la psiquis es mucho más avanzado que el del cuerpo.*

Esto impide que el niño exprese sus necesidades y deseos internos usando el cuerpo de un modo comprensible para nosotros (por ejemplo, hablando un lenguaje inteligible). Esta condición de impotencia requiere de una madre atenta que salve al niño de la dolorosa situación de ser incomprendido e incapaz de obtener todo lo que necesita de afuera. La poderosa psiquis del niño no es sustentada por la capacidad del cuerpo de expresarse y la frustración puede volverse intolerable a menos que el cuidador comprenda la verdadera situación y se identifique con el niño.

Si este sentimiento de impotencia es frecuente, el ego nunca aprenderá a sentirse cómodo en el ambiente y se arraigará una continua frustración. El niño jamás sentirá una sensación de dominio, aun cuando haya obtenido el pleno control sobre los medios de expresión. Estas precoces experiencias de impotencia se imprimirán como un tipo de mensaje erróneo en el cerebro y condicionarán la vida futura del niño, a pesar de todos los cambios en sus capacidades físicas.

Aun cuando el niño aprenda a hablar y, mucho después, pueda cuidarse a sí mismo, la sensación interna de impotencia persistirá. Entonces el mundo se percibe como hostil con poca esperanza de ayuda externa.

“Tomar en brazos” para amamantar y estar en intimidad

Ya que el infante es un ser desamparado, todos los cuidados maternos implican tomarlo en brazos y tocarlo con las manos. “Tomar en brazos” significa mucho más que sólo proporcionarle sostén físico al niño porque él no puede hacerlo por sí mismo. El significado completo de ser tomado en brazos por la

madre es aceptación, lo que transmite la información de que el niño tiene un lugar seguro para vivir en el nuevo ambiente. Para tomar en brazos adecuadamente al niño, uno debe identificarse con él. Tenemos que reconocer sus sentimientos y responder a ellos como si fueran nuestros. Tomar en brazos restablece la unidad madre-hijo, similar a aquella durante el período prenatal. Tomar en brazos permite volver a compartir la vida, biológica y psicológicamente.

Después del nacimiento existe una manera muy significativa de tomar al niño en brazos. Hay que hacerlo para amamantarlo, o de lo contrario, no recibiría la leche. En esta situación, que es necesaria para sobrevivir, el niño puede efectuar la importante transición de ser tomado en brazos sólo para comer a ser tomado en brazos para estar en intimidad, para tener una relación de amor. A través de la lactancia repetida, el niño experimenta (y aprende) cómo relacionarse con los seres humanos y compartir la unión y el afecto. En realidad, el niño está preparando su programa básico de respuestas para el amor humano adulto. Este programa debe ser positivo y contener información correcta si el niño ha de tener relaciones que impliquen amor, respeto y aceptación. Apego sin violencia e intimidad sin pérdida de identidad.

Todos sabemos que, en realidad, esta información no siempre es tan positiva. Sin embargo, rara vez consideramos las dificultades de los adultos en las relaciones humanas en el contexto de lo que les ocurrió a ellos al principio de sus vidas, las experiencias con sus madres y la forma en que fueron tomados en brazos en su niñez.

Quizás algunos lectores recuerden que, en el pasado reciente, se recomendaba no prestar mucha atención al llanto de un infante, una vez que se hubieran satisfecho sus necesidades físicas, para no malcriarlo. La idea de que pudieran existir necesidades psicológicas —por ejemplo, el deseo de contacto hu-

mano por el solo placer de estar juntos, o el aburrimiento debido a la privación sensorial— se rechazaba por irreal y loca.

Aún nos cuesta aceptar la idea del recién nacido como un ser humano muy inteligente con una mente que funciona bien. Debido a nuestros prejuicios, no damos amor ni cuidados de un modo que satisfaga todas las necesidades del niño.

Hoy en día sabemos mucho más sobre las sorprendentes capacidades de los recién nacidos y niños pequeños, pero en muchas maternidades todavía no se presta la debida atención a sus necesidades básicas. Los padres corren el riesgo de aprender conductas erróneas que podrían tener efectos negativos en su relación con el niño.

Cuando cargamos a un niño, debemos comprender que un proyecto especial de vida está entre nuestros brazos esperando nuestra ayuda para desarrollarse plenamente. La realización de sus potencialidades depende de la calidad de nuestros cuidados, los cuales nunca cambiarán a menos que descubramos quién es realmente el niño. Al “tomarlo en brazos” adecuadamente, le transmitimos nuestra alegría por esta intimidad, además de nuestro amor, respeto y admiración por su ser.

“Manejar” para los cuidados maternos y la interacción social

Nuestra relación con el infante cuando lo tenemos en brazos para alimentarlo es muy diferente de aquella cuando lo “manejamos”.

El “manejo” es contacto corporal con el niño principalmente con las manos, porque uno debe tocarlo para vestirlo, cambiarlo y bañarlo. En estas ocasiones, el contacto corporal no es tan definido y completo como en el “manejo”. La forma de “estar juntos” es diferente y existe una mayor variedad de posibilidades en la interacción madre-hijo.

El manejo generalmente se realiza mientras el niño está sobre una superficie frente a la madre. Se puede convertir en



Figura 12. Los cuidados maternos son hacer cosas "con el niño".

una oportunidad de conocimiento mutuo. Miramos al niño y él nos mira a nosotros.

Podemos sonreírle y hablarle. Pero todo esto puede ocurrir sólo si consideramos los cuidados maternos como ocasiones privilegiadas para pasar tiempo juntos. Esto es posible sólo cuando nuestra idea del niño corresponde a las capacidades reales de este maravilloso ser humano. Un ser que es un compañero en el camino del desarrollo personal.

Demasiados padres y adultos aún no comprenden todo esto y manejan al niño con el solo objetivo de realizar, lo más pronto posible, las tareas físicas más obvias: cambiar, vestir, bañar, etc. Los padres pueden estar bien preparados, ser eficientes y capaces de hacer un buen trabajo, pero no emplean este tiempo para tener un encuentro. No lo usan como una oportunidad de reunirse y expresar sentimientos. No hay mucho compromiso personal, pues sólo piensan en llevar a cabo una rutina falta de emoción.

Entonces tendemos a realizar estas rutinas con rapidez, cuando deberíamos hacerlo lentamente. Tendemos a evitar los movimientos en lugar de repetirlos para dejar que el niño trate de comprender lo que pasa. Deberíamos explicarle de un modo simple y breve nuestras acciones, tocar suavemente las diferentes partes de su cuerpo, nombrarlas y pedirle que colabore con nosotros. Esta colaboración puede empezar desde el momento del nacimiento, pero se requiere un poco más de tiempo y la confianza básica del niño, quien es un ser humano inteligente que ansía interactuar con nosotros.

Sólo cuando damos los cuidados maternos con la colaboración del niño, realmente estamos haciendo cosas “con el niño” y no “al niño” (ver Fig. 12). De este modo asignamos a nuestro hijo una importante posición en el hogar. Le ofrecemos al nuevo ser humano la posibilidad de descubrir cuán agradable puede ser la compañía de otros. El mensaje es: “Tú estás aquí con nosotros, es un placer estar contigo y hacer cosas juntos”. Así transformamos los cuidados maternos en una experiencia social para el niño.

¿Qué es una buena vida social si no la alegría de pasar el tiempo con otros, aceptarlos en nuestro ambiente, conversar, sonreír juntos, acompañarse y compartir actividades?

En cierto sentido, invitamos al niño a nuestro hogar cuando decidimos darle la vida y él debe sentir cuánto nos alegra su presencia. El “manejo” en los cuidados maternos es el momento apropiado para una feliz interacción social que le enseña al niño los grandes beneficios de la vida social. Estamos juntos porque nos agradamos y hay muchas cosas que podemos hacer juntos alegremente.

La unidad psicosomática interna

Ya vimos que, al principio de la vida, el niño es un ser desamparado y que esta condición implica la necesidad de cuidados maternos. Al mismo tiempo, ser “tomado en brazos” y “manejado” ofrece una gran cantidad de experiencias y amplía el conocimiento del niño sobre el ambiente. Como se mencionó, estas experiencias pueden transmitir un mensaje. Pueden enseñarle al niño acerca del mundo y cómo las personas en él reaccionan a su presencia.

Pero, además de todo esto, durante los cuidados maternos puede suceder otra cosa, algo extremadamente importante para el desarrollo del ser humano: la unificación de las dos partes de nuestro ego: el cuerpo y la mente.

El primer paso hacia esta unificación se denomina “integración” y generalmente se establece durante el período simbiótico a través del modo de tomar en brazos al niño. Esta unificación psicosomática inicial viene seguida por otra importante fase del desarrollo llamada “personalización”.

Este segundo paso se relaciona más con el manejo y refuerza la unión entre el cuerpo y la mente. El niño puede distinguir mejor lo interno y lo externo, y el esquema corporal se puede tornar más preciso y detallado.

La “personalización” se basa en las funciones del cuerpo. A través de ellas, la persona completa del niño se seguirá unificando. El ser humano empezará a asociar las necesidades físicas con el placer de satisfacerlas de una manera humana.

Esto produce otra importante consecuencia. Los impulsos instintivos son buenos porque reciben una respuesta positiva. Las funciones corporales se vuelven placenteras y, por esta razón, la mente las experimentará como buenas. Estas funciones se pueden añadir al conocimiento del niño y ayudan a construir su ego.

Si el mensaje enviado desde la mente al cuerpo durante los cuidados maternos es bueno, se percibe como satisfactorio y establece una relación placentera con el mundo exterior. El cuerpo estará en armonía con la mente y las dos partes se vincularán más en la satisfacción mutua. Se logra la unidad psicosomática, la cual se convertirá en el fundamento sólido de la personalidad.

Por ejemplo, la rabia es una necesidad que se siente en el cuerpo, pues disminuye el nivel de azúcar en la sangre, lo que produce la desagradable sensación de tener el estómago vacío. Esta necesidad se procesa en la mente y el niño despierta y empieza a pedir ayuda. Si la respuesta es rápida y se le ofrece el pecho, el niño recibirá no sólo el alimento para satisfacer su hambre, sino también la presencia amorosa de la madre.

Se le ofrecerá información sobre cómo llenar un estómago vacío y cómo disfrutar una relación humana con sus múltiples estímulos sensoriales (un rostro que observar, una voz que escuchar, el calor del contacto corporal, etc.), que se convierten en alimento para la mente. Esto establece un nexo entre el estímulo sensorial (corporal) y su transformación en conocimiento, que es un proceso mental con la percepción de placer en ambos niveles.

Cada función del cuerpo se organiza para el ego y lo fortalece. El cuerpo y la mente pueden ayudarse mutuamente y su unidad se refuerza en forma gradual. El cuerpo tiene una necesidad y la mente transmite esta demanda, usando el mismo cuerpo y recibiendo a través de él lo que se necesita. Esto implica una correcta experiencia de poder sobre el ambiente, que utiliza ambas partes del ser humano y las unifica para siempre.

Las personas necesitan sentir una unidad psicosomática dentro de sí mismas para sentirse bien internamente y con el mundo exterior.

Ahora consideremos qué sucede cuando el niño que tiene el estómago vacío llama, pero no recibe una respuesta adecuada.

A veces el niño debe esperar mucho tiempo y cuando su angustia ya es demasiado grande y agobiante, puede que decida retraerse a su interior y volver a dormir. De este modo, hace lo único que puede hacer en un ambiente que no responde. La necesidad de ayuda externa se vence negando la misma necesidad y desconectándose del ambiente decepcionante.

El ser humano puede utilizar mecanismos de defensa tan sólo separando el cuerpo y la mente. La mente puede proporcionar una satisfacción irreal temporal retrayéndose al interior y tal vez soñando con un gran pecho lleno de leche. Pero en cuanto el cuerpo repita la demanda de alimento, el niño volverá a despertarse y todo el proceso comenzará de nuevo.

Si el niño experimenta demasiadas decepciones, aprenderá a pedir con menos frecuencia o en forma más violenta, dependiendo de lo que el ambiente permita y de la constitución del niño. En ninguno de los dos casos se logra la unidad psicosomática.

El ego nunca se sentirá fuerte (ya que percibe su falta de poder sobre el ambiente) ni seguro (porque no se satisfacen sus necesidades vitales). La vida se dificulta y el esfuerzo por ello absorbe mucha de la energía que se debería usar para el desarrollo armónico del ser humano.

Si las experiencias de división entre el cuerpo y la mente continúan, podemos llegar a la "despersonalización". Muchos síntomas psicosomáticos se originan en esta falta de unidad, y numerosas enfermedades de la piel, respiratorias y del aparato digestivo se pueden remontar a lo que sucede en los primeros meses de vida.

Capítulo 6

Comunicación con el Niño

Introducción

Comunicación, en el más amplio sentido de la palabra, es establecer una relación. Los seres humanos siempre son capaces de comunicarse con su ambiente y consigo mismos.

Investigaciones recientes en plantas muestran que, aun en el mundo vegetal, existe mucha más comunicación y comprensión del ambiente de lo que se suponía. La comunicación se debería considerar una cualidad de la vida que está presente a cualquier nivel y que posibilita la vida. Comunicarse es vivir. Los seres humanos ciertamente presentan el mayor potencial para la comunicación, y algunas formas de ella, como hablar, leer y escribir, sólo existen en los humanos. A lo largo de la evolución, la vida continuamente ha mejorado y ampliado nuestra capacidad de comunicación, pero, por desgracia, muchas de nuestras posibilidades en este campo aún se usan poco o nada. La comunicación se produce todo el tiempo. Aun cuando quisiéramos suspender toda comunicación con el ambiente, sería imposible. La misma falta de comunicación se convierte en un mensaje que de hecho dice: "No deseo relacionarme".

Nuestra sola presencia en el ambiente basta para modificarlo. Nos comunicamos en todo lo que hacemos, con cada parte de nuestro cuerpo, con la cara, brazos, manos, piernas, pies, ropa y palabras. Todo lo que viene de nuestra persona se co-

munica con el ambiente y esto sucede nos guste o no.

Deberíamos aprender a prestar más atención a estos mensajes inconscientes para poder recibirlos y darles la importancia que merecen. Todas las personas que viven con nosotros se beneficiarían con un mejor uso de la comunicación recíproca. Los niños pequeños necesitan esta habilidad, particularmente cuando todavía no aprenden a hablar, que es la forma de comunicación que tendemos a preferir.

Ya que es imposible mantener la vida sin comunicarse con el ambiente, debemos considerar la comunicación como una necesidad fundamental del ser humano.

Hoy en día es posible enviar mensajes rápidamente a cualquier parte y podemos transmitir la comunicación escrita y hablada en formas y a velocidades que superan nuestras capacidades físicas. Sin embargo, aún necesitamos desarrollar nuestra percepción del significado de la comunicación, o de lo contrario, los sonidos o signos no llegan realmente a la persona. La comunicación es superficial y el mensaje se pierde.

La comunicación no verbal del recién nacido

El niño que vemos al nacer es un ser humano con un largo pasado (el embarazo). Durante esta etapa ya se han experimentado muchas formas de comunicación.

Al llegar al útero, unos cuantos días después de la concepción, el ser humano necesita establecer una forma especial de comunicación como condición para sobrevivir. El cigoto debe producir los vellos coriónicos, que se pueden considerar como las líneas telefónicas que lo conectan con la madre para que puedan empezar a conversar. Este aparato funciona 24 horas al día y es mucho más que una simple conexión para recibir el oxígeno y los nutrientes necesarios para la supervivencia biológica.

A medida que el embarazo avanza, este aparato se agranda y

se sofisticada más y ayuda al niño a crecer. Esto indica que, desde el principio, los seres humanos necesitan al menos a otra persona más para mantener el don de la vida, que se puede conservar solamente usando la comunicación a distintos niveles.

Ya describimos la rica comunicación que se produce durante la vida prenatal y en que participan todos los canales sensoriales. Entonces, no debería ser difícil comprender que el recién nacido tiene una gran capacidad de comunicación. Aun así, nuestra interacción típica demuestra que no le asignamos mucha importancia a continuar la relación.

El hecho de seleccionar ropa y contenedores inadecuados para el niño y separarlo físicamente de la madre impide la comunicación en el nuevo ambiente y priva a estas dos personas de la alegría de descubrir nuevas posibilidades de tal comunicación.

Ya se ha reconocido la asombrosa capacidad del recién nacido como comunicador, y todos los que están en contacto con niños muy pequeños debieran darse cuenta de las diferentes formas de comunicación que tienen a su disposición.

El recién nacido mueve las distintas partes de su cuerpo para atraer la atención en el ambiente, establecer una relación con él y probar su poder en la nueva situación en que se encuentra. Tales gestos incluyen:

1. Mover la cabeza, brazos, manos, piernas y tronco.
2. Mirar a las personas y objetos que hay en el área circundante.
3. Sonreír.
4. Llorar.

Cada aspecto de esta comunicación tiene muchas variantes y se utilizarán más o menos según el efecto que produzcan. La comunicación, una cualidad básica de los seres vivos, se manifestará inmediatamente y se va a repetir y enriquecer en el diálogo

con el ambiente. Cuando el ambiente responde poco o nada, al niño se le priva de la interacción. La cantidad de comunicación se reducirá y, en casos extremos, puede hacer que el niño se aparte de un ambiente que no responde.

Se puede hacer mucho en el nacimiento y en los días inmediatamente posteriores. Las personas encargadas de cuidar al recién nacido deben convencerse de la importancia de la comunicación para facilitar un desarrollo humano más completo.

La especial comunicación entre madre e hijo

La comunicación entre la madre y el niño merece el adjetivo de "especial" porque el recién nacido muestra preferencia por ella de inmediato. Esto no debiera sorprendernos si tenemos presente el largo tiempo que pasaron juntos durante el embarazo y los numerosos puntos de referencia que se han establecido en su relación.

El nacimiento es un nuevo punto de partida para el ser humano y supuestamente debe ofrecer mejores condiciones para el desarrollo. Desde luego, esto también es válido para la comunicación, ya que el niño puede relacionarse con su madre en formas diferentes y más ricas en el mundo exterior.

El niño puede reconocer la voz de su madre entre todos los sonidos del ambiente y hará todo lo posible para girar hacia el origen de esta voz. Si se oyen dos voces en el ambiente, el niño siempre preferirá la de su madre.

Hablarle lentamente y en voz baja a un recién nacido produce de inmediato en él un impresionante estado de concentración y atención al rostro de la persona que habla. Muy pronto aparece una sonrisa como respuesta. Si esta experiencia se repite, y los momentos de encuentro son frecuentes durante el día, la sonrisa aparecerá más rápido y durará más tiempo. El niño comprende que la voz viene de la boca y tratará de mover la suya junto con la persona que habla.

El rostro humano tiene un significado especial para el recién nacido, quien lo estudia intensamente. La cara de la madre, mientras observa al niño, es el factor psicológico más importante para la completa satisfacción a la hora de comer. El rostro es uno de los objetos que el niño prefiere mirar, casi siempre evocando una sonrisa.

Aunque la madre y el niño ya tienen una larga historia de comunicación a través de la voz, ellos pueden enriquecer esta comunicación usando los sentidos de la vista y el tacto. Ya que la nueva vida mantiene los placeres del pasado y agrega otros nuevos, este gran cambio en la vida ha valido la pena.

No todos los adultos comprenden el pleno poder de la voz humana para calmar y animar a un niño. Sea cual sea la razón de la molestia, siempre es posible detenerla, al menos por algunos segundos, usando una voz suave y amorosa.

La habilidad de sonreír está presente desde el nacimiento y de inmediato se convierte en una forma de comunicarse con la madre, de responder a su presencia en cuanto el niño ve su rostro. El niño aprende a reaccionar positivamente a los seres humanos. Sin embargo, jamás debemos olvidar que, a medida que el niño crezca, será más selectivo al responder con una sonrisa. Examinará cuidadosamente a los desconocidos y se demorará algún tiempo en aceptarlos y sonreírles.

El contacto ocular entre la madre y el niño comienza inmediatamente después del nacimiento cuando ella por fin ve el rostro de su hijo.

La pregunta “¿Cómo será mi hijo?”, que la madre suele formularse durante el embarazo, ahora puede tener respuesta. Ella ansía ver al niño y nunca se cansa de observarlo, hablarle y tocarlo. Si dedica suficiente tiempo a esto, el niño responderá, abrirá los ojos y habrá contacto ocular entre los dos. Esto seguirá siendo un importante aspecto de su relación.

El uso de la voz, la sonrisa y los ojos se va a combinar en una forma diferente en cada pareja madre-hijo y se convertirá en el “lenguaje” de su especial comunicación (ver Fig. 13). Esto es igual que en cualquier pareja que se quiere. Nadie muestra afecto exactamente del mismo modo con distintas parejas. Usamos una forma especial de comunicación para cada una de ellas, que está constituida por gestos, movimientos del cuerpo, palabras y frases que tienen un verdadero y completo significado sólo dentro de la relación de pareja. Incluso podemos cambiar un nombre de pila por un apodo cariñoso que se emplea únicamente en momentos especiales de la relación de pareja.

Una rica y bien desarrollada forma de comunicación madre-hijo es de gran ayuda para proteger al niño del temor a la separación. Esto le enseña que puede comunicarse con la madre aun cuando él no esté entre sus brazos. Ya que mirar, hablar y sonreír se pueden realizar a la distancia, es posible estar juntos sin estar pegados.



Figura 13. La voz, los ojos y la sonrisa de cada relación madre-hijo se convertirán en el “lenguaje” de su especial relación.

Así se amplía el espacio de la relación y aumenta el poder de comunicación. El niño experimenta este placer mientras se convierte en una persona cada vez más diferente de la madre y de otra gente en el ambiente.

Comunicación y conocimiento

Existe un aspecto de la comunicación que los adultos debemos comprender si queremos ayudar a los niños de una mejor manera. Todas las formas de comunicación entregan al niño mucha información sobre él mismo, el mundo exterior y las personas y objetos con los cuales él puede establecer una relación.

Una vez más podemos ver cómo se programan los impulsos internos para desarrollar los diversos componentes del ser humano y especialmente para enriquecer el conocimiento.

Es interesante considerar que todos los esfuerzos del recién nacido y del niño preverbal para tratar de comunicarse con el ambiente no son sólo para pedir alimento o cuidados físicos. Desde luego, éstos son necesarios y proporcionan el bienestar básico, pero nunca constituyen el principal interés de un niño a ninguna edad. Todo esfuerzo comunicativo apunta a que el ambiente dé una respuesta emocional y cognitiva. Un recién nacido puede aprender muy fácilmente a tocar un móvil con las manos o pies y así se da cuenta que su acción puede producir un efecto intencional específico.

Ahora el niño sonríe con frecuencia, demostrando el placer intelectual de ser capaz de controlar el mundo exterior a través de sus movimientos coordinados. Este importante acto de autodescubrimiento sólo es posible cuando el niño tiene libertad de movimiento y cuando los adultos tienen cierto grado de confianza en las capacidades del niño y le ofrecen los materiales adecuados.

A la mayoría de los recién nacidos y niños pequeños no se les permite tener esta experiencia. Muy a menudo, cada vez que piden algo o empiezan a comunicarse, reciben la respuesta equivocada: un chupete, alimento o incluso algún tipo de movimiento hecho por el adulto sin la participación activa del niño. Nunca deberíamos perder la oportunidad de comunicarnos, recordando que es un vehículo de conocimiento que se puede adquirir fácilmente según cómo respondamos a los llantos, movimientos, sonrisas y miradas. Todas estas acciones son esfuerzos que hace el niño para llamar nuestra atención y comunicarse con nosotros.

Capítulo 7

El Potencial del Cerebro y la Mente Absorbente

El asombroso cerebro

Cuando analizamos la vida prenatal y la importancia de esta fase del desarrollo humano, enfatizamos el sorprendente crecimiento del cerebro en comparación con el del resto del cuerpo. Hemos notado el enorme tamaño que esta parte del cuerpo alcanzó a través de la evolución, el aumento en la cantidad y calidad de sus funciones y su privilegio de tener el número completo de células dos meses antes del nacimiento. El cerebro trabaja incesantemente para recibir, procesar y almacenar información. Esto nos permite relacionarnos y comunicarnos con el ambiente y con nosotros mismos.

Existen alrededor de 16 billones de células cerebrales, y es interesante conocer algunos detalles de las células nerviosas o “neuronas”. Como todas las células, están compuestas por una membrana, citoplasma y un núcleo y tienen dos tipos de extensiones. Algunas son cortas y están entrelazadas como las ramas de un árbol. Estas se llaman dendritas (de *dendron*, el término griego para “árbol”). Otras son largas y extendidas y se llaman axones. Algunas de éstas pueden ir desde el cerebro hasta los pies (ver Fig. 14).

Los axones permiten el intercambio entre las neuronas y todas las partes del cuerpo. Cada parte es alcanzada por los

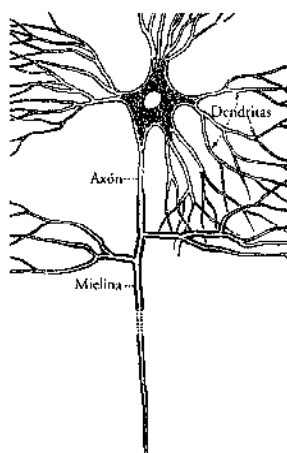


Figura 14. Neurona

axones, que pueden llevar mensajes desde la periferia al centro (el cerebro), o viceversa.

Las neuronas también comparten información a través de las dendritas que llegan a muchas otras células, estableciendo redes de información que permiten un trabajo más preciso y rápido.

Es imposible expresar en cifras la asombrosa cantidad de interrelaciones existentes, porque cada uno de los 16 billones de neuronas tiene, desde la vida prenatal, muchas dendritas. Cuando se compara la corteza cerebral al momento de nacer y sólo tres meses después, existe una sorprendente diferencia en la cantidad de dendritas (ver Fig. 15).

El maravilloso trabajo que hace el cerebro es posible sólo porque la información se comparte constantemente. Cada tarea importante y compleja se realiza con la ayuda de diferentes partes que siempre se están comunicando para ofrecernos la mejor posibilidad de lograr aquello que empezamos a hacer. Este es un muy buen ejemplo de la importancia de la colaboración.

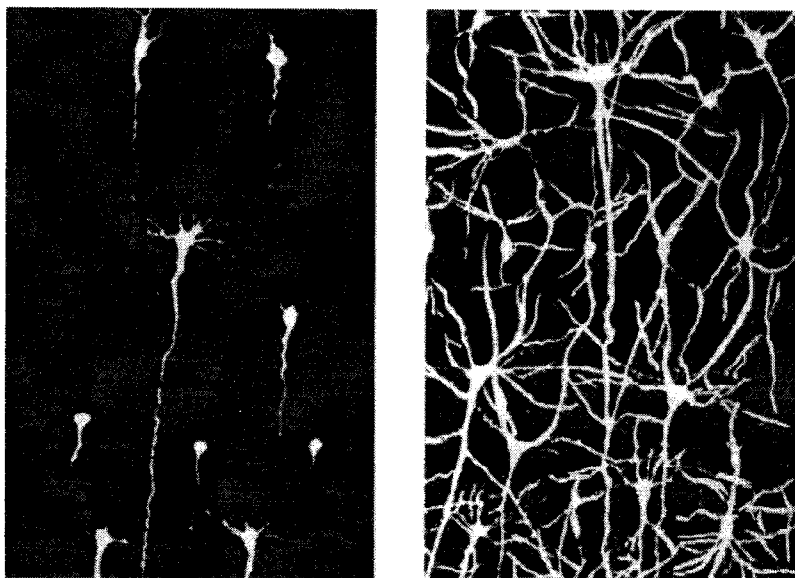


Figura 15. Diferencia en la cantidad de dendritas que hay en la corteza cerebral al momento de nacer y sólo tres meses después.

Cada célula trabaja emitiendo corrientes o voltajes eléctricos. Se verifica un cambio de diferentes potenciales eléctricos que envía información a donde se requiera. Esto se hace con la ayuda de transmisores químicos que la propia célula produce y usa para impulsar este proceso.

Los billones y billones de interconexiones presentes en el cerebro y la electricidad que pasa a través de ellas nos recuerdan a un computador. Aunque nuestro cerebro tiene tantas conexiones que, si se pudieran poner en un computador, éste sería tan grande que no cabría en la tierra.

A pesar de que el computador es ciertamente una máquina maravillosa, capaz de realizar muchas tareas importantes, es superado enormemente por el cerebro humano y su asombroso modo de funcionar. Consideren todo lo que ha producido en la

civilización humana: cultura, arte, música, ciencia. Es aún más interesante saber que todos estos avances se han logrado usando sólo una mínima parte de las células cerebrales: 2-4%. Imaginen qué extraordinarios seres humanos seremos cuando seamos capaces de ofrecer a los niños, desde el principio de la vida, una educación científica. Cada vez más células cerebrales serán llamadas a trabajar. Su colaboración se enriquecerá más y nuestro inmenso potencial humano se desarrollará más plenamente.

El “software” y el “hardware” humanos

La manera más importante de lograr un mejor uso del cerebro es darle una buena calidad y cantidad de información en los primeros años de vida. Es especialmente en este período que el cerebro demuestra una gran capacidad para desarrollar circuitos funcionales muy especializados.

Continuando con la metáfora del computador, en estos primeros años cada ser humano construye su programa personal básico que utilizará por el resto de su vida. Este programa básico (o *software*) debiera ser lo más correcto y rico posible para ofrecer el máximo de oportunidades para todo lo que queramos hacer.

Un ejemplo sencillo: a los 2 años de edad, cada niño hablará el idioma de su ambiente. La riqueza del vocabulario y la buena pronunciación y gramática van a depender completamente del tipo de idioma que el niño haya tenido oportunidad de oír.

Lo mismo sucede en otras áreas del desarrollo. Los educadores aún no tienen conciencia de los 16 billones de neuronas presentes en el cerebro del recién nacido y no se convencen de la urgencia de hacerlas trabajar inmediatamente.

¿Pensamos en la gran riqueza que espera ser desarrollada? Hay tantas cosas que debemos cambiar y desarrollar en nuestro sistema de educación.

A principios del siglo XX, la gran científica María Montessori sorprendió a todo el mundo porque hijos de padres analfabetos sabían leer y escribir a los 4 años de edad. En su numerosa clase había solamente una maestra y un abecedario de cartón. ¿Sentimos la responsabilidad y la necesidad de dar a nuestros hijos el adecuado alimento diario para sus mentes, así como nos preocupamos de su desarrollo físico?

Este alimento psicológico para la mente, que se puede llamar “información correcta”, es el material que el niño utiliza para crear su programa mental básico. Este alimento debe ser de buena calidad y ofrecido en el momento preciso. Para el ser humano, este momento preciso comienza en la vida prenatal y continúa en los primeros meses y años de vida.

Las conexiones anatómicas (dendritas y axones) empiezan a desarrollarse durante el embarazo, pero crecen especialmente rápido inmediatamente después del nacimiento. Constituyen la estructura básica de la mente. Con esta red básica se procesará toda la información futura. Esto explica por qué diferentes ambientes producen seres humanos con diferentes estructuras básicas.

Incluso en familias con el mismo nivel cultural, los fetos y recién nacidos reciben diferentes tipos de estímulos sensoriales.

La neurofisiología nos muestra la necesidad de experiencias humanas directas al principio de la vida. La información básica recibida a través del contacto corporal, olores, voces, música, etc., es el material que constituye las “estructuras perceptivas” básicas que se usarán a través de toda la vida.

Una vez más podemos meditar sobre la enorme importancia de lo que ocurre durante el embarazo y en los primeros años de vida.

Las principales necesidades del ser humano son cuidados amorosos, presencia humana, estímulos correctos y buena alimentación. ¿Cómo podemos seguir considerando a los re-

cién nacidos y niños pequeños como seres pasivos y desinteresados a quienes sólo debemos brindar buenos cuidados físicos? A partir de los materiales iniciales se establecen las “vías nerviosas” y se completan las “estructuras asociativas básicas” del cerebro, que la mente usará para su trabajo. Al cabo de algunos meses está listo el “*hardware*” del computador biológico. Este *hardware* también va a definir todas las experiencias futuras y la forma en que serán procesadas, registradas y recordadas. Pero la importancia fundamental de las estructuras básicas se revela cuando tenemos que relacionarnos con personas que pueden tener diferentes estructuras. Esta diferencia dificulta, y a veces impide, que nos entendamos entre nosotros, pues nos falta un terreno común para el intercambio de información. Esta situación, que se llama “resonancia”, describe la posibilidad de comprender (en el sentido de asimilar), a través de las estructuras básicas del cerebro, el mensaje que viene de afuera.

Con esta resonancia es posible establecer una comunicación correcta. Es como tener un lenguaje común que permita el intercambio y la comprensión. El desarrollo de las distintas culturas y civilizaciones se puede remontar hasta estas diferentes estructuras básicas.

La existencia de distintos ambientes (con diferente *hardware* inicial de información) también explica el desarrollo de distintas culturas y civilizaciones. En algunos ambientes, los seres humanos buscan y dan importancia a los estímulos sensoriales presentes en la danza, el canto, etc., mientras que en otros, se favorecen distintas formas de comunicación y relaciones.

Esto explica algunos de nuestros gustos y aversiones y ayuda a comprender y recordar más fácilmente experiencias que tienen que ver con los canales sensoriales que recibieron más estímulos al principio de la vida.

El problema de la comunicación se agrava más cuando se considera la necesidad de comprenderse el uno al otro en la

vida cotidiana (en la familia, el trabajo), y especialmente cuando se aprende algo. Cada nueva información puede pasar fácilmente entre dos seres humanos si las estructuras básicas involucradas en el proceso de aprendizaje tienen la misma resonancia. La información se transmite mejor en forma de palabras entre las personas que han desarrollado este canal sensorial en sus estructuras básicas. Mientras que en otras se puede transmitir mejor a través de un dibujo, del tacto o con una expresión facial.

Mucho después, en la enseñanza secundaria, cuando se enseña química o física, algunos estudiantes entenderán de inmediato la noción de una fórmula cuando esté escrita en el pizarrón. Otros necesitarán analizarla verbalmente y otros tendrán que realizar el experimento pertinente y utilizar el sentido del tacto para poner “las manos en” la experiencia. El significado de la lección es el mismo para todos los alumnos, pero el camino que tomen para captarlo será diferente, pues en el proceso de aprendizaje se emplean distintas estructuras básicas.

Por eso podemos tener un mayor progreso a cualquier edad escolar si se usa la “enseñanza multimedios”, que permite que el *hardware* de los estudiantes tenga oportunidad de hacer conexiones más complejas. Cuando se les permite usar más canales sensoriales, los escolares pueden lograr una mayor comprensión y memorizarán mejor el tema enseñado.

Las dificultades para comunicarse y aprender generalmente no son causadas por deficiencias en la inteligencia, sino por la falta de resonancia entre las estructuras cognitivas básicas. Antes de catalogar a alguien de “estúpido”, debíamos considerar que él o ella puede haber desarrollado un *hardware* diferente al principio de la vida, y debíamos tratar de comunicarnos mejor usando diferentes enfoques sensoriales.

La educación que desarrolla simultáneamente distintos canales sensoriales, da a los niños la permanente oportunidad

de tener un cerebro capaz de recibir un flujo más rico de información del mundo exterior.

Con estímulos más ricos, podemos esperar una vida más rica para cada ser humano y, ojalá, una mejor comunicación y comprensión entre un mayor número de seres humanos.

Los dos hemisferios cerebrales

El cerebro consiste de dos mitades llamadas "hemisferios", y la capa externa, denominada "corteza cerebral", es la parte desarrollada más recientemente.

Durante la evolución, la corteza de los seres humanos creció a tal punto (recuerden los 16 billones de células) que debió replegarse para poder caber en la cabeza sin que ésta tuviera que agrandarse tanto y llegara a afectar nuestro equilibrio. Como resultado, la corteza presenta muchos pliegues llamados circunvoluciones cerebrales.

La corteza y las partes subyacentes están compuestas de un tejido muy delicado. Están encerradas en un contenedor muy resistente, el cráneo, y por lo tanto, bien protegidas. Los huesos frontales, parietales, temporales y occipitales se combinan para formar este contenedor. Las partes del cerebro que están debajo del cráneo se denominan lóbulos frontales, parietales, temporales y occipitales.

La continua comunicación entre los dos hemisferios se mantiene por los miles de fibras nerviosas que los conectan. El conocimiento sobre el funcionamiento de las dos mitades del cerebro ha aumentado enormemente en las últimas décadas. Aunque ambas mitades tienen áreas corticales con idénticas funciones, como el movimiento coordinado y la información sensorial, la función del lenguaje se localiza sólo en un hemisferio. Este hemisferio generalmente es el mismo que controla el movimiento de la mano que se usa para escribir.

La mayoría de la gente tiene el centro del lenguaje en el hemisferio izquierdo y entonces escribe con la mano derecha. Los mensajes enviados por el cerebro para el movimiento coordinado pasan a través de un cruce de fibras. Las que vienen de la parte izquierda del cerebro llegan al lado derecho del cuerpo, y viceversa. Algunos niños, desde el principio de la vida, muestran una clara preferencia a usar la mano izquierda. El ambiente jamás debe oponerse a que usen la mano izquierda y, para evitar problemas en el futuro, hay que respetar esta diferencia natural.

El hemisferio que controla el habla y la escritura también es responsable de aquello que llamamos pensamiento racional. El lenguaje debe seguir una secuencia lógica de “un-paso-a-la-vez”. Si cambiamos el orden de las palabras, también cambia el significado de lo que decimos. Lo mismo sucede en las matemáticas. Todas estas funciones necesitan del pensamiento analítico. El trabajo de este hemisferio es responsable de logros humanos como la tecnología, que, aunque es una parte muy importante de nuestra vida, no es la única.

El otro hemisferio controla los movimientos corporales y las expresiones faciales, que son formas de lenguaje no-verbal. Aquí encontramos el control muscular necesario para la danza y el deporte, actividades para las cuales hay que procesar simultáneamente muchos datos. Tal información debe sintetizarse muy rápido para producir, a través del movimiento, una respuesta apropiada. Las situaciones que requieren del pensamiento intuitivo se aprecian de manera global. Se examina simultáneamente toda la información, se emite un juicio y de inmediato se da una solución. El hemisferio responsable de esto (generalmente el derecho) utiliza imágenes en vez de palabras. Tiene que ver con los distintos tipos de lenguaje gráfico y con la música.

Los dos hemisferios están especializados en diferentes funciones, ambas importantes. La integración de estos dos he-

misferios es la que contribuye a una existencia más rica. El hemisferio lógico-verbal se usa más cuando estamos despiertos, mientras que el intuitivo-no-verbal, cuando nos encontramos dormidos (especialmente al soñar). El diferente trabajo realizado por los dos hemisferios produce dos tipos de conciencia y dos tipos de memoria.

Los recién nacidos muestran inmediatamente los efectos de esta especialización. Trabajan más con el hemisferio cerebral izquierdo cuando escuchan hablar, mientras que usan más el derecho cuando escuchan música.

Para estimular apropiadamente, desde el principio, los dos hemisferios —que son igualmente importantes—, todos los educadores debemos comprender muy bien que la realidad humana consiste de dos diferentes modos de ser.

Los hemisferios son capaces de colaborar maravillosamente y compartir información a través de las fibras que los conectan. Un pensamiento intuitivo se puede traducir en una secuencia lógico-verbal que permite comunicarse con otros, y en una mayor conciencia de nosotros mismos. La expresión verbal también se puede traducir en una imagen gráfica y, si la imagen está bien realizada, puede ser un medio de comunicación mucho mejor que las mismas palabras.

En educación es muy importante tener conciencia de esta doble realidad humana. No aparecerá un nuevo sistema educacional hasta que no se considere seriamente el hecho de que tenemos una “mente doble”.

A los niños se les debe ofrecer a cualquier edad una experiencia equilibrada del pensamiento verbal e intuitivo para ayudarlos a desarrollar el gran potencial de la mente humana. Así tendrán no sólo un mejor funcionamiento cerebral, sino también mayor felicidad en su vida personal y social.

Mientras mayor sea la colaboración entre los dos hemisferios, más rico será todo lo que hagamos. Cualquier análisis se

puede mejorar añadiendo imágenes, y nunca debiéramos considerar estas funciones como completamente separadas. Una persona bien integrada debe ser capaz de usar ambos hemisferios y, dependiendo del trabajo específico de una tarea determinada, utilizar uno más que el otro.

En la educación occidental tendemos a separarlos, porque muchas de las cosas que el hemisferio derecho puede hacer no son muy valoradas en nuestra civilización. Así, desde temprana edad, los niños aprenden a no expresarse completamente con ese hemisferio. No se les ha estimulado a dar mucha importancia al movimiento corporal, la danza, el canto, el dibujo y todas las otras artes.

Sin embargo, en las civilizaciones orientales se le da mayor importancia a la parte intuitiva del cerebro, y el pensamiento lógico se considera irrelevante para resolver problemas concernientes a nuestra existencia y para comprender la realidad.

A los niños se les debe dar oportunidad de usar ambas partes del cerebro sin influenciarlos, directa o indirectamente, respecto a que un modo de pensamiento es mejor que el otro. Una fuente de gran esperanza para nuestro futuro inmediato es que las diferentes culturas reconozcan que nos necesitamos para llegar a ser más completos y que tenemos mucho que aprender y compartir.

Cuando consideramos la fisiología del sistema nervioso, podemos apreciar que ambos modos de pensar tienen gran valor y que cada uno representa sólo la mitad de un ser humano. En el pasado hemos puesto en oposición estas diferentes expresiones de nuestro cerebro, pero ahora la educación debe reconocer que el funcionamiento de ambos hemisferios es bueno y beneficioso. Sólo a partir de su satisfactoria colaboración podemos esperar una mejor comprensión de la vida fuera y dentro de nosotros.

La mente absorbente

El cerebro es un órgano asombroso, con un potencial inmenso y la capacidad de realizar trabajos especializados en cada uno de sus hemisferios. En los primeros años de vida, funciona de una manera diferente a como lo hará después.

Cada acto de aprendizaje ocurre de un modo especial. Todo lo que viene del ambiente se recibe, procesa y almacena en las células cerebrales sin ningún esfuerzo, usando una forma de absorción inconsciente. Esta intensa actividad mental se produce constantemente, incluso en la vida prenatal, y es característica de "la mente absorbente".

Esta es la gran ayuda que la vida da a los niños pequeños, ya que facilita su desarrollo personal y los ayuda a integrarse rápidamente a su ambiente.

Con su mente absorbente, el niño aprende fácilmente el idioma que se habla en su entorno. No importa cuán difícil sea el idioma, cada niño es capaz de comprenderlo desde el primer año y reproducirlo al siguiente con todas las variedades de pronunciación y composición de frases. Este asombroso proceso no requiere una enseñanza directa. Esta adquisición básica es consecuencia de la información auditiva, absorbida y almacenada en el lugar preciso y recordada cuando se necesita. Recurrimos al ejemplo del idioma porque es muy fácil de verificar. Sin embargo, la mente del niño también absorbe información sobre todas las actividades humanas que ocurren en el ambiente donde vive: movimiento, música, canto, etc.

Una vez más nos enfrentamos a la discrepancia entre el pequeño tamaño del niño y la gran cantidad de trabajo mental que realiza en sus primeros años. Esto es aún más sorprendente cuando se compara con el aprendizaje de los años siguientes.

Cuando los padres (y los adultos en general) se den cuenta de la ventaja especial que tienen los niños al poseer la mente absorbente, ciertamente colaborarán más para ayudarlos a que

la usen lo más posible. El ser humano se puede considerar de muchas maneras, pero cuando examinamos el principio de la vida, es realmente sorprendente descubrir cómo el proceso de desarrollo es mantenido por continuos cuidados. En esta labor hay gran sabiduría, y nosotros deberíamos comprometernos a estar listos para “ayudar a la vida” con un ambiente preparado para favorecer el desarrollo.

Los diferentes componentes de la mente humana

Mientras la educación científica más aspire a ofrecer a los niños toda la ayuda que necesiten, mejor será la calidad de vida. Los padres y educadores necesitan desarrollar una clara idea de las verdaderas necesidades de los seres humanos.

Diferentes culturas han dado diferentes respuestas a esta necesidad. Una investigación de la UNESCO sobre educación recalcó la necesidad de nutrir los diferentes componentes del ser humano para lograr un mejor desarrollo. Al seguir el camino de la evolución humana, podemos tratar de determinar los requisitos básicos para una vida en la cual el ser humano realmente pueda expresarse, ser feliz y alcanzar la autorrealización.

El ser humano se compone de al menos seis partes, cada una de ellas con sus propias necesidades básicas, y, cuando se desarrollan bien, pueden manifestar toda la riqueza del potencial humano.

1. *Homo faber* (*homo* = hombre; *faber* = que trabaja)

Este es el ser humano que usa las maravillosas herramientas de sus manos. El *homo faber* marca el inicio de una nueva era, porque este ser humano, con sus manos guiadas por la inteligencia, comenzó a transformar el ambiente y se embarcó en su humanización.

Esta parte de la naturaleza humana aún está presente en cada uno de nosotros. Todavía todos necesitamos usar las manos adecuadamente para modificar nuestro ambiente según

nuestras necesidades. Tal trabajo da una gran y profunda satisfacción y nos hace participar en la historia de la civilización humana.

2. *Homo sapiens* (*sapiens* = sabio)

Este es el ser humano que piensa y reflexiona sobre los principales problemas de la vida. Uno no puede ser verdaderamente humano si no se pregunta: “¿Quién soy?”, “¿Qué hago aquí?”, “¿Hacia dónde voy?”. Estos son problemas filosóficos. Los filósofos son, como lo indica su nombre, amantes de la sabiduría (*philo* = amante; *sophia* = sabiduría), personas que buscan el sentido de la vida humana e intentan comprender el mundo que la sustenta.

3. *Homo religiosus* (*religiosus* = religioso)

Cuando los seres humanos empezaron a pensar, a reflexionar y a formularse tales preguntas filosóficas, comenzaron a darse cuenta que había cierto orden en el mundo que los rodeaba.

Entramos a la vida y vivimos la vida, pero la vida misma continúa incluso sin nuestra presencia.

Participamos en esta vida aunque no hayamos creado todo lo que nos rodea y todo lo que usamos para nuestra propia vida. Cuando comprendemos esto, nos volvemos religiosos en el sentido de reconocer que no somos los creadores del mundo ni de nosotros mismos. Entonces la religión puede adoptar muchas formas diferentes, pero lo que es constante es una actitud de asombro y humildad ante la creación en que se nos ha llamado a participar.

4. *Homo ludens* (*ludens* = que juega)

Este es el ser humano que realiza actividades que no son esenciales para sobrevivir, sino más bien para dar a la vida un significado más rico y mejor: todas las artes, la música, la danza, el estar juntos y hacer cosas por el placer de hacerlas. Por ejemplo, al bailar movemos el cuerpo, no porque tengamos que hacerlo o para llevar algo, sino por puro placer. Es una calidad superior de movimiento.

Generalmente cuando hablamos de “juego”, nos referimos a él como el opuesto de “trabajo”. Sin embargo, las actividades que hemos mencionado requieren del esfuerzo personal y son trabajo aunque tengan metas diferentes. No las necesitamos y las realizamos por elección, libre y socialmente, ya que a menudo las compartimos con otros. Se pueden convertir en oportunidades para reunirse y comunicarse y ofrecen la posibilidad de añadir alegría a cada aspecto de la vida humana.

5. *Homo politicus* (*politicus* = político)

En cada civilización surge en cierto momento la necesidad de una libertad política, de participar en las decisiones y elecciones con respecto a nuestra vida. No queremos ser objetos pasivos de los acontecimientos, aceptando órdenes de alguna autoridad que no nos pregunta nuestra opinión sobre decisiones importantes.

Sentimos profundamente que nuestra dignidad nos exige saber lo que está ocurriendo, averiguar cuál es el mejor curso de acción y asumir la responsabilidad por esto.

A lo largo de la historia, muchos seres humanos han dado la vida por la libertad política, que se puede considerar un gran valor al cual no podemos renunciar.

6. *Homo concors* (*con* = juntos; *cor* = corazón)

Este es el ser humano que desea eliminar todas las barreras entre los humanos, pues reconoce que tenemos la misma naturaleza y necesidades básicas. También reconoce que cada persona aporta algo especial a la humanidad, y por lo tanto, todos podemos enriquecernos al participar y compartir la vida en paz y amistad. Esto incluye la necesidad de una humanidad unida basada en la toma de conciencia de que somos una sola forma de vida, un solo planeta, y que todos somos igualmente responsables del cuidado y progreso del ambiente humano.

El deseo global de unidad entró en la agenda social de una manera concreta inmediatamente después de la Segunda

Guerra Mundial cuando se decidió crear las Naciones Unidas. Teniendo en cuenta el reciente recuerdo de los horrores de la guerra, la inmensa destrucción de vidas humanas y hogares en tantos países, se anunciaba el comienzo de una nueva era. Una era en que intentaríamos resolver las dificultades, no con violencia, sino usando las capacidades humanas de pensar en los demás, de comprenderlos y respetarlos.

Aún no hemos alcanzado completamente esta meta, pero, en todas partes, las personas que han llegado a este nivel de desarrollo están haciendo grandes esfuerzos en este sentido. Podemos abrigar verdaderas esperanzas de un futuro mejor para nuestros hijos.

En 1936, María Montessori hablaba de los “ciudadanos del mundo”, y en 1937 proponía fundar el “Partido de los Niños”. Esta empresa global habría de unificar a los seres humanos en torno al concepto de la colaboración necesaria para educar a los niños, que representan la mejor parte de la humanidad. Los “ciudadanos del mundo” constituyen el último paso del *homo concors*. Hasta ahora sólo hemos logrado la Comunidad Europea, en que los ciudadanos de doce naciones tienen el mismo pasaporte.

Los seis tipos de necesidades básicas de los seres humanos entraron en nuestra historia uno a uno durante la evolución y desarrollo de la humanidad. Cada nueva necesidad que se ha expresado en cierto momento está ahora potencialmente presente en cada uno de nosotros. En el desarrollo personal es importante favorecer y estimular todas las partes de esta complejidad de necesidades, porque la verdadera satisfacción de los seres humanos consiste en satisfacer cada una de ellas.

Todos estos diferentes aspectos deben estar en equilibrio para la salud física y psicológica. Necesitamos hacer algo diestro con las manos, mantener la mente alerta y activa, tener un enfoque religioso del misterio de la vida, usar parte de nuestro

tiempo de un modo agradable y libre, tener poder político y estar en paz y armonía con todos.

Podemos comparar la Evolución con cada evolución personal, trazando nuestra propia línea de tiempo y verificando si hemos desarrollado los distintos componentes y hasta qué punto están ahora presentes en nuestra vida.

Si nos saltamos una parte de nuestro desarrollo, deberíamos darnos cuenta, pues esto nos impide lograr una completa autorrealización humana, la unidad e integración de nuestra personalidad. Es como el período embrionario durante el cual, por diferentes razones, algunas partes no se desarrollan. Sin embargo, mientras la etapa embrionaria termina para siempre (si un miembro no se desarrolla sólo podemos reponerlo con uno artificial), las partes psicológicas siempre pueden ser revividas.

Las leyes de la psiquis son muy diferentes a las leyes del cuerpo, y nunca es demasiado tarde para empezar a equilibrar nuestra vida. Con la ayuda del ambiente, podemos progresar, a cualquier edad, en el camino hacia nuestra completa autorrealización.

Es interesante pensar que en cada uno de nosotros existen muchas partes capaces de expresar nuestro ego de diferentes maneras y en distintas circunstancias. La unidad de cada persona es la unidad e integración de muchas partes, que no sólo deben estar bien desarrolladas, sino que deben trabajar juntas, en colaboración.

La primera etapa de una buena vida social viene del interior de cada ser humano. Cuando nuestras partes psíquicas no están bien integradas, se hallan en continuo conflicto o se ignoran (¡el pan diario de la psiquiatría!), esto dificulta la vida para cada persona, familia y sociedad.

El mundo externo es el espejo del mundo interno del individuo, y los numerosos conflictos que vemos en él se pueden

resolver sólo si empezamos a usar una nueva forma de educación que nos armonice e integre más a cada uno de nosotros. Sólo entonces la vida social a cualquier nivel podrá mejorar para ofrecer a los seres humanos un ambiente adecuado para el desarrollo.

Esta no es una tarea sencilla, pero debemos realizarla si verdaderamente queremos ayudar a que los niños y nosotros mismos tengamos una mejor calidad de vida y desarrollemos plenamente la gran riqueza que tenemos dentro.

Capítulo 8

El Destete

Alimento e independencia

El camino a la independencia es tanto biológico como psicológico, y nunca debemos separarlos, pues uno ayuda al otro. El destete es una etapa importante para avanzar por este camino.

Hay un tiempo para cada cosa, y en educación, el buen uso de cada etapa puede ayudar al niño a desarrollarse mucho mejor.

El niño crece tan rápido en el primer año de vida que la leche materna se hace insuficiente a los 5 meses de edad. La leche materna, tan preciosa al principio de la vida, pronto debe ser complementada con alimentos sólidos. Al quinto mes generalmente hay signos muy claros que indican que el niño ha llegado al "período sensible del destete":

1. Se está terminando la reserva de fierro que se acumuló durante el embarazo.
2. Ahora la saliva contiene tialina, una enzima capaz de digerir el almidón.
3. Comienzan a salir los dientes.
4. El niño puede gatear y moverse en el ambiente que lo rodea.
5. El niño controla muy bien las manos y puede usarlas para sostener un alimento y comérselo a su propio ritmo.

6. El niño puede sentarse, con un poco de ayuda.

7. El niño muestra gran interés por el mundo exterior, y distintos alimentos son parte de este interés.

Cuando aparecen todos estos nuevos signos, podemos ver un gran cambio en el niño. La capacidad de comer alimentos sólidos también expresa la posibilidad de una mayor independencia.

La independencia del niño es biológica porque la madre ya no es necesaria como productora de alimento, y es psicológica porque el niño ahora puede recibir los nuevos alimentos de otra manera. La succión está a punto de dar paso al acto de masticar.

Ahora la boca se utiliza de un modo diferente. Dado que la lactancia ya no siempre es necesaria, tanto los alimentos como la posición de alimentación cambian. En este período, el niño debiera sentarse frente a la madre cuando reciba un alimento que no sea leche. La distinta calidad de los alimentos y la diferente relación con la madre son signos externos de una nueva realidad en el desarrollo del niño: él ha crecido.

Una nueva relación con el ambiente

Es importante considerar las nuevas capacidades del niño, que son tanto biológicas como psicológicas. El cuerpo ahora es capaz de procesar alimentos más complejos (la producción de tialina y el crecimiento de los dientes son signos de un progreso del aparato digestivo) y el niño puede asumir una nueva relación con el ambiente. Este último hecho da una importancia extraordinaria al período del destete.

Durante la infancia, el niño recibía la leche a través de una verdadera unión física con la madre, quien lo sostenía en sus brazos y lo mantenía cerca de su cuerpo en una situación de gran intimidad. Ahora recibe alimento de una persona que se lo

ofrece frente a él. En este acto, ambos deben sentarse cara a cara. Ahora una mesa y una silla a la medida del niño sirven como importantes herramientas educativas (ver Fig. 16).

El alimento se debe poner en la mesa para que el niño pueda observarlo bien. Necesita ver de dónde proviene y hay que alimentarlo con una cuchara apropiada al tamaño de su boca. La cuchara debe contener sólo una pequeña cantidad de alimento y hay que acercarla a la boca del niño. Debemos poner el alimento dentro únicamente cuando él abra la boca. El niño siempre debe sentir que domina esta apertura corporal y que nada puede entrar sin su permiso. Con la comida es fácil ponerse violento, porque muy a menudo estamos más interesados en darla en el menor tiempo posible. Olvidamos el profundo significado de esta acción. Debemos ser cuidadosos y evitar usar la fuerza al alimentar, ya que se supone que la comida debe dar placer en todo momento de nuestra vida.



Figura 16. Mesa y silla de destete.

El reducido espacio físico que se establece durante la alimentación, con la pequeña mesa entre la madre y el niño, es una expresión concreta de un espacio psicológico. Es el inicio de la "separación", en un sentido positivo, y permite al niño desarrollar sus sensaciones de autonomía e independencia. Cuando empieza el destete, el niño ya debería haber tenido la experiencia de sostener en la mano un pedazo de pan (u otro alimento adecuado) y comerlo por sí solo.

El destete es un importante hito en la vida del niño. Es interesante observar que el acto de alimentar, usado apropiadamente, puede ser la fuente de un apego beneficioso, el medio para que el recién nacido haga una buena transición inmediatamente después del nacimiento. También puede convertirse en una ayuda natural para la separación y la independencia posterior. Una vez más, las cosas simples de la vida cotidiana vienen a ser eficaces herramientas que se pueden emplear para lograr grandes resultados físicos y psicológicos.

Desgraciadamente, aunque todos los padres agregan nuevos alimentos a la dieta del niño durante el quinto o sexto mes, a menudo no cambian la manera en que los ofrecen. Generalmente los ponen en un biberón, de modo que el niño sigue succionando y pierde la oportunidad de usar la boca en una nueva forma. No experimenta lo que es masticar y mantener el alimento en la boca por algún tiempo, recibiendo todo tipo de nueva información sensorial relativa a la textura y el sabor.

Este uso del biberón puede arruinar el interés natural del niño por los alimentos de su ambiente. El período sensible del destete pasa inadvertido y mucho después surgen diversos problemas cuando finalmente decidimos que el niño pase del biberón a una manera más humana de comer. En esta etapa, muchos niños se resisten al cambio (que habría sido tan fácil si se hubiera hecho en el momento adecuado) y permanecen pegados al biberón.

Mi larga experiencia en este campo me ha permitido ver niños de hasta 6 años que continúan recibiendo en esta forma casi todo tipo de alimentos. ¡Incluso vi a un niño de 7 años comiendo tallarines en un biberón!

Pero lo peor es que el niño pierde la preciosa y natural oportunidad de percatarse de su propio desarrollo progresivo. Faltando la experiencia de una nueva capacidad de comer, se priva al niño de la posibilidad de tener una nueva relación con su madre y el mundo que lo rodea.

Sentarse a la mesa produce un cambio en el ego del niño y establece el inicio de una nueva relación humana que se repetirá a lo largo de la vida. Nuestra posición correcta en el mundo debe ser en frente de los demás, lo que garantiza nuestra dignidad como seres humanos.

El niño ahora puede presentarse ante el mundo como una persona aparte que puede empezar a establecer relaciones más individuales. Comienza a separarse del alimento, el cual se convierte en el agente externo de un proceso interno mucho más importante: la construcción de una identidad personal. El alimento diferente y la manera distinta de recibirlo se relacionan estrechamente con la separación, la independencia y el desarrollo del ego.

El alimento para el niño ya no es producido por el cuerpo de la madre; más bien, es un alimento de adultos. Esto da al niño la diaria oportunidad de comprender que está creciendo y puede participar en la vida de un modo similar a como lo hacen las personas que lo rodean.

Si no usamos el tiempo en que cambian los hábitos alimentarios para también cambiar las relaciones, perdemos la oportunidad de educar y ponemos obstáculos en el camino del niño hacia la independencia. Preparamos un futuro difícil a nivel físico y psicológico.

Los padres deben entender que, alrededor de los 5 ó 6

meses, el niño se ha convertido en un ser humano diferente, todavía pequeño, pero mucho más avanzado desde el punto de vista del desarrollo personal.

El inicio del destete merece una celebración, lo que ayudaría a los padres a reconocer cuán rápidamente progresa el niño. En vez de hacer una fiesta para marcar el paso del tiempo (como hacemos con los cumpleaños), sería mejor subrayar las etapas fundamentales del desarrollo humano.

Preparación para el destete

El importante período del destete puede empezar mucho mejor, y los nuevos alimentos ser aceptados más fácilmente, si realizamos una "preparación de largo alcance". Muchos años de experiencia han mostrado que el destete es un paso natural si el niño tiene la oportunidad de vivir ciertas experiencias previamente.

Al principio del tercer mes, el niño es muy diferente al recién nacido de la vida simbiótica; está más preparado para ver cosas del mundo externo e interesado en todo lo que lo rodea. Teniendo en cuenta este cambio, podemos tratar de introducir algunas nuevas experiencias gustativas. Nosotros sugerimos ofrecer 1 ó 2 cucharaditas de jugo de fruta natural. Este jugo se puede dar 1 hora antes de la leche, como una especie de cocktail, cuando el niño esté despierto, calmado y atento a la vida que lo rodea. Debido al tamaño de su boca, la cuchara debe ser muy pequeña; algo grande sería incómodo e incluso tal vez violento. La cuchara se pone cerca de la boca y cuando el niño la abra o muestre la lengua, le damos unas cuantas gotas del líquido.

Puede que el niño haga algunas muecas la primera vez que le demos jugo, pero generalmente no se niega a probarlo. Al cabo de unos días de intentos, reconocerá la cuchara y abrirá

la boca de inmediato. Quizás desee más jugo y se moleste cuando se acabe. En este momento, la experiencia se debería repetir dos veces al día.

Con el jugo de fruta ofrecemos un sabor completamente diferente a la dulzura de la leche humana o artificial, y además presentamos un distinto modo de comer. La cuchara se introduce en la parte anterior de la boca, que es la parte ocupada por el pezón (o la pezonera) al amamantar. El niño puede sentir el jugo de una manera diferente, manteniéndolo en la boca para saborearlo todo el tiempo que quiera y tragarlo cuando esté listo.

El jugo de fruta no es para aportar vitaminas o calorías. Sólo se ofrece como una fuente de información sensorial adicional relacionada con los alimentos.

Desde luego, el niño continúa mamando en sus horarios habituales.

Al cuarto mes (en que se dan 3 ó 4 cucharaditas de jugo dos veces al día), podemos agregar gradualmente nuevas experiencias alimentarias. Por ejemplo, se puede ofrecer un pedazo de pan duro (de 2 ó 3 días) sin corteza. Debe tener una forma y tamaño adecuados para que el niño pueda sostenerlo y meterlo a la boca. Se puede dar inmediatamente después de la leche para que el niño prolongue el placer de comer, mientras se lleva alimento a la boca cada vez que lo desea. El pan puede ser "solo" o con algo que le dé sabor (un poco de aceite de oliva o jugo de tomate). La importancia de este pan es tanto física como psicológica.

Desde el punto de vista físico, ayuda al niño a acostumbrarse a alimentos que no son líquidos. Esta experiencia se debe llevar a cabo en el momento oportuno, o si no, el niño rechazará incluso pequeños pedazos sólidos en su alimento a los 8-9 meses y obligará a los padres a licuar todo. El cuarto o quinto mes de vida parece ser el período sensible del destete.

Desde el punto de vista psicológico, es la primera experiencia en que el niño puede comer por sí solo. Es la primera experiencia en que controla el alimento con sus manos y se lo lleva a la boca cuando lo desea. Nadie se lo da. Esta experiencia de la capacidad personal es mucho más importante que los pocos gramos de pan. Cada situación en que el niño es capaz de hacer cosas por sí solo, fortalece el ego y cambia la relación con el ambiente.

Después de muchos años de observación, podemos decir que los niños que comienzan el proceso de destete al cuarto o quinto mes de vida, jamás tienen problemas para sentarse a la mesa y gradualmente aceptar diferentes tipos de alimentos.

También durante el cuarto mes, después de tomarse la leche, pero sólo cuando el niño esté atento y listo para colaborar, se pueden ofrecer 1 ó 2 cucharaditas de pescado desmenuzado (con un poco de sal, limón y aceite de oliva, queda una pasta de agradable sabor).

En contraste con el jugo de fruta, que se puede beber, estos alimentos, aun cuando se den en pequeña cantidad, deben ser procesados. Al darlos al final de una comida, proporcionamos el tiempo necesario para la digestión. Un día podemos dar pescado y otro, hígado (sacar la parte tierna con un cuchillo dentado y cocinar en un plato sobre agua hirviendo). También podemos ponerle un poco de sal, aceite de oliva y limón para que resulte sabroso. Ya que los padres pueden comer el mismo hígado o pescado, no es necesario cocinar algo especial para el niño y así se le da la oportunidad de compartir los alimentos de su ambiente. Hay que continuar de este modo hasta el quinto mes, cuando se debe empezar el destete, porque al niño se le está acabando la reserva de fierro. Dependiendo de su crecimiento y desarrollo, algunos niños podrían requerir más tiempo. Se puede introducir una sopa de verduras rica en sales minerales. Este caldo se prepara fácilmente y el resto de la familia

también lo puede consumir. Se cocinan en agua sin sal zanahorias, papas, zapallitos italianos y cualquier otra verdura verde (evitando al principio las ácidas o amargas, como las espinacas o cebollas). Todas las sales minerales de las verduras pasan al caldo, que es la única parte que se le da al niño por el momento. Después se puede agregar sal a su dieta. Se puede preparar sopa para tres días y conservarla en el refrigerador, mientras el resto de la familia se puede comer las verduras.

A este caldo de verduras también se le puede añadir sémola, crema de arroz o algo similar (1 cucharada de sémola para 140 gramos de caldo). Esto da a la sopa la consistencia adecuada, ayudando al niño a pasar de la consistencia líquida de la leche a algo que no es completamente sólido, pero menos líquido que la leche. Para sazonar la sopa podemos poner sal, un poco de aceite de maravilla (o mantequilla) y queso parmesano. Sin embargo, lo más importante de todo es que el niño reciba esta comida sentado a la mesa.

En la alimentación anterior, el único objetivo era ampliar las experiencias alimentarias del niño como una preparación para el destete. Ahora queremos que el destete no sólo sea un cambio en el consumo de alimentos, sino, a través del proceso alimentario, un cambio en la relación del niño con el ambiente. Queremos mostrarle que ahora él es una persona diferente y ha crecido. Por esta razón, el niño necesita un lugar donde sentarse, tal vez con una almohada en la espalda, para que esté cómodo. Nadie puede disfrutar verdaderamente de los alimentos si está en una posición incómoda.

La comida del destete se debe dar con calma, sentado frente al niño. También deberíamos recordar que, sin importar cuán diferentes sean los alimentos y la posición para comer, estamos juntos con el niño, compartiendo uno de los actos más humanos y agradables de la vida social.

Ahora tenemos frente a nosotros al invitado más impor-

tante que podemos tener en nuestra mesa: el ser humano que concebimos y que estamos ayudando a progresar en las relaciones humanas y hacia la independencia. La forma en que se presenta el nuevo alimento es muy importante. Hay que servir la sopa en un plato sopero y poner la cuchara sobre la mesa junto con un vaso adecuado para niños y una pequeña jarra con agua. Esta se debe verter lentamente para que el niño tenga la oportunidad de comprender las nuevas cosas que estamos haciendo por él y con él.

Si la sopa se da en biberón, se pierde todo el significado psicológico del destete y sólo cambiamos la calidad del alimento. Cabe subrayar que cuando hacemos que el niño siga succionando en vez de masticar, incluso estamos impidiendo el correcto desarrollo del paladar y el crecimiento y ubicación de los dientes. Cualquier daño al ego psicológico también afecta a la persona física, y viceversa.

La primera vez que se dé esta sopa como sustituto de una comida, nunca se debe insistir en que el niño ingiera una determinada cantidad. Quizás se aburra rápidamente de ella y entonces debiéramos tomarlo en brazos de inmediato y darle pecho para completar la comida. Pero, en pocos días, el niño —que ya está familiarizado con e interesado en nuevos sabores y que ya comprende que la cuchara es algo que pone cosas buenas en su boca— comerá cada vez más.

Es importante señalar que la cucharita sólo debe ser usada para dar alimentos. Por ejemplo, sería erróneo utilizarla para dar medicamentos cuando el niño esté enfermo, pues él podría asociarla con enfermedad o mal sabor y rechazarla.

Después de introducir sopa en la dieta, podemos intentar con un poco de yema de huevo, pescado o hígado y un poco de fruta picada o una mezcla de manzana rallada, plátano molido y jugo de naranja que no es demasiado dura ni completamente líquida.

En este momento hemos llegado a la etapa en que podemos sustituir una comida con una comida completa de destete. Esto se puede continuar por 5-6 semanas, dependiendo de cómo el niño responda y se enfrente a los nuevos alimentos. Durante este período, se puede introducir una pequeña cantidad de las verduras utilizadas para preparar el caldo: primero papas y zanahorias molidas y después las otras verduras verdes. Así el niño se prepara para cuando se agreguen a la sopa pequeños pedazos de carne.

A medida que los dientes empiezan a salir (más o menos desde los 6 meses de edad), comenzamos a darle al niño alimentos más sólidos, poco a poco, para no provocar una reacción adversa.



Figura 17. Niño de 9 meses alimentándose con un tenedor.

Durante el destete, siempre debemos recordar ofrecer los alimentos que el niño pueda comer solo, como pedacitos de pan, plátano o verdura. Desde luego, también podemos pasarle un tenedor y enseñarle a usarlo (ver Fig. 17). No hay que intervenir si usa las manos para ayudarse. El niño observa atentamente cómo hacemos las cosas y, si comemos bien, en cuanto él pueda hacerlo, querrá imitarnos.

No es necesario forzar estas cosas. Es bueno mostrar aprecio al niño por sus esfuerzos. Debemos entender que las manos son importantes herramientas cuando se está aprendiendo a comer. El niño ciertamente adquirirá la habilidad de usar otras herramientas, especialmente si tiene una buena relación con la persona que le da los alimentos. El necesita sentir que domina la situación y jamás debe verse obligado a terminar algo impuesto; empiece con una pequeña cantidad en el plato y cuando se haya acabado, le puede servir más. No debemos darle al niño la impresión de que tiene que comer una inmensa cantidad de alimento. A cualquier edad, él aprende fácilmente que puede comer más cuando se haya terminado la comida del plato.

El destete puede y debe ser un hermoso período que es posible lograr fácil y placenteramente. Si el niño rechaza algún tipo de alimento, espere unos días antes de volver a ofrecérselo. Y si sigue rechazándolo, debemos aceptar que, por alguna desconocida pero válida razón, ese alimento no le agrada, aunque a nosotros sí. Nunca insista en alimentos específicos, pues jamás debemos transformar el placer de comer en una imposición. La relación del niño con la comida se puede arruinar para siempre, lo cual puede contribuir a desencadenar todo tipo de diferentes patologías alimentarias.

Con algunas reglas y un poco de atención y paciencia, el destete se puede convertir en algo más que un mero período de cambio de alimentación. Puede ayudar al advenimiento de un nuevo niño, a medida que progresa hacia la independencia.

La leche humana se puede transformar en otro tipo de dependencia que se debe abandonar al igual que el vientre materno: desde el momento del nacimiento, el infante ya no necesita ser sustentado 24 horas al día por la madre. Ahora ella vuelve a cambiar de rol. Desde luego, el niño todavía la necesita, pero de un modo diferente. Si no comprendemos la sabiduría del destete y seguimos amamantando o, para ahorrar tiempo, licuamos los alimentos y los ponemos en un biberón, se pierde todo el impacto físico y psicológico del destete como etapa del desarrollo.

En el destete, como en cualquier otra etapa importante, revelamos nuestras actitudes básicas hacia los niños. Debemos convencernos que es natural que pasen a la siguiente etapa. Tenemos que desear y aceptar, junto con los nuevos alimentos, el desarrollo de una nueva relación entre el niño, su madre y el ambiente.

Alrededor del séptimo mes, dependiendo del progreso y crecimiento del niño, se puede sustituir otra comida de leche con nuevos alimentos. Fideos, arroz, yoghurt, queso —casi no hay límite para las experiencias alimentarias del niño. A los 8-9 meses, debiera estar comiendo casi todos los alimentos de adultos, y éste es un aspecto importante de su proceso de humanización. En forma muy gradual y sin imponérselo, el niño fácilmente puede dejar de alimentarse exclusivamente de leche materna.

Ahora el niño tiene la posibilidad de participar más plenamente en algunas de las actividades importantes de su ambiente. Puede sentarse a la mesa y comer los mismos alimentos que el resto de la familia, lo cual constituye otro paso en el camino a la independencia y desarrollo.

Lactancia mixta y artificial

Para concluir este capítulo dedicado a los alimentos y su importancia en la educación del niño, reexaminemos las otras dos formas en que se puede dar leche en los primeros meses de vida: lactancia mixta y artificial.

La lactancia mixta es el uso simultáneo de leche humana y artificial. Esto puede suceder porque la cantidad de leche materna es insuficiente o porque la madre no puede estar presente a las horas de comida del niño. Dependiendo de la situación específica, la lactancia mixta se puede realizar usando diferentes técnicas.

En los casos en que la cantidad de leche materna no es suficiente, debemos recordar que su producción se relaciona estrechamente con la estimulación fisiológica de la succión del niño. Cada vez que él deba comer, primero hay que permitirle que se pegue al pecho.

La succión fuerte es muy importante, porque es una forma de lenguaje corporal entre la madre y el niño. Este pide alimento y la madre responde produciendo leche. Aunque parezca haber poca leche en el pecho, primero se debe poner al niño de un lado y luego, cuando ese pecho esté vacío, del otro. Cuando se haya terminado toda la leche, se le puede dar de inmediato una fórmula preparada, para completar su comida.

Especialmente cuando el niño necesita sólo una pequeña cantidad de leche complementaria, debemos tratar de no darla en biberón con chupete, sino más bien en un vaso pequeño. Los niños aprenden muy rápido a usarlo e incluso lo lamen. Ya que el chupete es demasiado fácil de utilizar, y no se requiere hacer ningún esfuerzo para alimentarse, algunos niños dejan de emplear la estimulación natural de la succión.

El dar la leche materna primero y luego, si es necesario, la fórmula, permite que los dos tipos de leche se mezclen en el estómago del niño y sean más fáciles de digerir.

Con la lactancia mixta complementaria, no sólo se mantiene la estimulación natural de la producción de leche materna, sino también un estrecho contacto entre madre e hijo a cualquier hora de comida, con lo cual se protege la relación.

Sólo cuando la madre no puede estar presente a todas las horas de comida es necesario dar una completa alimentación artificial, alternando después con la lactancia materna. Esta lactancia mixta alternada no es recomendable, salvo en situaciones muy especiales. La estimulación del pecho se reduce a unas cuantas veces al día y se puede generar un círculo vicioso en que la leche disminuya gradualmente hasta que la madre quizás decida dejar de amamantar.

Las madres que usan la lactancia mixta, especialmente con el método complementario, siempre deben ser apoyadas y estimuladas a seguir amamantando. Deben comprender que aun unos cuantos minutos de succión del pecho reportan muchos beneficios físicos y psicológicos para la madre y el niño. Por pequeña que sea la cantidad de leche, el acto de amamantar es un beneficio en sí mismo debido al estrecho contacto que se produce, los anticuerpos que se transmiten, la estimulación para el correcto desarrollo de los huesos faciales, etc. Si la madre comprende que aun una pequeña cantidad es muy valiosa, si puede sentarse tranquilamente con el niño y ofrecerle el pecho, es muy posible (y nosotros lo hemos visto en muchas ocasiones) que aumente la producción de leche. Sobre todo, la lactancia materna no se debería interrumpir sólo porque la cantidad de leche sea inferior a lo que necesita el niño.

A veces es necesario emplear la lactancia artificial en recién nacidos y niños pequeños. Se llama artificial porque se usa leche no humana, generalmente de vaca. La leche de vaca es muy diferente a la humana en su composición. Aunque se diluya o se le agreguen sustancias, nunca será similar a la leche materna. No se puede compensar la mayor cantidad de proteí-

nas, la menor cantidad de grasas, y de las vitaminas adheridas a ellas, o la falta de anticuerpos.

Es claro que la leche artificial no ofrece la misma calidad de crecimiento que la leche materna. Aquí examinaremos otros problemas relacionados con la lactancia artificial para reducir sus desventajas y preparar a los padres para que ayuden adecuadamente al niño.

En la lactancia artificial hay una diferencia en el tiempo necesario para la digestión. El niño necesita por lo menos media hora más para procesar las proteínas de la leche de vaca. Por lo tanto, es esencial aumentar el intervalo entre cada comida. No es posible adoptar la lactancia de libre demanda y la ingesta diaria de leche se debe dividir en partes iguales, bien espaciadas a lo largo del día, para permitir el buen funcionamiento del aparato digestivo.

Otra consideración es que los excrementos del niño alimentado con leche materna son distintos a los de un niño alimentado con leche artificial. Hay diferencias de color, olor, densidad y viscosidad, lo que ilustra cuán distinto funciona el aparato digestivo con los dos tipos de leche. La frecuencia de las evacuaciones también es diferente en los dos métodos de lactancia.

Las heces del niño alimentado con leche materna son suaves, cremosas, y se eliminan 2 ó 3 veces al día. Los excrementos de los niños alimentados con leche artificial son más duros y por lo tanto no salen con facilidad; generalmente se eliminan una sola vez al día. A menudo hay problemas de estreñimiento, ya que la evacuación exige mucho esfuerzo; y como el niño se siente incómodo, puede que focalice su atención en sus intestinos.

Se debe evitar cualquier solución que implique introducir algo en el recto (como supositorios de glicerina), porque traspasamos violentamente uno de sus límites corporales. Además, esto modifica el funcionamiento natural del cuerpo, que

debe realizar un movimiento de adentro hacia afuera. La estimulación artificial, junto con otros factores, puede ser una de las razones de la excesiva atención del niño al funcionamiento de esta parte del cuerpo.

Otro proceso que varía con este método de lactancia es la succión. En la lactancia artificial, se requiere menos esfuerzo para recibir el alimento y menos tiempo para acabar la comida, y es más difícil alcanzar la completa satisfacción. Cuando el niño se termina la leche del biberón, debe dejar de chupar. Sin embargo, muchos niños no reciben suficiente placer oral aun cuando hayan tomado suficiente leche para su crecimiento y tengan el estómago lleno.

El objetivo de la succión no es sólo recibir alimento, sino también facilitar el conocimiento, apego y relación entre madre e hijo. Teniendo en cuenta esto, debemos tratar de compensar la pobreza de la lactancia artificial sosteniendo al niño en brazos por más tiempo, mirándolo (como en la lactancia materna) y ofreciéndole un chupete para prolongar el placer de la succión.

Especialmente durante las semanas de la vida simbiótica, la lactancia con biberón sólo la debe realizar la madre (como en la lactancia materna), porque éste es un momento especial de encuentro en que se establecen puntos de referencia específicos. Esta relación preferencial se debe establecer del mismo modo en la lactancia artificial. La presencia de la madre es indispensable. Su voz, olor, rostro, latidos cardíacos, etc., se deben ofrecer al niño junto con el biberón, exactamente como se hace al amamantarlo.

La madre debe sentarse cómodamente en el lugar escogido para la lactancia y observar con atención al niño para que se concentre en el ser humano que lo está alimentando, y no en el biberón. Aunque esta leche no sea producto del cuerpo de la madre, su mayor importancia radica en que está siendo dada

por una persona que lo ama. El niño debe recibir el mensaje de que es bueno estar con la gente. El verdadero peligro de la lactancia artificial es que se puede olvidar la importancia de que un ser humano esté con el niño y que lo único relevante sea proporcionar alimento para llenar un estómago vacío. Cuando se olvida que el biberón es un mero sustituto del pecho, que está unido a una persona, incluso podemos poner el biberón sobre un cojín dejando que el niño se tome la leche completamente solo. Esto establece un precedente muy peligroso en que el placer de estar con una persona, la base de una vida social equilibrada y feliz, se transforma en la posibilidad de tener placer con un objeto, una cosa inanimada como un biberón.

Por lo tanto, es muy importante que la madre, quien dará la leche artificial hasta que empiece el proceso del destete, sostenga al niño en una posición similar a la que usaba al amamantarlo. El rostro del niño debe estar orientado hacia la madre y el biberón ser sostenido de un modo que les permita mirarse. Como el biberón generalmente refleja la luz, es aconsejable cubrirlo con una mano, para evitar que su brillo atraiga la atención del niño o lo obligue a cerrar los ojos debido al fuerte reflejo.

En resumen, cabe recalcar que el biberón puede sustituir al pecho, pero no a la persona que está unida a él.

Cuando sostenemos al niño en brazos después de la lactancia artificial, a veces es necesario darle aún más tiempo para que succione. En algunos niños esto es evidente, pues mantienen la boca abierta y buscan algo para chupar. Mientras el niño esté con la madre, se le puede dar un chupete, pero cuando esté satisfecho, hay que retirárselo, como se haría con el pecho al amamantarlo. Si el chupete se deja en forma permanente en la boca del niño, puede convertirse casi en parte de su cuerpo y será cada vez más difícil eliminarlo de su vida.

Si al principio se da el mensaje erróneo de que el placer

viene de tener algo para chupar en vez de tener compañía humana, el patrón incorrecto tiende a codificarse en el programa básico de la mente del niño.

Los padres jamás deben olvidar su rol educativo con los hijos. El largo proceso de convertirse en humano necesita de nuestra mediación. Los objetos sólo deben cobrar importancia cuando los da un ser humano. La relación siempre debe ser persona-a-persona (y el niño pequeño es una persona) y nunca se debe transformar en una relación persona-objeto. Si comprendemos este principio, la lactancia artificial no tiene por qué ser dañina para el desarrollo psicológico de la personalidad del niño.

PARTE III

EL DESARROLLO INTEGRAL DEL SER HUMANO

“La vida entera de una persona no es otra cosa que el
proceso de darse a luz a sí misma”.

Erich Fromm

Capítulo 9

Desarrollo del Movimiento Coordinado

Introducción

El movimiento es uno de los aspectos más importantes del desarrollo en los primeros años de vida. En este capítulo presentaremos una visión general de este proceso, indicando, como siempre, sus efectos físicos y psicológicos. Se puede ayudar mucho sin tener que gastar dinero o usar un aparato complicado, sino simplemente entendiendo lo que le sucede al niño durante esta etapa del desarrollo.

El movimiento es una característica esencial de la vida y sirve a todos los seres vivos como una indispensable herramienta de supervivencia, ya que les permite alcanzar lo necesario y evitar lo dañino.

A lo largo de 5 billones de años de evolución, el movimiento se ha vuelto cada vez más complejo, desarrollándose desde las simples formas de desplazamiento adoptadas por los organismos unicelulares, que consisten en ir para adelante o para atrás, hasta los extraordinarios movimientos refinados de los seres humanos.

La forma de movimiento que trataremos es el movimiento coordinado, a través del cual una persona realiza una idea. Es el movimiento “deseado” que sirve para ejecutar cada idea y plan que tiene un ser humano. Es un instrumento a su dispo-

sición, que se puede controlar y usar para todos los propósitos de la vida personal.

Desde el punto de vista del movimiento, los humanos recién nacidos abandonan el útero materno antes de estar completamente listos para la vida exterior. Las únicas partes del cuerpo que pueden controlar voluntariamente son la boca (cuyos músculos permiten al niño pegarse al pecho y mamar) y la garganta (los músculos que permiten al niño tragar la leche y llorar para atraer la atención de la madre). Sin embargo, éste es un buen arreglo natural entre la necesidad del niño de salir (después de sólo 9 meses de gestación) debido al gran tamaño de la cabeza, y el mínimo equipo necesario para sobrevivir en el mundo exterior. Por eso es que los recién nacidos llegan con la mínima capacidad de movimientos voluntarios.

En el Capítulo 2 analizamos la gestación externa, durante la cual el niño continúa desarrollándose. Cabe señalar que el tiempo necesario para que el niño adquiriera habilidades motoras es similar al de los primates recién nacidos: exactamente 8-9 meses. Los primates recién nacidos se sujetan a la piel de la madre con las manos y permanecen adheridos en esta posición durante varias semanas mientras la madre se mueve libremente por el ambiente. Nuestros recién nacidos no son capaces de esto por la simple razón de que, aunque todas las células nerviosas están en su lugar, la red de fibras que las une con los músculos aún no ha sido cubierta por una sustancia especial llamada mielina. Esta capa de grasa es responsable de la transmisión de impulsos eléctricos que van de las células nerviosas a los músculos sin dispersarse, así como los cables eléctricos deben estar cubiertos por un material aislante para poder funcionar.

La condición psicológica de los humanos recién nacidos resulta de la ausencia de una cubierta de mielina alrededor de las fibras nerviosas. Esto explica por qué ni siquiera pueden levantar la cabeza, sino que necesitan ser sostenidos por detrás

cuando se les toma en brazos. Aunque el movimiento de los ojos inicialmente no se controla, esto se logra pronto en un ambiente favorable. La capa que cubre las fibras nerviosas se completa más o menos al cabo de un año. Empieza en la parte superior del cuerpo y se mueve hacia abajo.

El progreso en la adquisición de movimientos voluntarios es muy rápido y en sólo 12 meses el niño va de una casi total falta de coordinación a la más difícil forma de coordinación: caminar en dos piernas. Sólo los seres humanos han logrado esta habilidad, que requiere de un sistema de equilibrio muy sofisticado. El niño adquiere esto en muy poco tiempo. Cuando observemos el desamparo del recién nacido, también deberíamos recordar que cada día el niño va mejorando sus destrezas motoras, pese a las múltiples dificultades del ambiente.

Aunque sea cierto que, tarde o temprano, todos los niños aprenden a coordinar sus movimientos, es necesario entender que cualquier obstrucción al movimiento libre, especialmente en el primer año de vida, puede tener serias consecuencias psicológicas que quizás comprometan el desarrollo armonioso de la personalidad.

Diferentes etapas del movimiento

Durante el desarrollo del movimiento, se puede ver que el ser humano pasa a través de tres etapas que ofrecen diferentes posibilidades de movimiento. Estas fases son idénticas a las que se manifiestan entre varios seres vivos durante la evolución: arrastrarse, caminar en cuatro patas y caminar en dos piernas.

El movimiento a través del espacio con todo el cuerpo sobre el suelo (u otras superficies de apoyo) es típico de los reptiles. Aun cuando los reptiles tienen patas, éstas son muy cortas, por lo cual no son capaces de sostener todo el cuerpo y sólo se usan para impulsar al animal hacia adelante. Esta clase de movimiento corresponde al primer tipo de cerebro descrito en el Capítulo 1.

El movimiento a través del espacio con el cuerpo y la cabeza levantados es típico de los mamíferos que caminan en cuatro patas. Esto les permite ser muy rápidos en sus movimientos y controlar un espacio mucho más amplio. Esta forma de movimiento se relaciona con el segundo tipo de cerebro.

Entre el movimiento en cuatro patas y la postura erecta de los humanos está la forma de movimiento que usan los mamíferos superiores, los primates, que son capaces de levantarse sobre sus extremidades posteriores (pero sólo por breves períodos de tiempo). En esta posición usan las extremidades delanteras para recoger comida y llevársela a la boca y para una serie de actividades personales y sociales. Esto es posible porque las extremidades superiores están suficientemente diferenciadas que constituyen manos. Estos primates dan especiales cuidados maternos a sus pequeños. Sin embargo, si se observan con atención las extremidades delanteras, se puede ver que sus manos son diferentes a las de los seres humanos, especialmente en la relación entre sus dedos y particularmente entre los primeros dos dedos. La oposición entre el pulgar y el índice es específicamente lo que ha permitido ejecutar los movimientos extremadamente refinados que han producido la totalidad de la cultura humana: desde la arquitectura a la escritura, desde la música a la pintura, y toda la tecnología que enriquece nuestras vidas.

Cuando llegamos al ser humano y la tercera parte del cerebro se desarrolla completamente, el equilibrio de la postura erecta es tan perfecto que permite el movimiento rápido a través del espacio en esta posición. Esto libera a las extremidades superiores de la función de equilibrar el cuerpo. Son capaces de especializarse en mover las manos, que se convierten, junto con la boca, en las partes más humanas del cuerpo y las más privilegiadas en términos de la cantidad de células y fibras nerviosas disponibles para controlar el movimiento. Aquí es interesante observar la gran cantidad de nervios en proporción al

volumen del cuerpo, ya que la mayor parte del área cortical que controla el movimiento voluntario se destina a la boca y a las manos. Si presentáramos el cuerpo con estas proporciones, nos sorprendería descubrir su importancia en nuestras vidas. Somos monstruos con una enorme boca y dos inmensas manos, mientras que el resto de nosotros es un diminuto cuerpo claramente diseñado para servir a estas partes que nos permiten convertirnos en humanos.

Volviendo al recién nacido, es evidente que el ser humano, en cuanto a su capacidad de movimiento, al nacer se encuentra al nivel de un reptil primitivo, e incluso un poco más abajo de ese nivel, ya que no puede controlar el movimiento de la cabeza y sólo puede arrastrarse muy lentamente. Aunque es capaz de hacer sólo algunos movimientos, esta capacidad se debería reconocer y apoyar desde el principio. Por desgracia, el niño generalmente es colocado en una pequeña cuna, envuelto en un cobertor y vestido de tal modo que se inhibe cualquier movimiento voluntario. Al no observar ninguna expresión de movimiento, tendemos a pensar que los recién nacidos son incapaces de moverse y así reducimos aún más cualquier manifestación activa de este aspecto básico del desarrollo.

Este es uno de los errores educativos más graves y surge de la idea equivocada de que, como son recién nacidos y no pueden moverse como los adultos, no pueden moverse para nada.

En las últimas décadas, las investigaciones han demostrado que los recién nacidos tienen todo tipo de extraordinarias habilidades, y entonces este hecho no debiera sorprendernos, especialmente si recordamos la riqueza de la vida prenatal. Sin embargo, la ciencia oficial aún no ha reconocido estos descubrimientos y los niños en las maternidades y hospitales siguen siendo colocados en pequeñas cunas y vestidos de tal forma que es imposible cualquier manifestación de sus habilidades motoras.

En la práctica es difícil observar el movimiento de los recién nacidos y niños pequeños, porque sus movimientos son muy lentos y necesitan tener cierto espacio para realizarlos.

Cualquier persona que haya cuidado a un recién nacido puede haber visto incluso a un bebé prematuro con la cabeza contra la orilla de la cuna. ¿Cómo pudo llegar ahí sino moviéndose, lenta pero constantemente, arrastrándose sobre el colchón? Y, aunque frecuentemente tengamos que devolverlos al centro de la cama, ¿por qué no entendemos que tienen algunas habilidades motoras, aun cuando éstas sean diferentes a las que se desarrollan después? Esta es otra manifestación del prejuicio. Esta idea equivocada que tenemos de los recién nacidos nos impide ver la realidad de aquello que sucede claramente frente a nuestros propios ojos.

En años de experiencia con recién nacidos y niños en los primeros meses de vida, siempre hemos observado que dejan de llorar en cuanto se les libera de su ropa y se les pone en una situación que les dé libertad de movimiento y la posibilidad de observar el ambiente que los rodea. El placer de mover el cuerpo puede ser tan grande que incluso se olvidan del alimento por algún tiempo. Cuando se mueven a través del espacio, intentando arrastrarse, los niños están muy atentos y concentrados en su actividad y es fácil ver la estrecha relación entre la mente y el cuerpo trabajando juntos. Estos niños están aprendiendo muchas cosas sobre ellos mismos y el mundo que los rodea.

El ambiente para el movimiento

Los niños pueden arrastrarse desde que nacen. Si los recién nacidos se dejan sobre una superficie, hacen movimientos muy lentos con todo el cuerpo. Este movimiento activo, realizado en el sentido de las manecillas del reloj, se puede observar cuan-

do el niño tiene suficiente espacio a su alrededor. Basta un colchón de tamaño normal o un cobertor sobre el suelo. Hemos visto bebés de 3 semanas capaces de girar completamente de un lado al otro, ya que cada avance es siempre la combinación de un desarrollo interno (la capa de mielina) y una experiencia externa (la posibilidad de hacer y repetir un movimiento) permitida por el ambiente.

Para ayudar al movimiento voluntario desde el nacimiento, basta proporcionar una cama más grande que las cunas que se usan comúnmente y algunos objetos interesantes que sirvan de estímulo al movimiento.

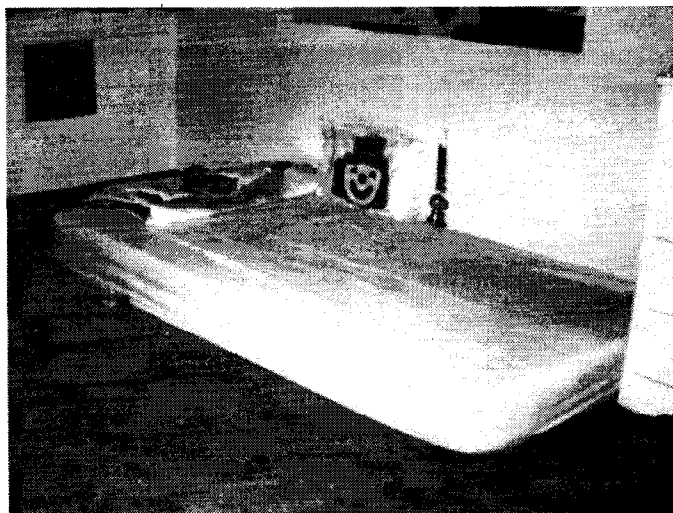


Figura 18. Una cama que da al niño la oportunidad de moverse y observar.

El proceso de mielinización de las fibras nerviosas es muy rápido y empieza con los músculos oculares. El niño aprende a controlarlos en un mes, lo que le permite seguir mucho mejor lo que sucede en el ambiente. Este ya es un paso importante,

pues implica la libertad de observar. Los adultos deben reconocer este progreso y dar al niño la oportunidad de utilizar su nueva habilidad.

Si el niño es colocado en una cuna con barrotes (u otros tipos de cunas aún más restrictivas), no tiene mucho sentido tener la capacidad de observación, ya que no se puede usar ni mejorar. Lo primero que se debe proveer para ayudar en el desarrollo del movimiento voluntario es una cama con espacio suficiente para moverse y sin obstáculos para la visión. La cama incluso puede consistir sólo de un colchón de tamaño normal puesto sobre el suelo o sobre una base de madera con esquinas redondeadas y cuatro ruedas pequeñas (ver Fig. 18).

Cada vez que se sugiere este tipo de cama a los futuros padres que se están preparando para el nacimiento, la típica objeción es que el niño se puede caer de la cama. Sin embargo, después de décadas de experiencia directa, podemos asegurar que esto nunca sucede y no puede suceder si la cama se usa desde el principio. Esto es porque los movimientos del niño son muy lentos. Jamás llegará a la orilla de la cama con todo el cuerpo, porque en cuanto siente que una pequeña parte de él no tiene apoyo, regresa al centro de la cama.

Las lagartijitas nunca se caen de los árboles; sólo despegan el cuerpo de una rama hasta que puedan sentirse seguras de su estabilidad y luego se ponen a salvo. Sin duda, el humano recién nacido está al menos tan consciente como una lagartijita de los mensajes sobre la seguridad de su cuerpo en el espacio. La información sobre el espacio vacío, recibida a través de la piel, se transmite a los centros superiores del cerebro, se analiza y comprende, produciendo una inmediata reacción de defensa en el bebé, quien ajusta su posición hasta alcanzar otra en que todo el cuerpo esté nuevamente bien apoyado.

Al segundo mes de vida, el bebé ya controla los músculos del cuello y puede sostener solo la cabeza. Si el niño, que ya

es capaz de dirigir la mirada, también tiene libertad para observar, este nuevo logro producirá un cambio notable en su relación personal con el ambiente. El control de la cabeza es el principio de su dominio del ambiente.

Entre el tercer y cuarto mes, dependiendo del estado general de salud del niño, y especialmente de las experiencias que haya tenido, la coordinación empieza a extenderse a las manos. El niño comienza a usarlas intencionalmente para alcanzar objetos, tomarlos y acercárselos. Este es un gran paso. Ahora puede desarrollar la capacidad de arrastrarse, y si tiene espacio para moverse libremente, podrá alcanzar todos los objetos que despierten su interés y conocerlos a través de los sentidos de la vista, el tacto y el gusto. De hecho, en los primeros meses de vida, todo se debe experimentar con la ayuda de esta importante parte de la periferia de nuestro cuerpo (ver Figs. 19 y 20).

Cuando el niño empieza a usar las manos, nunca debemos desalentarlo a usar la izquierda. Durante siglos, el ser zurdo se consideró una forma de conducta inaceptable y equivocada, y se hicieron grandes esfuerzos para corregirlo.

Gracias a investigaciones recientes sobre las diferentes funciones de los hemisferios cerebrales, hemos aprendido que el 10% de la población es genéticamente zurda. Para evitar posibles dificultades en el lenguaje, el aprendizaje y la conducta, se debe respetar esta variante de la organización del cerebro. Desgraciadamente, "los tabúes sociales y la presión para adaptarse han producido una sociedad que desalienta el ser zurdo, obligando a los niños a volverse diestros"³.

Cuando ofrecemos algo a un niño pequeño, como un juguete o un pedazo de pan, debemos permitirle que tome el objeto con la mano que quicra. Con demasiada frecuencia, aunque inconscientemente, cuando el niño usa la mano izquierda,

³ T.R. Blakeslee, *The Right Brain* (Londres: Macmillan, 1980), p. 96.



Figuras 19 y 20. Con un gran espacio para moverse libremente, un niño de 5 meses puede arrastrarse para alcanzar lo que quiere y experimentar a través de sus sentidos.

tendemos a mover el objeto hacia la derecha y sólo lo soltamos cuando él comprende el mensaje no verbal de que “Si quieres algo, usa la otra mano”.

A los 5 meses de edad, los niños todavía se consideran muy pequeños, aunque ya son capaces de dominar el espacio que los rodea arrastrándose hábilmente. Esta forma de movi-

miento les permite descubrir el placer y la alegría de satisfacer su curiosidad por todo aquello que forma parte de su ambiente. ¿Pero cuántos bebés de esta edad se encuentran en tales condiciones favorables para su desarrollo?

Entre los 5-6 meses, precisamente porque sus habilidades motoras han mejorado tanto, puede que el niño decida bajarse de la cama. El hace esto hacia atrás, bajando primero las piernas y luego el resto del cuerpo. Este es otro paso importante en el desarrollo, que ofrece la libertad de ir a buscar a la madre cada vez que el niño despierta, se acuerda de ella y quiere verla. A estas alturas, él ya no necesita llorar para llamar la atención de su madre. Sabe lo que quiere (la idea mental) y es capaz de obtenerlo sin pedirlo, usando su habilidad de moverse y las nuevas capacidades de su cuerpo (ver Figura 21). Cuán diferente es la situación de quien puede hacer por sí mismo lo que quiere y la de quien tiene que pedir siempre ayuda a los demás.



Figura 21. El niño es libre de explorar por sí solo.

María Montessori nos enseñó que el llanto de un niño significa: “¡Ayúdame a hacerlo yo mismo!”, y una cama baja

puede ayudarle a hacer por sí mismo cosas importantes muy pronto. Un medio tan simple para fines tan importantes.

Una vez más debemos reconocer nuestra profunda incomprensión de las capacidades del niño. De aquí surge nuestra falta de fe en ellos, lo que obstaculiza su desarrollo. Justificamos nuestra conducta equivocada como necesaria para cuidarlos y protegerlos.

A los 6-7 meses, el niño es capaz de coordinar los músculos del tronco y se puede sentar (ver Fig. 22). Entre los 6-8 meses, el niño pasa gradualmente de arrastrarse a gatear, y todas las etapas intermedias: usa las manos para levantar la parte superior del cuerpo, dobla las rodillas y tobillos para levantar la base de la espalda, etc. Estos nuevos movimientos nos permiten observar el progreso de la mielinización hacia la parte inferior del cuerpo.

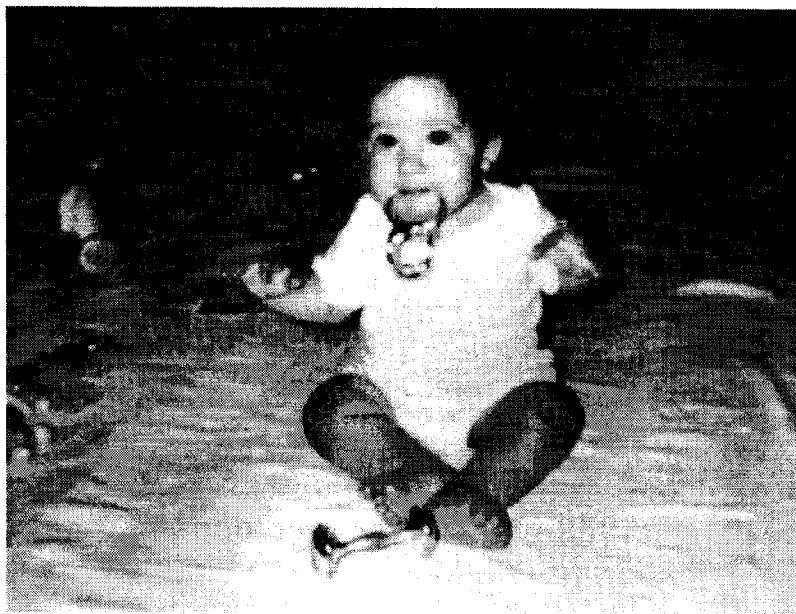


Figura 22. A los 7 meses, el niño es capaz de sentarse.

A los 8 meses, el niño ha perfeccionado la técnica del gateo, y a los 9 meses puede pararse y permanecer erguido con la ayuda de un apoyo cercano.

Entre los 11-12 meses, el niño comienza a caminar en dos piernas (ver Fig. 23). Este es un notable desarrollo, si consideramos que el recién nacido ni siquiera era capaz de sostener la cabeza, mientras que ahora ha logrado el complejo equilibrio necesario para mantenerse erguido en dos piernas. Sin embargo, un aspecto trágico del desarrollo del movimiento es que, generalmente, mientras más cosas sean capaces de hacer los niños, más se les restringe su libertad de acción. Pasan de la cuna a la silla de bebé, al coche, a la silla alta y al corral. Como me dijera Adele Costa Gnocchi: “El niño está rodeado de esfuerzos organizados para restringir su desarrollo”.

Los meses pasan, pero al niño nunca se le da la oportuni-



Figura 23. A los 12 meses, el niño puede caminar.

dad de moverse libremente y practicar actividades para mejorar su coordinación. Dele un poco de espacio y verá que puede pasar todo su tiempo sin molestar a nadie. Los niños sólo quieren satisfacer el deseo de moverse libremente, que es el impulso interno más fuerte durante este período.

Al realizar el trabajo necesario para el desarrollo del movimiento coordinado, la relación del niño con su madre cambia. Los niños aprenden a estar con la gente de un modo diferente: compartiendo el mismo ambiente, observando a otras personas, escuchando hablar o cantar a los adultos. Su modo de comunicación ya no es primordialmente el contacto a través de la piel y el sentido del tacto. Por esta razón, la capacidad de moverse activamente es una gran ayuda para el desarrollo de una "separación" positiva y natural.

Hay un tiempo adecuado para cada tipo de relación. Al nacer, el niño gana un espacio de vida más amplio y las pocas semanas de vida simbiótica sirven de transición entre las dos situaciones. Después de este período, el interés por el mundo exterior y la alegría del movimiento activo permiten al niño alcanzar objetos del mundo externo. Esto le ofrece la gratificante oportunidad de aprender cómo los seres humanos pueden estar en compañía de la gente que aman, trabajando juntos en vez de ser sostenidos en sus brazos.

Naturalmente, las horas de comida y de los cuidados maternos siguen siendo momentos de relación íntima, pero éstos se alternan con otros durante los cuales existe libertad de movimiento. Esto nos da el modelo para las relaciones entre personas sanas y felices. Una gran alegría en la intimidad y una gran alegría en la libertad del trabajo personal. Aun el estar siempre en brazos de un ser querido transforma la relación en una prisión en la cual ambas partes pierden la oportunidad de seguir creciendo de una manera que enriquezca cada nuevo encuentro. Necesitamos apego y separación en los momentos

adecuados, y este tipo de relación debe iniciarse en el nacimiento, reconociendo que el recién nacido necesita un espacio para moverse que pronto llegará a ser un espacio para el desarrollo personal físico y psicológico. Limitar este espacio implica limitar el crecimiento de estos dos planos.

La decisión de ofrecer al niño un espacio para moverse tiene importantes repercusiones tanto para los padres como para el niño, porque implica la decisión de tener una vida familiar orientada cada vez más hacia la colaboración de las personas que viven juntas. Después de los primeros dos meses de adaptación a la presencia del niño, los padres, pero especialmente la madre, pueden recuperar parte de su libertad mientras observan al niño que crece rápidamente y progresa en el camino de la independencia. Si los niños tienen espacio, observan atentamente a las personas que se mueven a su alrededor, lo que les da un modelo para sus propios movimientos.

La fórmula cinética, que es el programa para ejecutar los movimientos, se absorbe visualmente. Es importante comprender que los niños primero deben conocer los movimientos antes de poder empezar a reproducirlos. Si la fórmula es clara, el niño seguirá esforzándose para perfeccionar el movimiento y, si el ambiente lo permite, continuará hasta tener éxito. Y este éxito, cuando el cuerpo responde a la idea que el niño tenía en la mente, es una gran alegría para él (ver Fig. 24). Desde este momento en adelante, el nuevo movimiento entra a formar parte del repertorio personal de habilidades motoras del niño y será repetido y perfeccionado con el uso.

Por lo tanto, cada movimiento primero se aprende mediante la observación visual y después se reproduce. Los niños tienden a imitar todo lo que los adultos hacen en el ambiente. Este acto de imitación no es una repetición pasiva de la conducta, sino un esfuerzo que se hace por el deseo de llegar a ser como ellos. Parece que los niños tienen la sensibilidad interna



Figura 24. La alegría de realizar actividades independientes.

para comprender que el desarrollo personal es posible sólo con la adquisición de las características humanas. En este proceso de desarrollo, podemos ver a la fuerza de la vida trabajando, empujando a los niños hacia la autorrealización, la cual no se puede lograr sin la ayuda de un ambiente que favorezca el desarrollo.

La estimulación que proviene de la presencia de los seres humanos y el impulso interno hacia el desarrollo, que está siempre presente en los seres vivos, en especial cuando son muy jóvenes, necesitan libertad en un espacio. Este espacio fomenta los maravillosos procesos de mielinización, observación e imitación que llevan a la adquisición de las destrezas del movimiento voluntario. Los dos primeros componentes, la mielinización y la observación, están siempre trabajando en los niños. Sin embargo, con demasiada frecuencia, es imposible realizar la imitación. El fuerte deseo de moverse no puede ser satisfecho debido a la falta de espacio suficiente en el cual actuar.

Con la capacidad de hacer cada nuevo movimiento, aumentan las conexiones entre las células nerviosas implicadas y se desarrollan las vías nerviosas cada vez más especializadas. Los niños que viven en circos (o en otros ambientes donde se puede observar adultos que se mueven en forma especializada, como niñas muy pequeñas en Sevilla y en Egipto que bailan flamenco y la danza del vientre respectivamente) nos asombran con sus capacidades motoras, en comparación con las de otros niños "normales". Pero esto es simplemente resultado de observar desde el nacimiento a personas que realizan tales movimientos. Lo que a nosotros nos parece excepcional, para ellos es normal, porque eso formaba parte de su ambiente. Los niños absorbieron lo que veían, luego intentaron reproducirlo lo más pronto posible y sus esfuerzos recibieron el estímulo y aprobación de las personas a su alrededor.

Para los niños es muy importante vivir con adultos para tener la oportunidad de ver sus movimientos y escuchar su lenguaje. Podemos ofrecerles esta riqueza de espacio salvaguardando al mismo tiempo nuestra persona y posesiones. Los niños no necesitan tener toda la casa a su disposición, sino sólo un rincón de espacio libre en el living o la cocina.

La mejor forma de ayudar a los niños a desarrollar el movimiento libre en los primeros 12 meses es proporcionar la cama grande y baja que ya describimos, dejarlos sobre el suelo el mayor tiempo posible y evitar ponerlos en cualquier contenedor que limite sus movimientos. Se debería colocar un espejo en el rincón destinado a ellos, lo que les ayuda a ver cómo realizan un movimiento (ver Fig. 25). Alrededor del séptimo mes, se puede fijar una barra al muro o proporcionar un banquito pesado del cual el niño se pueda sostener para pararse. Pero incluso los muebles normales de la casa, como un sofá o un sillón, pueden servir para este propósito (ver Fig. 26).

Realmente no es necesario comprar objetos, sino sólo

entender el valor del movimiento libre y cuán importante es que los niños siempre sientan su cuerpo libre para moverse y trabajar en el espacio. Cada vez que no se ofrece esta libertad, se experimenta una restricción física, que se convierte en una experiencia de incapacidad psicológica para realizar los propios deseos y seguir los propios intereses. El mundo que nos rodea se transforma en una prisión en vez de ser el lugar de nuestro desarrollo.

En el espacio reservado para el niño, se deben poner objetos pequeños y fáciles de usar. Las dificultades no deben ser demasiado grandes, para que pueda obtener resultados positivos y sentir que es posible tener éxito en su ambiente de acción. Aun cuando le demos una pelota de colores, debemos fijarnos que sea lo suficientemente pequeña como para que el niño pueda tomarla con las manos y sostenerla cómodamente. Todo lo que se le dé al niño en el primer año de vida debe ser seleccionado con cuidado. El desarrollo del movimiento siem-



Figura 25. Un espejo ayuda al niño a ver cómo se mueve.



Figura 26. Los muebles de la casa pueden darle al niño la oportunidad de moverse.

pre debe ir acompañado de la sensación de que “Es posible” y “Puedo hacerlo”.

En realidad, el movimiento diseñado para construir un ego fuerte no es cualquier tipo de movimiento. Si los niños se mueven hacia atrás o hacia adelante libremente en el espacio, pero sin obtener ningún resultado positivo, esta actividad no les dará la sensación global de que “Puedo hacerlo por mí mismo”, porque no están haciendo nada concreto.

Muy frecuentemente, los padres y adultos comprenden que los niños necesitan tener espacio para moverse. Este conocimiento no basta. Deben existir actividades concretas para realizar, porque si queremos promover la integración del ser humano, las destrezas motoras siempre se deben emplear al servicio de la mente. Cuando ocurre esto, la actividad se vuelve autocomplaciente. El placer radica en la actividad misma y en el resultado que se puede obtener de ella, en la alegría de mover el cuerpo en el espacio en respuesta a deseos internos, y en tener éxito en lo que uno hace. No son necesarios los premios o la aprobación para mantener al niño trabajando en su actividad.

Tan pronto como los niños son capaces de caminar, comienzan un período durante el cual las manos, que ahora están libres de la tarea de ayudar al cuerpo a moverse, necesitan que se les dé trabajo. En esta forma, su movimiento puede producir resultados positivos en el desarrollo de la personalidad. Ahora los niños deben convertirse en nuestros mejores colaboradores.

La conquista del equilibrio en la posición erecta permite a los niños hacer cosas con nosotros: todas las actividades relacionadas con cuidarse a uno mismo y su ambiente, como vestirse, preparar la comida, poner la mesa, limpiar el piso, lavar los platos, sacudir, etc. (ver Figs. 27 y 28).

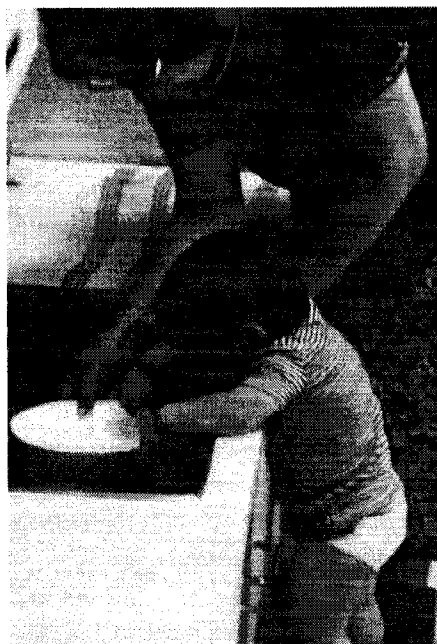
Estas tareas, que pertenecen a la "vida práctica", son precisamente las que menos gustan a los adultos. Pero, entre los 12 meses y los 4 años de edad, a los niños les encantan estos trabajos y que les pidan participar en ellos.

María Montessori explica por qué, en los primeros años de vida, los niños desean tanto hacer trabajos prácticos y por qué insisten en esto. Ella habla claramente de los diferentes objetivos que los adultos y los niños quieren alcanzar con estas tareas: "El trabajo del niño consiste en crear el ser humano que debe llegar a ser. El adulto trabaja para perfeccionar su ambiente, mientras que el niño trabaja para perfeccionarse a sí mismo"⁴.

Las tareas de la vida práctica corresponden exactamente a lo que los niños buscan a esta edad: una actividad que requiera de su energía muscular y que pueda producir resultados visibles que sean útiles para ellos mismos y las personas que viven con ellos.

Estas tareas representan una oportunidad única para mejorar sus capacidades motoras y además ofrecen la recompensa

⁴ M. Montessori, *Il Segreto dell'Infanzia*, p. 267 (*El Niño, el Secreto de la Infancia*).



Figuras 27 y 28. A través de las actividades de la vida práctica, el niño y el adulto pueden trabajar juntos.

y satisfacción de un resultado concreto: el niño se viste, la comida se prepara, la mesa se pone para la comida de la familia o comunidad.

Para alcanzar estos resultados increíbles, se debe dar un espacio al niño, no sólo espacio físico, sino uno que, sobre todo, represente el reconocimiento y aceptación de su presencia en nuestras vidas. Tan pronto como el niño empieza a vivir con nosotros, debemos organizar nuestra vida de acuerdo a sus necesidades. Tenemos que preparar un ambiente adecuado para su desarrollo. A los adultos siempre les cuesta mucho aceptar el movimiento activo de los niños a causa de dos serios prejuicios:

1. Los niños pequeños son incapaces de controlar sus movimientos, y por eso demasiada libertad en este aspecto los expone a muchos peligros.

Falso. Cuando a los niños se les da libertad de movimiento desde el principio de la vida, desarrollan una gran percepción de la posición de su cuerpo en el espacio y llegan a ser muy cuidadosos al intentar nuevos movimientos. Ponen continuamente a prueba sus destrezas motoras. En muchos años de experiencia, nunca hemos visto que estos niños actúen en forma peligrosa. Siempre están dispuestos a escuchar a un adulto, aceptar consejos y obedecer instrucciones. Tienen una relación de mutua confianza: nosotros confiamos en ellos y ellos confían en nosotros porque comprenden muy bien nuestro deseo de ofrecerles orientación y oportunidades para su desarrollo.

2. Los niños pequeños son incapaces de respetar su ambiente, y por eso debemos proteger nuestras cosas de su comportamiento destructivo.

Falso. E incluso mientras más hábiles llegan a ser en el movimiento, más limitamos su radio de acción y tendemos a promover actividades que no tienen un verdadero objetivo. En vez de permitirles usar objetos reales del ambiente (ver Fig. 29), con lo cual aprenderían a utilizarlos, les ofrecemos juegue-



Figura 29. Un niño de 2 años regando las plantas.

tes que les impiden tener una verdadera experiencia. Los niños aprenden muy pronto que no queremos compartir nuestro trabajo con ellos porque no confiamos en su buena voluntad, capacidad o deseo de integrarse a las actividades de la familia o comunidad. En realidad, pareciera que no queremos su colaboración.

Así ambas partes salen perdiendo. Los niños pierden la oportunidad de desarrollar sus potenciales y lograr la integración necesaria entre la mente y el cuerpo, mientras que los adultos pierden la oportunidad de tener colaboradores voluntarios y la alegría de ver a estos seres humanos creciendo cada día gracias a nuestra ayuda, nuestro servicio a la vida.

En este capítulo sobre la importancia del movimiento, cabe recordar la maravillosa forma en que éste se usa en la danza: el movimiento del cuerpo al ritmo de una canción o música. A todo el mundo le encanta bailar y esta expresión de la cultura humana se encuentra en todas las civilizaciones. A los niños también les encanta bailar. Es evidente su placer al

mover el cuerpo al ritmo de la música y con otras personas que participan en el baile. Esto requiere de un gran control de la musculatura, porque uno debe ser capaz de iniciar y terminar cada movimiento al compás de la música, e incluso los niños más pequeños harán lo posible por participar junto a los demás.

Hoy la ciencia reconoce que los niños nacen con un sentido natural del ritmo basado en la vida prenatal. A lo largo del día, el embrión, y después el feto, es arrullado por los movimientos dentro de la madre y mecido por el líquido amniótico que lo rodea. Están los constantes latidos cardíacos de la madre y del embrión, que, especialmente en los primeros meses de gestación, mueven todo el cuerpo del embrión. Por eso los niños son estimulados por y animados a responder a diversos ritmos incluso antes de nacer. Como dice Ashley Montagu: "La danza de la vida ya ha comenzado"⁵.

En nuestra cultura occidental, los niños rara vez tienen oportunidad de observar a personas bailando. Pero cuando esto sucede, se interesan mucho, absorbiendo los movimientos, la "fórmula cinética", y tratan de reproducirlos lo más pronto posible. En nuestras comunidades, los bebés y niños siempre responden con gran alegría y entusiasmo a la músicaailable, que se puede utilizar en momentos difíciles para restablecer la calma y dar un escape positivo a su energía. Los niños se pueden poner agresivos cuando necesitan mover su cuerpo y, por varias razones, no pueden encontrar una actividad apropiada en el ambiente.

También es importante que los niños se den cuenta que la música es siempre resultado de movimientos corporales. Aunque haya sonidos naturales, los niños necesitan comprender que

⁵ A. Montagu, *Growing Young* (Nueva York: McGraw-Hill, 1981), p. 188.

la música es producida por los seres humanos usando diferentes músculos de la boca, manos y brazos. Deben saber que hay distintos instrumentos y tener la oportunidad de presenciar cómo los músicos controlan sus gestos para obtener diferentes sonidos musicales. Es posible ofrecerles esta experiencia cuando personas de buena voluntad están dispuestas a “dar un concierto” frente a un público tan especial. Cada vez que hacemos esto, la respuesta es entusiasta, con aplausos y vítores que recompensan enormemente el esfuerzo de los músicos.

Movimiento y conocimiento

Nunca se debe considerar el desarrollo del movimiento coordinado sólo desde el punto de vista de la correcta mielinización y de la producción de circuitos con funciones especializadas, sino también a partir de los aspectos de las importantes repercusiones psicológicas asociadas a ellos. Ya recalcamos que todo lo que le sucede a los seres humanos produce efectos tanto físicos como psicológicos.

El aspecto físico del movimiento está representado por el crecimiento de la sustancia que cubre las fibras nerviosas, por la formación de canales nerviosos especializados y por el reforzamiento de los huesos y músculos. Para esto se requiere una buena alimentación, que contenga las grasas necesarias, y la luz del sol, que produce la vitamina D, la cual, a su vez, dirige la utilización del calcio y el fósforo presentes en el organismo.

Además de esto, debemos prestar atención a los aspectos psicológicos del movimiento. Esto consiste en el conocimiento de que la actividad motora puede dar mucho a los niños en relación a ellos mismos y el ambiente en que viven.

La relación entre movimiento y conocimiento se puede comprender fácilmente si consideramos lo que sucede cuando el niño se mueve con un propósito:

1. El niño recibe un estímulo (visual o auditivo) del ambiente.

2. En el niño se despierta un interés, el impulso de moverse hacia la fuente del estímulo.

3. Se efectúa un trabajo muscular, se hace un movimiento para alcanzar la fuente del estímulo.

4. La experiencia con el objeto transmite información sobre él al cerebro.

5. Los nuevos datos se elaboran (si no se perturba la actividad del niño) y se convierten en conocimiento, el cual se conserva en la mente y se usa cada vez que sea necesario.

De este modo aumenta la riqueza personal del ser humano. Ahora consideraremos la relación entre movimiento y conocimiento personal. Tal conocimiento es parte de la información básica de la mente, el programa personal básico. Esta información incluye:

1. Fe básica en uno mismo. Los niños que tienen libertad de movimiento sienten que pueden seguir sus propias ideas e intereses. La experiencia repetida de ver un objeto, alcanzarlo y explorarlo con las manos y la boca produce la tranquilizante sensación de que cuando queremos algo, podemos movernos e ir a buscarlo. Así es como se desarrolla un ego fuerte, un ser humano capaz de enfrentar con éxito los problemas de la vida.

Los niños deben desarrollar una fe básica en el ambiente externo después de los primeros 2 meses de vida. Deben adquirir una fe básica en sí mismos alrededor del año de edad cuando empiezan a caminar y ya han pasado bastante tiempo experimentando con sus capacidades para moverse libremente en el ambiente.

Es interesante observar que ser capaz de caminar en forma humana significa ser capaz de sostenerse en dos piernas.

Los dos tipos de fe básica que describimos son, para nosotros, las dos piernas psicológicas sobre las cuales debemos caminar a lo largo de la vida. Si son fuertes, uno puede sobrevivir a cualquier conmoción, porque los soportes de la personalidad son sólidos. Para un ser humano con sólo uno de estos soportes, o ninguno, su progreso por el camino de la vida es difícil, lento y a veces imposible; tal como le ocurriría si debiera caminar con una sola pierna o aun sin ninguna.

2. Confianza en uno mismo. Esta es la sensación interna de poder confiar en los propios recursos, la cual surge de la experiencia del trabajo activo hecho en el ambiente usando el movimiento libre. Es la sensación de poder personal para solucionar problemas, que permanece por siempre en el individuo. En el futuro, los objetivos cambiarán (de alcanzar un objeto interesante, como una pelota de colores, a hacer las tareas escolares, y así sucesivamente), pero la situación psicológica seguirá siendo la misma; algo nos interesa, necesitamos hacer algo para satisfacer este interés y confiamos que tenemos la capacidad de hacerlo.

Estos afortunados seres humanos se sienten capaces de obtener todo lo que desean, y si sus primeras tentativas no tienen éxito, continúan intentándolo.

Su confianza en sí mismos los convence de repetir sus esfuerzos, pues ya han saboreado el éxito. Sin embargo, otros niños, que más tarde se convertirán en adultos, abandonan pronto sus intentos porque sus egos carecen de confianza en sí mismos.

El movimiento activo en los primeros meses de vida brinda la experiencia global mente-cuerpo a partir de la cual surge la confianza en sí mismo, y con este valiosísimo instrumento es posible enfrentar todos los desafíos de la vida. Cada vez que a un niño se le priva del movimiento activo, los cimientos de su ego en desarrollo se ven amenazados, con efectos a largo plazo de impredecible gravedad. ¿Nos damos cuenta del esfuerzo que

se requiere para restringir a los niños pequeños en su deseo de actividad libre? ¿Cuán agotador es desviar su necesidad de movimiento ofreciéndoles gratificaciones dañinas como un alimento, un chupete o el movimiento pasivo hecho en nuestros brazos o en contenedores que los restringen? En tiendas especializadas se pueden encontrar cunas mecedoras, sillas con elásticos que los hacen rebotar, sillas tipo balancín, andadores y corrales. ¡Existen innumerables aparatos para el movimiento pasivo!

Más adelante, cuando el niño camine, querrá trabajar con nosotros para participar en nuestra vida cotidiana. Si aceptamos su ofrecimiento, no sólo podemos ayudarle a perfeccionar su coordinación y uso de las manos, sino también a adquirir otra importante información sobre sí mismo que ingresa a su mente.

3. Sentido de independencia y autonomía. Los niños se vuelven cada vez más capaces de satisfacer todas sus necesidades sin tener que pedir ayuda externa, desarrollando así la tranquilizadora sensación de que “Yo puedo satisfacer mis propias necesidades” (ver Figs. 30 y 31).

4. Autoestima. La participación en la vida cotidiana desarrolla una sensación de valor en la persona llamada a compartirla de un modo activo. Los niños se convierten en usuarios y productores del mundo en que viven. La experiencia básica de poder cambiar y transformar el ambiente da al individuo una sensación de valor personal que permanece para siempre. “Yo valgo” se agrega a la sensación anterior de “Yo puedo hacer cosas” y luego se convierte en “Yo puedo hacer cosas importantes”.

5. Participación social. El trabajo práctico es una labor de importancia social. Los niños ayudan a mantener la vida en su ambiente y, por lo tanto, pueden ser útiles a los demás. La presencia de los niños se vuelve importante y necesaria, lo cual despierta el sentido de responsabilidad hacia el ambiente en

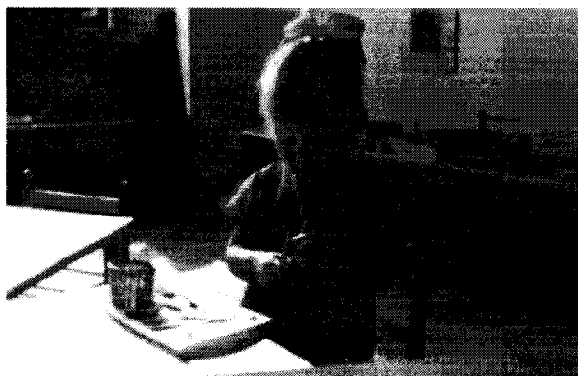


Figura 30. Una niña de 2 años y medio aprendiendo a cortar correctamente.

que viven y actúan. El ego sigue desarrollándose y es reforzado por las crecientes capacidades musculares que se canalizan y usan correctamente para la autorrealización.

María Montessori, hablando de la inteligencia y las manos, dice que “a través de la actividad manual, el niño alcanza un nivel más alto de inteligencia; quien haya trabajado con sus propias manos tiene un carácter más fuerte. Es lo mismo con el desarrollo del carácter, que parecería ser una actividad típicamente psicológica, aunque permanece rudimentario si al niño no se le permite actuar en el ambiente. Mi experiencia me ha demostrado que si, por algunas peculiaridades del ambiente, el niño no puede utilizar las manos, su carácter se queda a un nivel muy bajo, él permanece incapaz de obedecer o tomar la iniciativa y se vuelve perezoso y triste, mientras que el niño que ha podido trabajar con las manos muestra un marcado desarrollo y fuerza de carácter”⁶.

Aún hay muchos niños a quienes nunca se les da la oportu-

⁶ M. Montessori, *La Mente del Bambino* (Milán: Garzanti, 1953), p. 152 (*La Mente Absorbente*).

tunidad de colaborar en el ambiente. Más bien, mientras más desarrollan el potencial físico de actuar positivamente, más los restringen y rechazan. Reciben continuamente el mensaje negativo de no moverse ni tocar nada. Como resultado, llegan a la conclusión lógica de que su movimiento no es bueno, ya que no se acepta, y que todo lo que hacen no es bueno. De hecho, a menudo se les dice abiertamente que son “malos” porque quieren ser activos. Los adultos no reconocen la buena voluntad de los niños para trabajar, pues consideran su ayuda innecesaria y dan a entender que no son útiles para la vida en su ambiente. Se les niega cualquier forma de participación y no se les atribuye ningún valor social.

Algunos niños se desalientan fácilmente, abandonan los esfuerzos de hacer cosas con nosotros y “juegan” en vez de trabajar. Otros luchan tenazmente por su libertad de movimiento y para colaborar, aunque las repetidas negativas y los obstáculos que les ponen en su camino producen un modelo equivo-



Figura 31. Un niño de 2 años y medio aprendiendo a coser.

cado para el modo de pedir lo que necesitan. Aprenden que, si uno quiere alcanzar sus objetivos, debe luchar contra el ambiente en vez de colaborar con él. Aquí es donde se encuentran las raíces de muchos tipos de conductas agresivas: la idea de que la actividad es posible sólo usando movimientos muy enérgicos —¡la fórmula cinética de la violencia!

La palabra agresividad se deriva del verbo latino *ad-gredi*, que significa “moverse hacia”, que es el movimiento que todo ser vivo debe hacer para establecer una relación con el ambiente. La diferencia entre un gesto gentil y afectuoso y otro agresivo radica sobre todo en la cantidad de esfuerzo muscular utilizado en las dos situaciones. Uno puede “moverse hacia” alguien para besarlo, abrazarlo o darle la mano, pero, con un contacto más fuerte, uno también puede actuar en forma violenta.

Es lo mismo con los objetos: los niños desean “moverse hacia” ellos para conocerlos y usarlos. Si se les ha enseñado que este movimiento debe ser hecho con demasiada fuerza, pueden dañar y destruir las cosas. El impulso interior es el mismo, pero el trabajo muscular no es controlado y el resultado es un desastre personal y social, porque el ambiente responderá de un modo violento y represivo, reforzando el modelo, ya que el niño responderá con movimientos aún más enérgicos.

Los niños reprimidos libran una batalla infinita contra su ambiente. En este combate, todos son infelices y todos pierden. Los adultos nunca descubren la alegría de participar en el desarrollo de un ser humano y de vivir en paz con un afectuoso colaborador, y los niños pierden la posibilidad de construir su seguridad y sensación de valor personal. Sin estas características, la autoimagen y conducta del niño no pueden ser positivas. Los niños sólo pueden actuar de un modo que corresponda a su imagen personal y a las expectativas de los adultos importantes en su vida. Este es el conocido fenómeno de la profecía autocumplida, ¡y es una verdadera tragedia!

Los niños necesitan moverse libremente desde el nacimiento en adelante. También necesitan que su actividad sea aceptada y apoyada, dependiendo de su edad, para que el movimiento pueda volverse valioso para ellos mismos y los demás. Cuando no se comprende la importancia física y psicológica del movimiento en la vida del niño, él encuentra que el ambiente es hostil. Los obstáculos puestos son responsables de la desviación del curso normal de desarrollo. La mielinización y la coordinación sólo se pueden retardar, pero la valiosa fuerza del movimiento se puede transformar completamente en un instrumento negativo, si el niño ha aprendido a usarlo de un modo equivocado.

Ciertamente sería más fácil ayudar a los niños si recordáramos cuán diferentes son las formas en que los adultos y los niños usan el movimiento en la vida cotidiana. Un niño de 14-15 meses puede poner muy bien la mesa para diez personas, pero lo hará de un modo muy distinto a como lo haría un adulto. La motivación es diferente: mientras un adulto tendería a desear terminar el trabajo lo más pronto posible, sin encontrar ningún interés especial en esta actividad, el niño descubre la oportunidad de perfeccionar sus movimientos. Por eso es que llevará los objetos uno por uno: una sola cuchara, un solo tenedor, un solo vaso, etc. Todo el placer del trabajo reside en la repetición de los movimientos con los cuales cada cosa se lleva al lugar preciso en la mesa. El niño va y viene entre la cocina y la mesa con gran alegría, contento de realizar el verdadero trabajo de preparar la mesa para el momento de la comida común. En cada momento de esta actividad, el resultado es visible para el trabajador, y la actividad misma es la que recompensa el esfuerzo e induce al niño a continuar con creciente alegría. Es obvio que esta pauta de trabajo toma mucho tiempo y es precisamente en este punto que los adultos y los niños no están de acuerdo. Los adultos luchan por tener más tiempo y tratan de realizar rápidamente las actividades repetitivas de la vida prác-

tica, mientras que los niños sienten satisfacción al hacerlas, ya que las reconocen como verdaderas oportunidades para el desarrollo y perfeccionamiento personal.

Si pudiéramos tener presente los descubrimientos de María Montessori durante su atenta observación de niños en un ambiente preparado y cuán distintos son los objetivos de su trabajo, sin duda dejaríamos que los niños ayudaran y colaboraran con nosotros. Esto puede implicar permitir diferentes horarios para las actividades: si queremos comer a las 7, debemos empezar a poner la mesa a las 6. Pero esto seguramente no es problema, considerando que una de las principales preocupaciones de los padres y adultos es mantener a los niños tranquilos y alejados del peligro.

Con las tareas prácticas, podemos mantener a los niños alegremente ocupados mientras se perfecciona la coordinación de sus movimientos, se desarrolla y refuerza su ego y se siguen mejorando su seguridad y autoestima. Estos importantes mensajes son absorbidos por el ser humano en vías de desarrollo y servirán para ayudarlo en todas las actividades futuras: “Yo puedo, soy capaz, valgo, mi colaboración es requerida por las personas con quienes vivo, mi trabajo es importante para los demás y con mi trabajo puedo transformar el mundo que me rodea”.

Importancia de la ropa en el movimiento

La importancia de la ropa en el desarrollo del movimiento es ciertamente subestimada, aunque merece toda nuestra atención. Al vestir a los niños, a menudo parece que nuestras únicas preocupaciones son la protección de las temperaturas externas y la limpieza. A veces también se presta mucha atención a las cualidades estéticas.

Sin embargo, pocos padres parecen preocuparse de la libertad de movimiento del niño. La ropa infantil casi siempre es

un obstáculo para las actividades motoras. Esto empieza con los recién nacidos, a quienes los visten con ropa demasiado grande, con mangas largas que cubren completamente las manos, ocultando así un importante punto de referencia de su cuerpo. Además de todo esto, en muchas maternidades, los recién nacidos se envuelven apretados en una manta, tal como la práctica, considerada normal por muchos siglos, de envolver a los niños pequeños en sábanas apretadas que no permitían el más mínimo movimiento. Este es claramente un retroceso respecto a las condiciones prenatales.

De hecho, en el útero, el feto siempre podía mover partes del cuerpo. Cuán extraño es que, después del nacimiento, en vez de tener más espacio, el niño se encuentre atrapado en ropa y cobijas restrictivas.

Los recién nacidos tratan de luchar contra estas restricciones con su movimiento y empiezan a llorar, pero rara vez reciben la respuesta adecuada a sus protestas. La respuesta habitual es un chupete para distraer su atención del necesario movimiento y así llevarlo a un inútil e incluso dañino tipo de succión. Este es un clásico ejemplo de cómo las útiles fuerzas vitales, que se orientan al crecimiento, pueden, desde el primer día de vida, desviarse hacia experiencias destructivas que producen el efecto inmediato de separar al niño de la actividad global mente-cuerpo relacionada con el movimiento libre. Un efecto a largo plazo puede ser la continua búsqueda de satisfacción oral. Esto siempre será importante en la vida, pero no sustituye las otras formas de gratificación que, como resultado, no se pueden obtener del ambiente.

Muchos recién nacidos se cansan pronto del esfuerzo necesario para obtener la libertad de movimiento. Se repliegan hacia dentro y utilizan el sueño como el único escape posible de la incómoda situación de tener un cuerpo que no puede res-

ponder al intenso deseo de actividad. Otros recién nacidos protestan por mucho más tiempo y logran atraer la atención de la madre o de otros adultos interesados, quienes los toman en brazos y los mueven —este movimiento es completamente diferente a la actividad libre y gozosa. Estos niños también aprenden que cuando desean moverse deben pedirselo a alguien y que el movimiento sólo es posible a través de una persona que les tenga cariño. Se pierde la preciosa experiencia de “Yo mismo puedo hacerlo” y se refuerza la dependencia del adulto.

Al pasar los meses, la ropa de los niños continúa siendo inadecuada, pues cubre casi todo el cuerpo, es demasiado larga y grande y sigue limitando el movimiento. Siempre se requiere un mayor esfuerzo para superar los obstáculos del ambiente.

En cada país y en cada estación se puede proteger a los niños del clima mientras se les da libertad para moverse: pantalones abrigados, elásticos pero cortos, que dejan libres las rodillas, útiles para arrastrarse y gatear; abrigados pero suaves calcetines con los cuales los pies pueden moverse fácilmente (en especial los dedos, que son tan importantes para hacer presión sobre el piso y empujarse hacia adelante); telas livianas pero abrigadas que caen bien sin tener la rigidez de mucha ropa de moda (especialmente los jeans) que es completamente inadecuada para los niños pequeños.

Si hemos logrado explicar la importancia del movimiento, será obvio que la ropa adecuada puede hacer mucho para ayudar al niño a alcanzar el nivel de coordinación motora e independencia personal necesario para el desarrollo de un ser humano feliz y bien integrado.

Capítulo 10

Desarrollo del Lenguaje

El misterio del lenguaje hablado

Al examinar todas las capacidades del ser humano, el desarrollo del lenguaje es sin duda sorprendente. Esta suprema herramienta para comunicarnos con nosotros mismos y otros seres humanos y para compartir con ellos todos los detalles de la realidad interna y externa, es verdaderamente extraordinaria. El lenguaje es importante para el desarrollo individual y social. Así como lo usa el individuo, también es utilizado dentro de la sociedad en un intercambio continuo que enriquece el lenguaje mismo y a todos los que lo usan.

Cada lenguaje hablado posee una gran capacidad de cambio, que puede pasar inadvertida, aunque este cambio se produce continuamente. Todos los días se crean nuevos sustantivos, verbos, adjetivos y frases especiales para expresar y participar nuevas emociones, nuevos acontecimientos de la historia y nuevos niveles de conciencia a todos aquellos que usan el lenguaje.

El desarrollo del movimiento coordinado pasa por varias etapas. Todos los niños del mundo pasan por estas etapas, aunque, en distintas comunidades humanas, se pueden desarrollar destrezas motoras particulares como una respuesta de adaptación a diferentes condiciones de vida: todos los niños se arrastran, gatean y luego se paran en dos piernas. Pero cuando se

considera el lenguaje, la situación cambia y aunque el tiempo de aprendizaje puede ser el mismo, las lenguas aprendidas son todas diferentes.

En el mundo se hablan muchas lenguas. Al revisar la historia, siempre encontramos la misma situación: existen muchísimas maneras de usar el mismo potencial para el lenguaje.

¿Cuándo comenzó? ¿Quiénes fueron los primeros en usarlo? ¿Cómo se propagaron las diferentes lenguas de un grupo humano a otro? Es casi imposible responder todas estas preguntas.

Los sonidos producidos por nuestro aparato vocal no son muchos, pero con ellos podemos crear infinitas combinaciones, y parece no haber límites a la producción de nuevos sonidos. Incluso los niños pueden construir un lenguaje personal que sólo ellos pueden usar. Cuando consideramos las consecuencias lógicas del lenguaje hablado —es decir, la transformación lógica de sonidos en signos—, podemos apreciar las diferentes formas en que las comunidades humanas pueden realizar esta transformación. Del pasado al presente, podemos ver la extraordinaria creatividad humana implícita en buscar y encontrar formas de comunicarse y conservar la comunicación para trascender las barreras del tiempo y el espacio.

Aunque muchas lenguas ya no existen, aún podemos leer textos escritos en ellas. Así podemos comunicarnos con seres humanos de nuestro propio pasado y conocer muchos aspectos de su vida: cómo expresaban sus emociones, cómo organizaban su vida familiar y los asuntos de estado, sus formas de responder a diversas situaciones, etc. Sus esfuerzos se conservan. También podemos mirar nuestro pasado para encontrar las raíces de nuestro presente y así tener una mejor comprensión de la vida a nivel general y personal.

El lenguaje plantea tantos problemas interesantes que muchos investigadores se han dedicado por completo a estu-

diar este tema. En las últimas décadas, se han presentado muchas teorías sobre el lenguaje. Ya que este libro no pretende revisarlas todas en detalle, examinaremos algunas conclusiones actuales. El principal debate que se desarrolla hoy en la comunidad científica muestra claramente el profundo interés en investigar esta extraordinaria y misteriosa manifestación humana.

En general, podemos decir que los humanos tienen mecanismos para adquirir el lenguaje que se establecen en la mente mucho antes de que aprendan a hablar. Los niños ya tienen programado en el cerebro un perfecto conocimiento de la gramática universal. Pero después cada individuo usa el lenguaje a su modo, lo cual indica que cada ser humano puede producir frases que nunca antes han sido usadas, participando así en la creatividad del lenguaje y del gozo y singularidad de su comunicación personal.

El lenguaje es un tesoro acumulado por cada comunidad humana. Se da a todos los miembros de la comunidad para que puedan participar en la vida de ésta. Pero nunca podremos comprender la grandeza del lenguaje si no entendemos que no consiste de una habilidad mecánica o “repetición” de palabras. Más bien, la palabra es sostenida por el pensamiento, mientras que, al mismo tiempo, el pensamiento es sostenido y ampliado por el uso de la lengua que compartimos con otra gente. Este es un sistema de ayuda y refuerzo recíprocos que agranda la conciencia humana, permitiendo captar una realidad aún más amplia.

Igualmente importante es el lenguaje interior, el diálogo interno que nos ayuda a concentrarnos en nuestros pensamientos, examinarlos, formularnos preguntas y responderlas para aclarar nuestras ideas. Toda la información sensorial proveniente de adentro y afuera de nosotros mismos no puede convertirse en pensamientos si no es procesada por los mecanismos del cerebro capaces de transformar un continuo flujo de datos en

material organizado que se puede comprender, almacenar y comunicar. El lenguaje interior requiere de atención y concentración, y debemos aprender a hablar con nosotros mismos para ser capaces de comunicarnos verdaderamente con los demás.

Desgraciadamente, es posible separar el lenguaje hablado del pensamiento, y podemos expresar en palabras cosas que no corresponden a nuestros pensamientos. Esto causa sufrimiento interior y representa una amenaza a nuestra identidad individual. Incluso los niños pequeños pueden aprender a separar el lenguaje del pensamiento, cuando se dan cuenta que lo que ocurre en sus mentes no es aceptado por el ambiente y, por lo tanto, no pueden compartirlo verbalmente. En este punto se produce una disociación interna en que las palabras ya no son sostenidas por los pensamientos y ya no sirven para manifestarlos, sino sólo para esconderlos.

Etapas del desarrollo del lenguaje

Aunque hay diferencias de opinión en cuanto al origen e importancia del desarrollo del lenguaje, todos los investigadores están de acuerdo en que existen dos etapas principales en la adquisición del lenguaje:

1. El período pre-lingüístico, que va del nacimiento (o aun antes) a los 10-12 meses.
2. El período lingüístico, que va de los 12 a los 36 meses.

1. El período pre-lingüístico

Examinemos los primeros 10-12 meses, que constituyen la primera etapa del desarrollo del lenguaje. En esta etapa, todo el trabajo que realizan los niños se oculta dentro de ellos y muy poco se puede observar desde afuera. Si queremos facilitar este proceso silencioso, debemos darnos cuenta de él. Si deseamos

cambiar nuestras ideas sobre los niños, tenemos que observarlos atentamente.

Como resultado de los recuerdos acumulados durante el período prenatal, los recién nacidos son capaces de reconocer la voz de la madre desde los primeros momentos de vida externa y se vuelven hacia ella cuando habla. También sabemos que los niños rápidamente muestran signos de tener especial interés en la voz humana. Ya han entrado en el período sensible del lenguaje, y la voz humana es su sonido ambiental preferido. En las primeras semanas de vida, podemos callar a un bebé que llora acercándonos y hablándole con tranquilidad, dulzura y suavidad. La voz humana es capaz de comunicar nuestros sentimientos y calmar y tranquilizar a los bebés. Cuando la gente habla dentro de su campo auditivo, los recién nacidos muestran una clara respuesta electroencefalográfica en el hemisferio genéticamente programado para tener el centro del lenguaje.

También debemos reconocer que el llanto del recién nacido es diferente en distintas situaciones y varía entre los bebés. Hay mucha variedad en la calidad y cantidad de llantos del niño. Es muy importante darse cuenta de esto, porque, si siempre estamos alerta a esta forma de comunicación, podemos descubrir un verdadero y apropiado lenguaje. Los sonidos y ritmos representan un modo bastante comprensible de expresar sensaciones y deseos. Además, los niños (siempre que su ropa y contenedores lo permitan) acompañan su llanto con muchos movimientos de distintas partes del cuerpo para dar fuerza y claridad a su expresión vocal.

Un aspecto muy interesante del llanto de los niños en los primeros 2 meses de vida es los diferentes intervalos de respiración que usan. Estas alteraciones pueden enseñarnos mucho sobre lo que los niños tratan de comunicar al ambiente.

Después de los primeros 2 meses de vida, el niño adquiere la capacidad de modular la voz. Esto es resultado de un dis-

tinto modo operacional de la laringe después que se completa la mielinización de sus diferentes nervios. Este es un tipo de lenguaje que se usa principalmente con la madre durante los cuidados maternos, cuando hay una relación directa con muchas oportunidades de verse a los ojos y comunicarse.

A los 3-4 meses de edad, aparece una nueva forma de expresión en que las vocales se reproducen muy claramente y casi se cantan con abierto y espontáneo placer. Si las personas en el ambiente muestran interés en esta actividad vocal y responden a ella, el niño iniciará un alegre diálogo que recompensa a los participantes.

A los 5-6 meses, se distinguen claramente los sonidos de ciertas consonantes como "m", "n" y "d", que se unen a las vocales que ya se han estado usando. Al repetir estos sonidos, se forman palabras como "mama", "papa" o "dada". Naturalmente, el niño pronto descubre que al decir "mama" provoca una gran reacción en la madre y se siente estimulado a repetir los sonidos que producen tal respuesta. El niño descubre muchas posibilidades de los órganos vocales y continúa ejercitándolos con gran placer. Durante este período, cuando los niños despiertan, empiezan a hablar de inmediato. Es posible oírlos haciendo ejercicios vocales, con gran interés y concentración. Así descubren y confirman la alegría de producir sonidos y responder a ellos como en la comunicación con la madre.

Esto es precisamente lo que ocurre cuando un adulto despierta lentamente y comienza a hablar consigo mismo, aunque no en voz alta.

Al igual que en el caso del movimiento, el descubrimiento de todas las cosas que el cuerpo puede hacer produce mucho placer. Con el lenguaje, los niños empiezan a sentir que disponen de preciosos instrumentos en la boca y la laringe.

Al examinar el desarrollo del lenguaje, debemos distinguir entre la capacidad de emitir sonidos y palabras y la capaci-

dad de comprender su significado, porque éstos no siempre van juntos, aunque lo segundo generalmente precede a lo primero.

A los 7-8 meses, los niños son capaces de responder de un modo apropiado a diversas indicaciones de los adultos con quienes viven, como “Aplaude”, “Di hola” o “Dame la mano (o el pie)”, cuando los están vistiendo. En este período también entienden claramente la palabra “No”. Si el ambiente es estimulante y cooperador, el niño continuará progresando, y alrededor de los 12 meses podrá decir sus primeras palabras. Estas se referirán a los miembros de la familia, la comida y palabras de saludo. Estas palabras se llaman “holofrases”, porque cada una de ellas se usa para expresar una situación completa y por eso funcionan como frases enteras.

El significado de la palabra-frase sólo puede ser comprendido por aquellas personas que viven con el niño y que son capaces de reconocer los gestos, tono y contexto asociados con esta forma especial de comunicación. Todos los demás adultos necesitarían de un intérprete, como la madre, que pueda “traducir” y explicar todo lo que está incluido en esa única palabra. Al año de edad, los niños son capaces de usar 3 ó 4 holofrases.

2. El período lingüístico

El período lingüístico, que va de los 12 a los 36 meses, se puede dividir en dos fases:

- a. La fase locutoria (12-20 meses).
- b. La fase delocutoria (20-36 meses).

En la fase locutoria, los niños usan la misma palabra para muchas situaciones diferentes o distintas palabras para la misma situación cuando quieren resaltar algún aspecto de lo que está ocurriendo.

El número de palabras y consonantes usadas aumenta constantemente, pero algunas de ellas, como “r”, “s” o “z”, parecen ser más difíciles de reproducir. La mayoría de los ni-

ños pueden pronunciarlas correctamente sólo más tarde.

Ahora las frases consisten de dos palabras, como "mamá aquí", que es la llamada "frase nuclear", donde la primera palabra es el sujeto y la segunda describe toda la situación hacia la cual los niños desean atraer nuestra atención. El próximo paso es la "frase nuclear expandida", que consiste de tres palabras.

Es un paso muy importante cuando los niños empiezan a hablar de situaciones o personas que no están en el ambiente inmediato, y cuando comienzan a responder con palabras a lo que se les pide, mientras que antes respondían con una actividad motora. En esta etapa se puede iniciar un verdadero diálogo. A los niños les encantan los sustantivos, especialmente los difíciles, y su vocabulario se enriquece a diario con nuevas palabras. El Premio Nobel Sir John Eccles escribe: "El niño tiene un verdadero hambre de palabras, pregunta los nombres de las cosas y los practica sin descanso incluso cuando está solo"⁷. En nuestra práctica, hemos visto a niños de 14 a 24 meses aprendiendo los raros y especiales nombres de 15 gatos (o aves, flores, medios de transporte, etc.) presentados en tarjetas de 20 x 20 cm. Ellos se concentran en este proceso de aprendizaje con una increíble alegría y escogen esta tarea como su primera actividad en cuanto llegan a la comunidad infantil. Es de suma importancia preparar a los adultos que están con los niños en este período. Si ellos comprenden que existe un "período sensible para nombrar cosas" y responden adecuadamente al hambre de palabras, pueden dar a los niños una riqueza y precisión de lenguaje que durará toda la vida y que representa una diferencia cualitativa relevante en su comprensión de la realidad. Los niños necesitan desarrollarse para llegar a ser cada vez más humanos. El conocer las palabras apropiadas a una situación

⁷ Sir John Eccles y Daniel N. Robinson, *The Wonder of Being Human* (Boston y Londres: New Science Library, 1985), p. 108.

que hayan vivido y que quieren comunicar, les da mucha seguridad interna y permite el correcto control del ambiente.

Este es el momento que María Montessori llama “la explosión del lenguaje”. Al final del segundo año, los niños usan cerca de 200 palabras pronunciadas más o menos claramente. Ya que aún no son capaces de pronunciar el pronombre “yo”, hablan de sí mismos en tercera persona.

En la fase delocutoria (20-36 meses), los niños aprenden las diferentes partes del discurso. Las frases se alargan más y se vuelven más complejas. Los niños demuestran, a través de su uso y comprensión del lenguaje, un impresionante nivel de conocimiento del mundo externo y de sí mismos. Son capaces de describir lo que sucede a su alrededor y sus emociones personales, y juzgar correctamente distintas situaciones u oponerse a ellas diciendo “no”.

Cuando la palabra “yo” aparece en su vocabulario, a los 32-36 meses, el niño ha llegado a una etapa muy importante del desarrollo de la identidad personal. Este es un momento de enorme crecimiento como ser humano; el nacimiento de una “persona”, con todas las características del ser humano. Este individuo ahora comprende claramente su lugar y rol en el ambiente, y al usar la palabra “yo”, afirma su propia identidad y pide ser reconocido como el ser humano único e irrepetible que es. Es un hito en el camino del desarrollo del niño que merece ser celebrado solemnemente, como se debería haber hecho cuando fue capaz de levantarse y caminar en dos piernas. Al pararse en dos piernas, el niño expresa una identidad física. Esta ahora se complementa con la identidad psicológica expresada con el uso de la palabra “yo”.

¿Qué se puede hacer para ayudar al desarrollo lingüístico?

Antes de responder esta pregunta, debemos aclarar que existen tres requisitos básicos para aprender a usar bien la lengua materna:

1. La capacidad de oír bien.
2. Un aparato vocal que funcione, es decir, tener la boca y la laringe bien desarrolladas anatómicamente y bien conectadas por nervios.
3. El deseo de comunicarse con el ambiente.

Con respecto al primer requisito, es necesario examinar la audición de los niños poco después del nacimiento, porque, primero que nada, el lenguaje debe ser absorbido. Cualquier defecto auditivo va a perturbar o impedir la absorción de sonidos, que entonces no podrán ser reproducidos por el niño. Por eso es que la sordera también solía implicar mudez. Hoy esta tragedia se puede evitar fácilmente, siempre y cuando el problema se descubra pronto. En cada familia (y comunidad infantil) debería ser una práctica normal examinar la audición de los recién nacidos, porque incluso una pérdida parcial de la capacidad auditiva puede retardar enormemente el desarrollo del lenguaje. Se puede hacer un simple examen colocándose detrás del niño y aplaudiendo, tocando una campana o llamándolo por su nombre. Si hay dudas, los padres (o los asistentes de la infancia) deben informar al pediatra, quien enviará al niño donde un especialista para que le haga exámenes más complejos.

Recién volvimos a señalar que el lenguaje primero se absorbe y después se reproduce. El primer tipo de ayuda lingüística que se puede dar al niño es hablar clara y correctamente. Debemos hablarles a los niños desde el principio, lentamente y no demasiado fuerte, describiendo las acciones que estamos realizando con ellos durante los cuidados maternos y en cualquier otra ocasión oportuna. El tono de nuestro discurso debe ser serio —como cuando hablamos con alguien que comprende lo que estamos diciendo—, para transmitir la importancia que les atribuimos a ellos y a la comunicación con ellos. Naturalmente, también se puede usar el lenguaje especial del

amor, que incluye diferentes tonos y formas de usar las palabras, pero, al igual que en la vida adulta, los dos modelos siempre deben estar presentes simultáneamente, ya que los niños necesitan aprender ambos.

En cuanto los niños empiecen a reproducir sonidos en nuestra presencia, debemos responder a ellos, para establecer el concepto de que el lenguaje es un mensaje y una forma de comunicación con los demás.

Los niños necesitan aprender palabras y además oírlas en el contexto de la vida real. Todos los días hay muchas oportunidades de decir palabras mientras se tocan diferentes partes del cuerpo: durante el baño y otros momentos de cuidados maternos; nombrar los objetos que se usan mientras se prepara y sirve la comida, o mientras se viste y desviste al niño. Es importante decir el nombre solo sin dar otras explicaciones. Si usted está mostrando una cuchara, repita la palabra "cuchara" dos o tres veces. Esto ayuda al niño a ordenar su vida y comprender rápidamente que todo y todos en el ambiente tienen un nombre. Además, los niños deben ser "expuestos" al lenguaje y conversación adultos. Si son ricos y bien desarrollados, los niños los adquirirán al mismo alto nivel.

Al conversar con los niños, los adultos siempre deben hablar claramente, prestando atención a las expresiones usadas, porque los niños pueden entender mucho más de lo que pueden expresar. Cada vez que empiecen a luchar para expresar algo, uno nunca debe reírse ni burlarse de sus modestos o incomprensibles intentos. Los niños necesitan tener fe en su propia capacidad de comunicación, para sentirse estimulados a continuar.

También es importante evitar imitar sus errores al hablar, creyendo que nos entenderán mejor, porque ellos tienen en la mente la pronunciación correcta de la palabra que quieren usar, pero quizás el aparato vocal no se ha desarrollado lo suficiente

como para que la articulen. La mejor ayuda que el adulto puede dar es repetir la palabra para asegurarle al niño que su esfuerzo ha sido comprendido y, al mismo tiempo, presentar otro modelo de la palabra correctamente pronunciada para que le resulte más fácil decirla la próxima vez. Básicamente, la idea es aceptar con respeto los resultados de los esfuerzos en vez de reírse de los errores. La diferencia en nuestra actitud producirá una notable diferencia en la calidad de la adquisición del lenguaje: niños que hablan clara y correctamente a los 2 años de edad, en lugar de niños que aún hablan en forma "infantil" a los 4 ó 5.

Los libros pueden ser de gran ayuda si se eligen bien. Debemos revisar si presentan la realidad, porque a esta edad los niños están tratando de comprender el ambiente y la vida que los rodea, y por lo tanto, necesitan ver esta realidad representada en forma seria. Creen todo lo que les decimos, y debemos ser honestos y no llenar su mente con ideas falsas que después deban ser corregidas. La realidad es aquella de las personas, la familia y el ambiente en que viven, lo cual experimentan directamente. A partir de esta base amplían su conocimiento.

¿Por qué tenemos que mostrarles caricaturas de animales que viven y se comportan como los seres humanos? ¿Por qué debemos meterles en la cabeza la idea de que estos animales se visten como nosotros, duermen en una cama y se sientan en un sofá a tomar café? No hay nada más extraordinario e interesante que nuestra vida cotidiana, pero nosotros despreciamos esta realidad y preferimos reinventarla a nuestro modo. Así no sólo confundimos a los niños, sino que distorsionamos su capacidad para observar y descubrir las maravillas de la vida.

Los libros deben servir para aclarar y verificar todo lo que se ha aprendido, agregando más información y preparando a los niños para experiencias futuras al presentarla de un modo realista. La fantasía podrá venir más tarde, después que la realidad haya sido experimentada y absorbida y los niños ya sean

capaces de distinguir entre lo que ven externamente y lo que pueden pensar internamente. En los primeros 3 años de vida, los niños tienen un fuerte impulso interno para adquirir destrezas lingüísticas, tal como lo tienen para el movimiento, y desean ser tomados en serio.

El tercer requisito básico, el deseo de comunicarse, es el aspecto emocional del lenguaje. Para querer compartir nuestros sentimientos y experiencias con los demás, necesitamos tener una buena relación con ellos. A cualquier edad, cuando estamos deprimidos o enojados, tendemos a reducir nuestra conversación e incluso dejamos de hablar por completo. El rechazo a comunicarnos es la primera estrategia de nuestra guerra privada. La pobreza o ausencia de conversación es una declaración de separación de las personas y del ambiente, mientras hacemos los más increíbles intentos cuando tenemos un verdadero deseo de comunicarnos y participar, incluso en una lengua poco conocida.

A veces los niños que han absorbido el lenguaje y son capaces de reproducirlo perfectamente, no pueden usarlo a causa de problemas emocionales. El caso extremo de esto es el niño autista que no habla debido a una decisión consciente de separarse del ambiente. Una buena atmósfera emocional es un requisito esencial para el óptimo desarrollo y uso del lenguaje.

Los primeros 2 años de vida se denominan período de la inteligencia senso-motora, porque durante esta fase los niños usan sus sentidos y movimiento para conocerse a sí mismos y el mundo. Pero cuando aprenden a dar un nombre a cada información que reciben, pueden hacer la transición de lo concreto a lo abstracto. El lenguaje transforma la realidad senso-motora en símbolos. Este es realmente un salto cualitativo en el desarrollo de la inteligencia humana. Con el lenguaje hablado, seguido después por el escrito, los niños tienen a su disposición un instrumento capaz de recibir y producir un siempre creciente acopio de conocimientos.

Hemos visto que los niños, en sus primeros meses de vida, descubren su capacidad de producir sonidos con los órganos de la fonación, los que, por lo tanto, deberían poder ejercitar libremente. Sin embargo, con demasiada frecuencia y por demasiado tiempo, la boca está ocupada con un chupete, con consecuencias muy negativas. La succión continua lleva a los niños a usar estos órganos sólo para ingerir alimentos. Es mucho más importante que conozcan otros usos, y, en particular, que sepan que es posible producir sonidos para comunicarse con los demás. Este es un paso del usar la boca por el placer personal de succionar al placer social de intercambiar información con el ambiente. Este también es un desarrollo del placer derivado de un objeto (el chupete) al placer ligado a la interacción humana. Aunque los niños desean relacionarse y comunicarse con los seres humanos que los rodean, nosotros los inducimos a buscar formas falsas de gratificación que limitan la comunicación en vez de promoverla.

Aprendizaje de varias lenguas

Hoy en día, un problema importante para los seres humanos es adquirir un buen conocimiento de una o más lenguas además de la materna. Los padres y educadores están profundamente interesados en el bilingüismo o trilingüismo de los niños. Sin embargo, para lograr esta meta, es de suma importancia saber cuándo empezar a enseñar lenguas extranjeras. Para responder esta pregunta, podemos buscar orientación en las investigaciones sobre la fisiología del cerebro.

El centro especializado para el lenguaje se localiza en el hemisferio cerebral izquierdo en los diestros y en el hemisferio cerebral derecho en los zurdos. Esta separación de las funciones derecha-izquierda se llama "lateralización". El programa genético para la diferenciación lateral del cerebro está presente desde el nacimiento. El centro del lenguaje está en el hemisferio cerebral

izquierdo en el 90% de la población. También existe un pequeño porcentaje de personas que tienen el centro del lenguaje en el hemisferio derecho o en ambos hemisferios. El programa genético está activo desde el nacimiento, como lo demuestra el hecho de que los recién nacidos giran la cabeza a la derecha el 88% del tiempo y a la izquierda sólo el 9%. Además, presentan una mayor actividad eléctrica en el hemisferio cerebral izquierdo cuando hay estimulación sonora basada en el lenguaje, y en el hemisferio cerebral derecho cuando la estimulación se basa en música u otros sonidos no verbales.

En la infancia, el centro del lenguaje puede migrar al otro hemisferio si es necesario, debido a una patología, pero este mecanismo de reparación ya no funciona en la edad adulta.

La aptitud funcional, o período sensible, del cerebro humano sigue un reloj biológico interno que se debe tomar en cuenta si deseamos ayudar a los niños a usar su enorme potencial en esta área. Existe una solución al problema. La segunda (o tercera o cuarta...) lengua se debe usar en el ambiente del niño en los primeros años de vida, en el sentido de que una o más personas deben hablarle esta lengua al niño y en su presencia.

Si los niños pudieran tener a su alrededor dos, tres, cuatro o cinco personas hablando diferentes lenguas, ellos podrían absorberlas todas fácilmente sin ningún esfuerzo especial, siempre que cada persona hable con ellos siempre y solamente en su lengua. No hay dificultades de aprendizaje, porque los niños tienen una mente que funciona de un modo muy especial y posee un mecanismo conmutador que les permite pasar de una lengua a otra sin confusión, sin necesidad de traducir y sin el acento de su lengua materna. Pero esto es posible sólo en los primeros años de vida, "durante los años en que el niño es un genio para aprender idiomas"⁸.

⁸ W. Penfield, "Conditioning the Uncommitted Cortex for Language Learning", *Brain*, vol. LXXXVIII, pp. 787-798.

Mientras antes se empiece, mejor. Hace poco en Japón se desarrolló un curso que consistía en que los niños escucharan cassettes en inglés tres veces al día desde el nacimiento hasta los 6 meses. Cuando, a los 3, 4 ó 5 años, estos niños tengan un profesor de inglés, aprenderán la lengua extranjera mucho más fácilmente que los otros niños. Este fenómeno tiene una explicación fisiológica. El centro del lenguaje ha absorbido las características de pronunciación y estilo de la lengua inglesa durante los primeros meses de vida. Lo mismo puede ocurrir con muchas otras lenguas si se hablan en el ambiente del niño.

El cerebro del niño está listo para todo este trabajo desde el nacimiento (y aun antes). La técnica de enseñanza es científicamente válida. Se puede llamar el "método de la madre", que implica hablar directamente, cantar e interactuar con el niño en la vida cotidiana.

Nuestra experiencia sugiere que con los niños menores de 3 años es absolutamente esencial que cada lengua diferente siempre sea hablada por la misma persona. Si la madre, el padre o una abuela habla a la perfección dos o más lenguas, debe decidir cuál usar con el niño y siempre hablar ésa. El lenguaje es parte integral de la persona, como todas las características somáticas, y no puede ser cambiado sin producir una sensación de gran inseguridad en el niño y las consiguientes dificultades en la comunicación.

A la luz de esta información científica, nos damos cuenta que a menudo los mejores años de la vida para aprender idiomas pasan sin proporcionar suficiente alimento al centro del lenguaje. La enseñanza de lenguas extranjeras debería existir en la escuela primaria, como ha reiterado Penfield en varias conferencias. Más tarde, los mecanismos de aprendizaje lingüístico pierden sus extraordinarias capacidades de absorción y selección. Para tener buenos resultados, la educación debe llegar a ser científica y seguir y utilizar las cualidades naturales

especiales presentes en los seres en vías de desarrollo.

Al aprender idiomas, se debe distinguir entre la adquisición del modelo de una lengua (pronunciación, forma del discurso) y el enriquecimiento del vocabulario. Mientras lo primero puede ocurrir perfectamente sólo en los primeros años de vida, lo segundo puede continuar a lo largo de toda la vida, utilizando el modelo básico.

Las personas rara vez son capaces de hablar a la perfección muchas lenguas, simplemente porque es muy difícil dar a los niños la posibilidad de absorberlas en los primeros años de vida. Sin embargo, es importante entender que el conocimiento de muchas lenguas puede ser común para todos.

El mundo moderno se ha vuelto muy pequeño y las relaciones entre los pueblos se han estrechado mucho más. Por lo tanto, se ha convertido en una prioridad el poder comunicarse y ser entendido. Es absolutamente esencial que todos hablen varias lenguas —al igual que, a principios del siglo XX, se volvió necesario enseñar a las masas a leer y escribir. Nuestro maravilloso cerebro puede realizar este milagro muy fácilmente si decidimos emplear los resultados del conocimiento científico para actualizar la praxis educativa.

María Montessori, pionera en esta área, afirmó claramente que sólo utilizando el desarrollo natural de los niños —los períodos sensibles— es posible educarlos hasta el nivel de su potencial humano. Este potencial es enorme en cuanto al aprendizaje de idiomas. Sin embargo, debemos admitir que rara vez hacemos grandes esfuerzos para ofrecer a los niños las condiciones favorables para acumular una riqueza así de grande. La corteza cerebral es como un armario gigantesco donde se cuelga un solo atuendo, el cual, con mucha frecuencia, ni siquiera es de muy buena calidad.

Citando de nuevo a Penfield, el gran investigador del cerebro humano y los mecanismos del lenguaje: “Los profesores

y los padres siempre deben compartir la responsabilidad de educar a cada nueva generación. Esto incluye el condicionamiento del cerebro de cada niño. Cómo y cuándo se condiciona prepara al ser humano para grandes logros o lo limita a la mediocridad. Un neurofisiólogo sólo puede decir que el cerebro humano es capaz de mucho más de lo que se le exige hoy. Adapta el tiempo y el modo de enseñar a las aptitudes del órgano clave en proceso de cambio y crecimiento. Luego redobla tus exigencias y expectativas razonables”⁹.

Durante los cursos de preparación para padres, hablamos sobre este interesante tema y llegamos a la conclusión de que una solución inmediata podría ser reunir varias veces a la semana a un grupo de niños menores de 3 años, con una persona que les hable en una lengua extranjera. Así se reduciría el costo económico individual y los niños llegarían a la escuela primaria conociendo al menos una segunda lengua. Esta sería una solución provisoria, hasta que el sistema educacional considere seriamente el enorme desperdicio de potencial humano en los primeros años de vida, y los países desarrollados adopten estrategias educacionales alternativas.

Esperamos con ansias que este momento llegue pronto. Una mayor comprensión entre los seres humanos basada en el conocimiento de más lenguas ciertamente fomentaría las buenas relaciones entre los países y contribuiría mucho a la paz sobre la tierra.

⁹ W. Penfield, op. cit.

Capítulo 11

Crisis Evolutivas en los Primeros Tres Años

Introducción

En nuestros procesos de crecimiento hay momentos especiales llamados crisis evolutivas, en los cuales se produce una importante transición entre dos etapas de la vida. El ser humano debe haber preparado el equipo necesario para efectuar este cambio, lo que le permite seguir avanzando en el camino del desarrollo personal. Las distintas fases del desarrollo requieren la adquisición de diferentes capacidades. Este no debería ser un mero progreso cronológico, sino uno que implique la presencia de diferentes capacidades físicas y psicológicas.

La palabra “crisis” puede ser ambigua, ya que en el lenguaje cotidiano generalmente se usa para problemas. “Tener una crisis” tiene la connotación negativa de estar pasando por un período lleno de dificultades que uno no sabe cómo resolver y que son una dura prueba para la persona que las vive. Pero éste no es el significado original de esta palabra griega que significa “juicio”, de modo que “estar en una crisis” implica estar en una situación en que uno es sometido a una prueba. En las crisis evolutivas, lo que se pone a prueba es el grado de preparación necesario para progresar en el camino de la humanización. Es como dar un examen. Aunque es un momento especial, no causa demasiados problemas si uno está

bien preparado y el ambiente que lo rodea es favorable.

En el largo proceso del desarrollo, el ser humano pasa por muchos períodos de “crisis”, muchos momentos de transición entre una etapa de desarrollo y otra. Estos pasos son obligatorios y no podemos evitarlos. Si todo salió según el plan durante la fase anterior, la persona pasará la “prueba” sin dificultad ni trauma y entonces se encontrará en una fase más avanzada del desarrollo personal. No sólo pasa el tiempo, sino que el principal avance es que la gama de posibilidades aumenta y el ser humano se enriquece más en forma constante y puede participar más plenamente en la vida.

Es importante que todos los padres y adultos sepan sobre las crisis evolutivas, para comprender cómo la vida de los niños cambia constantemente y cuán necesario es reconocer los momentos especiales del desarrollo. La transición entre las fases se puede ver facilitada por un ambiente capaz de ofrecer la ayuda adecuada ante las cambiantes necesidades.

La crisis del nacimiento

El nacimiento es la primera gran prueba de “madurez”, durante la cual se evalúa el trabajo realizado en el embarazo. Para seguir viviendo, después de ser separado del cuerpo de la madre cuando le cortan el cordón umbilical, el recién nacido debe demostrar que varios órganos funcionan bien. Primero debe ser capaz de asumir la función respiratoria, y poco después, ser capaz de comer y digerir el alimento. Deberá haber preparado una buena reserva de anticuerpos para poder resistir los ataques del nuevo ambiente, así como también de fierro para compensar la falta de este mineral en la leche. Además, el recién nacido no sólo debe asumir nuevas funciones, sino que éstas se deben ejecutar en un ambiente completamente diferente al que

tuvo antes. Ya no lo acompaña ninguno de los componentes de la vida prenatal: el líquido amniótico, el cordón umbilical, la placenta. Todo esto se deja atrás y lo único que el niño trae al ambiente es su persona. Tal cambio radical sólo se repite en el momento de la muerte, en que uno lleva incluso menos, ya que deja atrás su propio cuerpo. Es importante pensar en todo esto, pues no deberíamos perder la posibilidad de ver todos los aspectos positivos del gran cambio que se produce al nacer cada ser humano. El nacimiento representa una afirmación de independencia de un mundo que se había vuelto demasiado pequeño como para que el crecimiento continuara. También demuestra la necesidad y posibilidad de afrontar algo nuevo para adquirir un ambiente que favorece al propio crecimiento. Es un impulso positivo hacia una vida mejor en términos cualitativos y cuantitativos. Esto exige abandonar un pasado superado para avanzar hacia un presente lleno de cosas nuevas que apunta al enriquecimiento de quien realice los esfuerzos necesarios para ingresar al nuevo ambiente.

También es importante comprender que el niño no queda solo en esta transición y en la posterior adaptación. La naturaleza pone a su disposición ayudas especiales. Estas se relacionan principalmente con la madre, quien se encarga de seguir ayudando al recién nacido, aunque en diferentes formas que sean apropiadas a la nueva situación. El calor de su cuerpo y la producción del único alimento especialmente adaptado para el niño son las primeras soluciones a los numerosos problemas que pueden transformar un nacimiento traumático en una crisis positiva. Aquí están en juego factores inherentes al niño y al ambiente. Aunque durante el embarazo el aparato digestivo se forma completamente, después del nacimiento, debido a dificultades del movimiento coordinado, el niño debe ser ayudado a alcanzar el pecho. La madre y el niño deben reunirse para que la vida continúe. A pesar de que la independencia lograda al

nacer es incompleta, constituye un importante comienzo que se debería apreciar. El ambiente sólo debe ofrecer ayuda dejando algún espacio al recién nacido para ser activo y demostrar lo que ya puede hacer, mientras lo apoya y ayuda en tareas que todavía no puede pero está tratando de realizar. Así el ambiente asume el papel desempeñado por el útero en la vida prenatal. Proporciona un lugar especial para crecer hasta que llegue el momento en que sea necesario otro lugar que ofrezca mayores posibilidades.

La crisis evolutiva del nacimiento aún no se comprende totalmente. Los recién nacidos todavía no reciben toda la ayuda física y psicológica que necesitan para salir bien en la prueba para la cual se han estado preparando con extrema diligencia. ¿Qué le sucedería a un estudiante bien preparado que se encontrara frente a un examinador que no lo deja hablar y le hace preguntas sobre temas que no estaban en el programa? El pobre estudiante se desesperaría y la frustración de ser incapaz de responder le impediría utilizar su concienzuda preparación.

Esto es lo que ocurre con muchos recién nacidos a quienes no se les permite demostrar toda su gama de capacidades ni expresar su deseo de relacionarse con el ambiente. Nosotros solemos dificultar que los niños desplieguen activamente su conocimiento y subestimamos las destrezas que ya poseen. Debemos ser capaces de reconocer que el modelo de vida del niño es el mismo, pero se tiene que expresar de un modo diferente para seguir desarrollándose.

La unión con el ambiente, que originalmente consistía en el cordón umbilical, ahora se expresa a través de la boca, que inhala aire y se pega al pecho. Este es el inicio de la etapa oral del desarrollo, llamada así porque la boca es el límite entre lo interno y lo externo del niño y se convierte en el punto de contacto privilegiado para recibir el oxígeno y el alimento. Estos son esenciales para la vida física, pero la boca también recibe

información sensorial necesaria para comprender el mundo y tener una vida mental. Esta es una forma diferente de relacionarse con el ambiente. No podría haber desarrollo sin esta relación básica que continúa después del nacimiento y necesita de nuestra colaboración. Debemos ayudar a los recién nacidos a usar sus nuevas capacidades reconociendo, antes que nada, la importancia de la crisis evolutiva por la cual están pasando. No debemos considerar a los recién nacidos como pequeños seres humanos desamparados. Son personas pequeñas, pero con una inmensa capacidad mental e incluso con muchas habilidades físicas. Todo esto se puede presenciar cuando el ambiente ayuda en la expresión de la vida y se convierte en lo que María Montessori llama “un ambiente revelador”.

Es indudable que necesitamos amor para ayudar a la vida, pero para brindar una calidad de ayuda que verdaderamente responda al gran potencial del ser humano que pasa por la crisis evolutiva del nacimiento, necesitamos mucho amor combinado con un buen conocimiento del niño. En el período simbiótico que sigue, todo depende de la adecuada preparación de la madre y los adultos presentes durante este paso, ya que ellos deben dar todo lo que realmente se requiera en el momento preciso. Ya hablamos de la vida simbiótica y de las grandes adquisiciones que se pueden hacer en este breve período de 2 meses: la sensación de confianza básica de que el ambiente responderá a las necesidades, y la unidad psicosomática del niño. Estas permiten que el niño pase del nacimiento biológico al nacimiento ontológico, definiendo a una persona que ahora tiene las herramientas para seguir adelante. Esta persona está preparada para enfrentar las otras crisis evolutivas, las pruebas que ponga la vida, siendo cada una de ellas una preciosa oportunidad para el crecimiento personal.

La crisis del destete

La segunda crisis evolutiva importante es la del destete, que subraya un cambio físico asociado con la capacidad de comer y digerir alimentos distintos a la leche. También incluye un cambio psicológico en el ser humano, que consiste en un mayor grado de conciencia de sí mismo y del mundo externo. Esto le permite ver el mundo con la comprensión de que se diferencia de él y lo tiene frente a sus ojos como un "objeto" para observar y conocer.

Es muy interesante apreciar el vínculo entre esta crisis y el alimento, que es lo que examinaremos ahora.

El destete, que marca el fin de la necesidad del alimento especial que es la leche materna, se completa a los 8-9 meses de edad. A estas alturas, los niños pueden comer casi todo lo que comen los adultos y además pueden hacerlo solos, tomando la comida de un plato, llevándosela a la boca y masticándola. Esto lo hacen de un modo muy parecido al nuestro, lo que demuestra que el período de succión, como una forma de ingerir alimento, ha terminado y con ello la necesidad de estar físicamente pegados a la persona que los alimenta.

A esta edad, 8-9 meses, los niños pueden gatear muy bien, lo que finalmente les da una independencia de movimiento que es muy importante, pues no necesitan ayuda de un adulto y pueden "distanciarse" físicamente de la madre. Por supuesto, la distancia cubierta no es muy grande, pero tiene una enorme importancia, ya que representa el "irse" voluntariamente. Al mismo tiempo, el niño está experimentando con el poder de regresar cada vez que quiera donde la madre, quien es una fuente de amor y bienestar personales. Las nuevas capacidades digestivas y motoras contribuyen decisivamente a que los niños se separen en forma positiva, para poder seguir desarrollándose. Este es un momento de gran cambio que los adultos deberían comprender.

Quizás lo verdaderamente difícil de entender sea el rápido desarrollo que se produce en los primeros meses de vida. De un recién nacido lleno de necesidades y totalmente dependiente a un niño de 9 meses que ya es capaz de compartir nuestras comidas y controlar el espacio. El cuerpo aún es pequeño, pero el cerebro, que siempre ha sido grande, cada día adquiere más funciones, las cuales se deben usar.

Aquí es donde el ambiente debe asumir toda la cuota de responsabilidad. Después de todo, ¿de qué sirve tener dientes, saber masticar y digerir alimentos complejos si se sigue recibiendo comida en un biberón? ¿Y de qué sirve poder moverse en el espacio si se está atrapado en un corral u otros contenedores?

Sólo los adultos bien preparados pueden dar el correcto tipo de asistencia para ayudar a los niños a usar un rico período de desarrollo, que es rápido, aunque con demasiada frecuencia esto no se reconoce. En consecuencia, los niños suelen ser obligados a permanecer y vivir en un nivel inferior a sus capacidades físicas, lo que produce toda clase de virtuales efectos negativos especialmente en su estado psicológico.

Habíamos llamado "gestación externa" a los primeros 9 meses fuera del útero y ahora, exactamente al final del primer embarazo, debemos ayudar a los niños durante este segundo nacimiento para el cual, una vez más, han preparado todas las herramientas necesarias. El pecho materno, que ha sustituido al cordón umbilical del primer nacimiento, ahora se vuelve inútil y debe ser sustituido con las manos del niño y con un uso distinto de la boca, que ahora tiene dientes para masticar los alimentos. Insistir en mantener la unión al pecho cuando existen signos evidentes de madurez biológica es ir contra la sabiduría del desarrollo, que impulsa al ser humano hacia metas cada vez mayores.

Existe una ley del desarrollo que siempre está operando: todo lo que es necesario e indispensable hasta cierto momento,

después queda obsoleto. Seguir usándolo no sólo es inútil, sino que puede ser dañino para el desarrollo. La vida no retrocede y debe ir acompañada de una ayuda inteligente en su progreso hacia cosas mayores y mejores. Los niños que ya no se pegan al pecho y que pueden gatear libremente en el espacio reservado para ellos, no rompen la relación con su madre. Este parece ser el temor de quienes promueven la lactancia materna por un período de años. En realidad, la relación se transforma en una manera diferente de estar juntos, que requiere menos contacto directo y más contacto a través de los telerreceptores —es decir, órganos sensoriales como la vista y el oído, que reciben información a distancia. La madre y el niño actúan en el mismo ambiente, pero cada uno trabaja feliz en sus propias ocupaciones y luego se encuentran con mayor gozo en una relación cara a cara durante los cuidados maternos y en los momentos de intimidad cuando se abrazan por el solo placer del contacto directo.

La dinámica de estar “solos y juntos” continúa, dejando cada vez más espacio para las actividades personales, ya que el niño ha madurado y debe ser capaz de usar sus nuevas habilidades para continuar el desarrollo individual.

A los 8-9 meses de edad, los niños también manifiestan una reacción característica hacia la gente desconocida que entra en su ambiente. Esta conducta, denominada “angustia del extraño”, se caracteriza por un visible temor —e incluso llanto— y por la búsqueda de la madre como fuente de seguridad. Esto no se debe interpretar en forma negativa —como resultado del temor a los demás que todos los niños tienen a esta edad—, sino como un signo positivo de la mayor autoconciencia que el niño ha alcanzado a raíz de su clara diferenciación de la madre y del ambiente que lo rodea. En la práctica, los niños manifiestan este temor sólo cuando un adulto desconocido se acerca demasiado e incluso los toma o abraza. ¿Qué adulto aceptaría

este trato de parte de un extraño? Todos los seres vivos necesitan sentirse seguros en su hábitat. Este es el mínimo espacio de seguridad personal donde cualquier presencia no autorizada se siente, y es, una violenta intromisión en nuestra vida. Para entrar a la casa de otra persona, se debe golpear a la puerta y esperar que la abra voluntariamente, de lo contrario, la visita se convierte en una violación.

En nuestros años de experiencia, nunca hemos visto que niños de esta edad muestren miedo ante un extraño si el adulto tiene la sensatez de mantener distancia y hablar poco. Al niño se le debe dar la oportunidad de observarlo, generalmente con la mayor atención, y decidir una línea de conducta. Si el adulto es aceptado, el niño sonreirá y entonces el extraño podrá acercarse un poco más. En todo caso, el adulto nunca debe tratar de tocar al niño antes de que él realice el primer movimiento y manifieste claramente que desea entrar en contacto con la otra persona.

¿Es tan extraña esta manera de reaccionar? A los 9 meses de edad, los niños son individuos con un ego bien definido. No toleran ser tratados como objetos que se pueden tomar y dejar sin considerar su necesidad básica de controlar su ambiente personal: el espacio que ocupa su cuerpo. A los niños les encanta relacionarse y contactarse con los demás, pero, a esta edad, deben dar su aprobación para una relación. Sienten que nadie puede acercarse a ellos, y mucho menos tocarlos, sin haber obtenido su permiso explícito. Su reacción de temor y llanto se explica ampliamente por la terrible pero común sensación de estar a merced de seres más fuertes que ellos, quienes se aprovechan de esta situación para imponer su presencia en forma demasiado directa.

La reacción de temor no se debe a la falta de sociabilidad —pues los niños siempre se interesan en las relaciones y el conocimiento, y cada persona representa algo nuevo—, sino

sólo a nuestra conducta errónea. El niño ya se ha desarrollado lo suficiente como para tener una percepción muy clara de los límites entre su persona y el mundo y desea tener suficiente control sobre ellos como para estar seguro que serán respetados. Tal vez sería mejor llamar a este período "la crisis de la clara percepción del sí mismo y del mundo". También debemos prestar más atención a cuánto son capaces de comprender los niños a esta edad sobre las cosas que ocurren a su alrededor: el significado de las acciones de los adultos, el paso del tiempo (es típico que observen la puerta de entrada cuando se acerca la hora en que regresan sus padres o hermanos) y el lenguaje. Esta crisis también es un paso a un estado más avanzado de desarrollo y, por lo tanto, un momento físico y psicológico muy significativo para el ser humano.

Así como nos alegramos cuando el recién nacido demostró ser capaz de respirar solo, ahora debemos estar contentos de que el niño puede vivir sin el pecho materno y es capaz de alejarse de la madre (¡pero sólo unos cuantos metros!). Aceptar esta modesta separación implica aceptar el camino que los seres humanos deben recorrer para llegar a ser cada vez más ellos mismos y alcanzar la autopercepción de ser un individuo único y especial en una sociedad de iguales. Nuestra ayuda aún es indispensable, pero se debe adaptar a las nuevas exigencias de la vida. Los niños de esta edad son puestos a prueba para ver si han preparado todo lo necesario para su segundo nacimiento: la capacidad para digerir la comida de adultos, la habilidad motora para moverse libremente en el espacio, el autoconocimiento que posibilita una clara diferenciación entre el sí mismo y el ambiente, lo que les permite estar con los demás sin confundirse.

Esta crisis también es un importante momento positivo de la evolución personal. Debemos cambiar la comida para cambiar la relación y debemos dar libertad de movimiento, en un

espacio limitado pero seguro, para que los niños puedan experimentar el ser capaces de hacer cosas solos.

Este trabajo autónomo ayuda a construir una autoimagen positiva que se conservará para el resto de la vida. La madre, y cualquier otro adulto que ayude al niño, ofrece la comida como material para construir no sólo el cuerpo, sino también las características psicológicas de la personalidad.

Al final de la gestación externa, el niño debe haber desarrollado una confianza básica en el ambiente y en sí mismo. Esto resulta en una diferenciación de su propia persona que le permite proseguir con alegría y seguridad. Para sentirse cómodo con los demás, uno necesita estar cómodo dentro de sí mismo. El placer de la vida social debe ser igual al placer de llegar a casa: uno sale y vuelve y las dos situaciones son igualmente importantes y se enriquecen mutuamente. Pero, para salir con placer, uno tiene que estar seguro en su ego, y esta seguridad se adquiere en el período del destete, cuando el niño está completamente consciente de sus límites y siente que puede controlarlos.

Quizás parezca increíble que adquisiciones tan grandes e importantes para el futuro del ser humano puedan ocurrir dentro del breve período de 9 meses y ser activadas por cosas tan simples como la forma de dar alimento y el asignar una limitada libertad de movimiento. Sin embargo, constantemente descubrimos que la vida realiza cosas admirables con medios modestos. Jamás debemos olvidar que un árbol gigantesco crece de una pequeña semilla y un poco de agua, tierra y sol. Esta fuerza vital es una constante fuente de asombro cuando la vemos funcionar en el desarrollo de todos los seres vivos —y, en una forma especial, de los seres humanos.

Abrir los ojos a estas maravillas permite dar el adecuado tipo de ayuda a los niños en las primeras etapas de su existencia. Durante el período del destete, debemos estar preparados para promover las experiencias de separación que pueden ocu-

rir naturalmente a través de la comida y el movimiento. Después de dejar al padre/madre o adulto, los niños de esta edad regresan frecuentemente donde ellos, tal vez para ser abrazados y tener un contacto más estrecho, pero no por mucho tiempo. En cuanto se sienten seguros, quieren volver a sus exploraciones, en respuesta a un fuerte impulso interno de moverse. Hay que aceptar esta dinámica y uno debe estar listo para interrumpir sus actividades y dar una respuesta inmediata a las exigencias, ya que los niños pequeños no tienen noción del tiempo.

Decir "Espera 5 minutos y luego te tomo en brazos" equivale a negarle el acercamiento, porque la necesidad de contacto es en ese momento y, en esta etapa, no puede ser satisfecha con una promesa. Aunque pretendamos pasar más tiempo con el niño después, esto no compensa el rechazo en el momento de la necesidad. En lugar de ello, uno debe interrumpir lo que esté haciendo, responder al niño y pronto él mismo será quien pida irse. Esta interacción puede parecer muy molesta y nos da la sensación de ser esclavos del niño, pero no es así. Más bien, representa la necesidad del momento evolutivo que requiere la continua verificación de la unión y separación, hasta que el niño finalmente sea capaz de enfrentar bien ambas situaciones.

La sabiduría consiste en entender que, para el niño, esta interacción es un período transitorio que apunta a la adquisición de un mayor grado de autonomía. En cuanto empiecen a caminar —es decir, en 2 ó 3 meses más—, podrán comenzar a trabajar lado a lado con nosotros. Mediante esta colaboración se logra una nueva forma de unión con el ambiente.

Otro error frecuente es querer mantener al niño pegado a nosotros por más tiempo del necesario, sea a través del pecho (que ya no se necesita) o haciéndonos indispensables como apoyo al cual el niño se aferra porque no se le dio tiempo para experimentar el placer de mover libremente el cuerpo. Ya que hay un tiempo ideal para cada cambio, debemos tener cuidado

de no mantener al niño en un estado de dependencia que ya no corresponde a sus verdaderas capacidades. De lo contrario, obstaculizaremos el progreso personal y los meses pasarán sin que el niño desarrolle las estructuras psicológicas adecuadas a su edad.

Tenemos que estar preparados para mantener el contacto con el niño, pero la forma en que esto se manifiesta debe cambiar. Sólo cuando esto ocurra, estaremos ayudando verdaderamente en su desarrollo.

La crisis de la oposición

La tercera crisis evolutiva ocurre a los 30-36 meses de edad y concluye el primer período básico de la construcción de la personalidad. Se llama crisis de la oposición, pero este término es incorrecto, porque da una connotación negativa a un período que en realidad es positivo. La crisis demuestra que el niño ha dado otro gran paso en el camino hacia su independencia y humanización.

Alrededor de los 3 años, los niños pueden hablar muy bien y referirse a sí mismos con el pronombre "yo". Pueden moverse perfectamente, e incluso correr, y han alcanzado un conocimiento preciso de su mundo. Ahora poseen las características distintivas de los seres humanos y están perfectamente conscientes de su nivel de madurez. Ahora esperan y piden ser reconocidos como adultos.

La crisis empieza cuando los niños comienzan a decir "no" a casi todo lo que les proponemos, demostrando que pueden reaccionar de un modo muy diferente al que esperan los adultos. El cambio generalmente se produce en forma repentina y puede sorprender a muchos padres que casi no reconocen a su propio hijo. En realidad, lo que el niño ya no acepta es nuestra manera de hablarle, en la que continuamente enfatizamos

que es pequeño y debe hacer lo que se le ordena. En esta etapa, su ego quiere ser tomado en cuenta y consultado cuando se debe decidir algo que le atañe. Estas decisiones son simples. Siempre están relacionadas con la vida cotidiana —comer, vestirse, etc.—, pero detrás de cada uno de estos actos se aprecia su relación con el ambiente.

Si desde el principio vimos la capacidad del niño, tratamos de realizar junto con él las actividades adecuadas para la vida y aumentamos nuestra colaboración con él, entonces puede que la crisis de la oposición nunca se presente. El niño recibe constantemente la seguridad necesaria para su ego sin tener que luchar por este reconocimiento. Si, por ejemplo, debemos salir con el niño y ponerle una chaqueta, tenemos que hablarle con amor y respeto invitándolo a salir con nosotros, tomar su chaqueta (que debería estar en un armario accesible a él) y ponérsela. Obviamente, esto es mejor que agarrar la chaqueta —sin siquiera explicarle lo que pretendemos hacer—, tomar al niño y tratar de vestirlo mientras anunciamos que debe salir. Alrededor de los 3 años, este tipo de conducta empieza a despertar oposición. Se inicia una lucha de poder, que el adulto aparentemente gana al usar la violencia verbal o física para poner fin a la protesta. Sin embargo, el niño pierde la preciosa oportunidad de sentir que ha crecido y es reconocido como una persona que puede decidir y que vive en un ambiente que toma en cuenta su opinión. El verdadero mensaje para el ego del niño es: "Tú eres importante aquí y las cosas que hacemos requieren de tu aprobación. Tú cuentas y puedes participar en este ambiente". Si los adultos logran comprender que detrás del "no" del niño existe el deseo de ser reconocido como una persona que ya es capaz de resolver muchos problemas relacionados con él, entonces podrían pedirle su opinión con mucha más frecuencia de la que acostumbran. En este punto, debo recalcar que no estamos sugiriendo que los niños decidan qué hacer. La

idea es simplemente evitar dar sólo órdenes y dejar una opción entre dos alternativas cuando sea posible. Podemos decir: “¿Te quieres poner la chaqueta o el impermeable?”, y estar preparados para aceptar que el niño salga con lo que haya escogido, aunque nosotros habríamos preferido lo otro.

En este período, lo que realmente cuenta es ayudar al niño a verificar la importancia de su presencia en la familia. En cuanto se sienta seguro en este punto, dejará de decir “no” y continuará trabajando en paz junto con nosotros. La verdadera colaboración sólo viene de quienes no se sienten subyugados y pueden contribuir libremente. Sólo cuando somos libres es posible escoger.

Debemos aprender un estilo completamente diferente de hablarles a los niños incluso antes de que empiece la crisis de la oposición. Esto se puede desarrollar sólo si superamos el prejuicio de que los niños son pequeños. En realidad, y conviene repetirlo, sólo su cuerpo es pequeño, no su mente o su capacidad de hacer cosas. De hecho, sus capacidades no son utilizadas por el ambiente. Dejamos a estos extraordinarios seres humanos en una situación de absoluta dependencia que no corresponde a las capacidades motoras y verbales de este período. En la vida cotidiana hay infinitas oportunidades de considerar seriamente a los niños, dándoles la posibilidad de comprender lo que sucede, reflexionar al respecto y escoger. Es decir, ejercer un poder de decisión que todos los seres humanos desean y sienten indispensable para su condición de personas libres.

“¿Quieres galletas o prefieres pan con miel?”.

“¿Cocinamos papas o zanahorias?”.

“¿Cuál mantel ponemos: el verde o el blanco?”.

“¿Vamos al zoológico o a ver los títeres?”.

Debe quedar claro que no arriesgamos nada al ofrecer, cuando sea posible, dos alternativas, mientras que el niño gana mucho, porque le demostramos que lo consideramos capaz de

escoger y respetamos su juicio. Este es el mejor alimento para su ego y para fortalecerlo aún más, en el buen sentido de la palabra. El objetivo es producir una persona que sea respetada y que, por lo tanto, respete a los demás y al ambiente, y comparta responsabilidades. No hay ninguna diferencia en el mecanismo psicológico que decide entre las "galletas" y el "pan con miel" y, mucho después, entre la energía solar o nuclear. Estas son decisiones que sólo se pueden tomar bien si la persona encargada de hacerlo ha aprendido a considerar las consecuencias de la decisión.

En nuestra Comunidad Infantil, nos esforzamos en preguntar las opiniones y decisiones de los niños en todo lo que sea posible, para que se habitúen al ejercicio democrático del poder. Esto no implica hacer lo que quieran, sino que, a partir de la situación real (sólo tenemos galletas y pan con miel, así que no se puede pedir otra cosa), ofrecemos una opción. Si el niño quiere algo que no tenemos, pero que podríamos comprar, simplemente podemos decir que no lo tenemos en este momento, "Pero cuando vayamos juntos al supermercado, recuérdame comprarlo". Este enfoque, que combina respeto, consideración y colaboración, es la única respuesta válida a la crisis de la oposición, que sería mejor llamar "crisis del reconocimiento del ego". Es un momento de paso a un nivel superior de desarrollo, y esto debería alegrar a los padres, considerando que el niño sigue creciendo no sólo en edad, sino en sabiduría y madurez personal.

A los 3 años, el niño es un ser humano extraordinario con quien es posible establecer una relación de creciente igualdad. Se puede iniciar el camino hacia otras importantes conquistas mentales como aprender a leer y la adquisición de otras habilidades culturales. Mientras el hecho de participar y compartir la vida práctica ayuda a perfeccionar las destrezas motoras del niño y asegurarle a su ego que él es reconocido, sus inmensas

energías mentales se pueden utilizar para seguir aprendiendo, en vez de ser agotadas en una lucha infinita contra un ambiente que no ha comprendido el verdadero significado de su oposición. Se está librando una batalla por un tipo de relación dentro de la familia en que podamos seleccionar un sistema democrático, confiando que los niños son capaces de elegir.

También es muy peligroso para el futuro de los seres humanos dejar que los niños perciban que la vida es siempre un conflicto y que, si uno quiere imponerse, siempre debe oponerse a otra gente. Es nuestra responsabilidad con los niños, y por lo tanto, con el futuro de la humanidad, ofrecerles un modelo de relaciones con los demás que incluya respeto por el individuo y que permita a todos los que viven juntos expresar su opinión y tomar decisiones. Todo esto comienza muy temprano, al momento de nacer. A los 3 años está completo el modelo del ser humano que se está desarrollando dentro del niño. El desea libertad y respeto y nosotros debemos crear agrupaciones familiares y sociales donde estos valores sean verdaderos y operativos.

El período de la oposición también es una época en que los niños empiezan a comprender mejor el tiempo y a establecer alguna relación con el pasado y el futuro. Por lo tanto, es esencial ser muy cuidadosos al hacer promesas, y cuando las hagamos, mantenerlas. Este es otro aspecto más del respeto y consideración que debemos a los niños. Pensar que son pequeños y olvidan fácilmente es una grave subestimación de sus capacidades. Cuando sea realmente imposible cumplir nuestras promesas, debemos pedir disculpas y proponer una alternativa. Los niños son generosos y no esperan la perfección de nosotros, sino más bien una relación honesta en que debemos demostrar nuestra voluntad de colaborar.

Educar es difícil, porque en una situación educativa nos enfrentamos a nuestro verdadero ego y estamos obligados a

preguntarnos si realmente creemos todo lo que decimos y si tenemos fe en el gran potencial de cada ser humano. Debemos decidir cambiar para ofrecer a los niños que viven con nosotros la posibilidad de crecer en una atmósfera que ayude a la vida.

Cada familia y comunidad educa a todos sus miembros, pero los adultos tienen el poder de cambiar el ambiente y deben usarlo para favorecer el desarrollo de todos. Contrariamente a lo que sucede con el cuerpo, que alcanza cierto nivel de desarrollo y luego se detiene, la mente puede continuar su crecimiento hasta el último momento de la vida. Con una apropiada intervención humana, todo es posible. Los períodos de crisis son favorables para el cambio, no sólo en los niños, sino en todos los que participan en ellos. Los resultados se evalúan en términos de las nuevas capacidades físicas y psicológicas necesarias para seguir creciendo, y se miden como un aumento no sólo en años, sino en la calidad de vida.

Capítulo 12

La Educación de los Niños y el Futuro de la Humanidad

Conclusiones

Cuando se da una buena ayuda en los primeros años de vida, el niño a los 3 años es un ser humano impresionante. Es capaz de expresarse perfectamente, puede encargarse de todas las necesidades prácticas de la vida (vestirse, lavarse, etc.), puede colaborar eficazmente en las actividades del ambiente, ha desarrollado un esquema lógico de pensamiento que lo lleva a preguntar los porqué y dónde de cada cosa, y tiene una clara conciencia de su ego en todos los sentidos.

El niño de 3 años también es capaz de obedecer espontánea y naturalmente si el adulto realmente sabe dar la orientación que el niño necesita para lograr su autorrealización.

Frente a nosotros tenemos a un niño que, aunque todavía se considera muy pequeño, a los 3 años es un alegre e incansable trabajador que sólo se satisface con el ejercicio continuo de sus capacidades, cuya mente no tiene límites cuando se trata de absorber todas las cosas del ambiente.

Este niño está listo para seguir avanzando, y le aguarda toda la cultura, pero primero debe aprender a leer, ya que esto le permitirá dar el último salto cualitativo. Desde luego, ésta es una destreza que se debe enseñar de un modo completamente

distinto al adoptado en las escuelas primarias típicas. Es necesario y urgente que el niño adquiriera esta destreza, para poder tener autonomía en su educación y beneficiarse con toda la información escrita que lo rodea.

La libertad de movimiento ayudó en el desarrollo físico y psicológico del niño y le dio confianza para actuar en el ambiente. Ahora necesita tener la libertad para moverse de un modo simbólico, es decir, poder adquirir el conocimiento presentado con los símbolos del lenguaje, con la palabra escrita.

María Montessori visualizó un futuro en que el programa de la escuela primaria se completaría en los primeros años, cuando el potencial del ser humano fuera ayudado a desarrollarse totalmente.

Si comparamos lo que un niño de 3 años podría ser y lo que generalmente es, podremos ver cuánto se obstaculiza y desvía el desarrollo integral de los seres humanos.

En el origen de los caprichos existen muchos síntomas y “defectos” patológicos (dependencia, pereza) que son meros signos de la lucha contra la incompreensión del ambiente. Estos evidencian la pérdida de importantes cualidades humanas que el niño tenía.

¡Es terrible pensar cuán gravemente ya se ha comprometido el futuro de este ser humano!

Los niños de 3 años deben entrar en un ambiente más grande que el de la familia. El ambiente debe ser más rico no sólo por la presencia de otros seres humanos, tanto adultos como de su grupo etario, con los cuales vivir y establecer relaciones válidas, sino porque ha sido especialmente diseñado para dar a sus mentes las oportunidades adecuadas. Tal ambiente es la “Casa de los Niños”, el primer ambiente educativo para niños de María Montessori. Ahí hizo sus descubrimientos sobre las capacidades intelectuales y morales de los niños. Hasta entonces, estas capacidades no habían tenido un ambiente en el cual manifestarse.

María Montessori afirmaba que los niños fueron quienes le revelaron sus secretos, pero nosotros sabemos que nada se habría descubierto sin ese ambiente preparado.

La tarea de educar a los niños de 3 años, un sector muy importante de la humanidad, se debe confiar a los profesores mejor preparados de la escuela. Ellos reciben niños llenos de curiosidad y entusiasmo y deben encontrar el adecuado tipo de ayuda para fomentar su desarrollo personal. Estos profesores deben conocer bien a los niños, sus necesidades y apropiadas técnicas educativas.

Entre los 3 y 6 años, los niños consolidan sus capacidades previas y adquieren las herramientas esenciales para la cultura: la lectura y la escritura. Es desconcertante oír toda la polémica sobre quién debe guiar a los niños hacia estos hitos. Nosotros debemos responder a las necesidades del niño en el momento oportuno, pero casi siempre fallamos porque, en la mayoría de los programas escolares actuales, la enseñanza apropiada llega demasiado tarde. El período sensible para la lectura y la escritura puede pasar inadvertido. En vez de avanzar, los niños son frenados, aunque sea de un modo agradable: les ofrecen muchas actividades, pero no las tareas que son absolutamente esenciales para la fase evolutiva que atraviesan.

Existe un hambre física oculta que se produce porque, en la dieta del niño, faltan ciertos componentes como vitaminas, sales minerales o la adecuada cantidad de proteínas. El niño que experimenta el hambre oculta no se muere de hambre en el sentido de no sentir hambre, sino que su cuerpo, su ego biológico, sufre una falta cualitativa de ciertas sustancias que son absolutamente indispensables para un óptimo crecimiento. No podemos ver nada desde afuera y el niño parece estar sano, pero ciertas funciones importantes no se desarrollan o lo hacen lentamente y mal. Esto es análogo a los niños que están listos para la siguiente etapa de desarrollo mental, pero que son mante-

nidos bajo el nivel de su verdadera capacidad. Los distraen con tareas aparentemente educativas, mientras que su verdadera necesidad es entrar a la cultura humana por medio de la lectura y escritura.

La experiencia adquirida en 80 años en "Casas de los Niños" a través de todo el mundo, demuestra ampliamente que éste es el camino normal del desarrollo. Los niños pequeños muestran el máximo interés y placer al manejar estas herramientas bajo la orientación amorosa e inteligente de un adulto que sabe dar vida a los materiales científicamente preparados.

Mis años de experiencia directa con niños me han convencido profundamente de que la vida prenatal y el período del nacimiento a los 3 años establecen los cimientos de la personalidad humana. El período de los 3 a los 6 años también es de suma importancia, porque durante él se puede continuar, reforzar y corregir, si es necesario, lo que sucedió en los años anteriores.

Aún estamos esperando programas educativos y académicos que tomen en cuenta las verdaderas necesidades del ser humano en vías de desarrollo, para ofrecer todo lo que realmente se requiere. Sin negar que en las últimas décadas ha habido un verdadero progreso, debemos reconocer que aún no hemos dado todos los posibles pasos para favorecer un desarrollo armonioso e integral de los niños, comenzando precisamente desde el principio de la vida.

A medida que la historia humana avanza, nosotros tomamos más conciencia de nuestros problemas. Cada vez que esto sucede, surgen nuevas soluciones apropiadas, fruto de las grandes capacidades creativas inherentes al inmenso potencial de nuestra mente.

A principios del siglo XX se descubrieron las necesidades psicológicas del niño y se creó una nueva forma de educación. Sin embargo, la educación científica Montessori aún no

ha llegado a todos los niños. Con este libro pretendemos llamar la atención de los educadores adultos para que revisen su relación con los niños, quienes esperan nuestra ayuda y orientación para realizar su potencial humano.

En 1949, tres años antes de morir, María Montessori pronunció un discurso en el VIII Congreso Internacional Montessori, en San Remo, dedicado a la formación del ser humano como parte de la reconstrucción global. Ella subrayó una vez más que “la primera infancia es el período más delicado de la vida humana” y que sólo una educación científica podría dar ayuda y protección a las inmensas energías mentales de los niños, para que puedan ser usadas para el bienestar personal y para lograr la fraternidad universal. Por eso ella afirmaba que “la tarea de los educadores es inmensa, porque el progreso humano y la paz mundial están en sus manos”.

Dedico este libro a todos los padres, que son los primeros educadores del ser humano, a los asistentes de la infancia y a los maestros de la escuela primaria. Ellos tienen el poder, a través del ambiente que ofrecen, de enriquecer el potencial del niño o desviarlo y limitarlo.

Los niños son unos seres humanos maravillosos. Vivir con ellos, como padres o adultos, es una oportunidad preciosa que enriquece nuestra vida, al mismo tiempo que uno sirve a la Vida en los momentos en que ella empieza.

(de la dedicatoria)

A sí comienza este libro la Dra. Montanaro, médico psiquiatra y Profesora Didacta de Psicopedagogía Neonatal en el Hospital "Cristo Rey" de Roma. Además es Directora de los Programas de Formación de Asistentes de la Infancia (0 a 3 años de edad) de A.M.I., Asociación Montessori Internationale.

Nadie pone en duda que la familia es el determinante primario para el desarrollo positivo del niño, y que son los primeros tres años de vida los más importantes para plasmar su personalidad. María Montessori habló de una nueva educación como una ayuda a la vida. Sin embargo, en sus palabras, "para entender al niño y educarlo, primero tenemos que conocer la vida en su totalidad".

De muchas maneras, el niño, con su inmenso potencial físico e intelectual, es un milagro ante nuestros ojos, pese a que sólo en las últimas décadas hemos tomado conciencia de ello. Con un gran amor por la vida y un mejor entendimiento del niño, podremos lograr la educación científica concebida por María Montessori a inicios del Siglo XX, ideas que la ciencia moderna ha mostrado como válidas y adecuadas para la realización del ser humano en todo su potencial.

